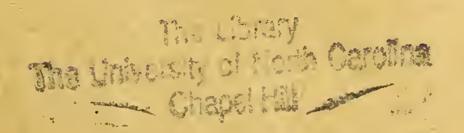

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00014810430



LORENZO JOSÉ MENDIBLE

PAGINAS LITERARIAS





CARACAS

IMPRENTA DE "LA PATRIA"

1892

LORENZO JOSÉ MENDIBLE

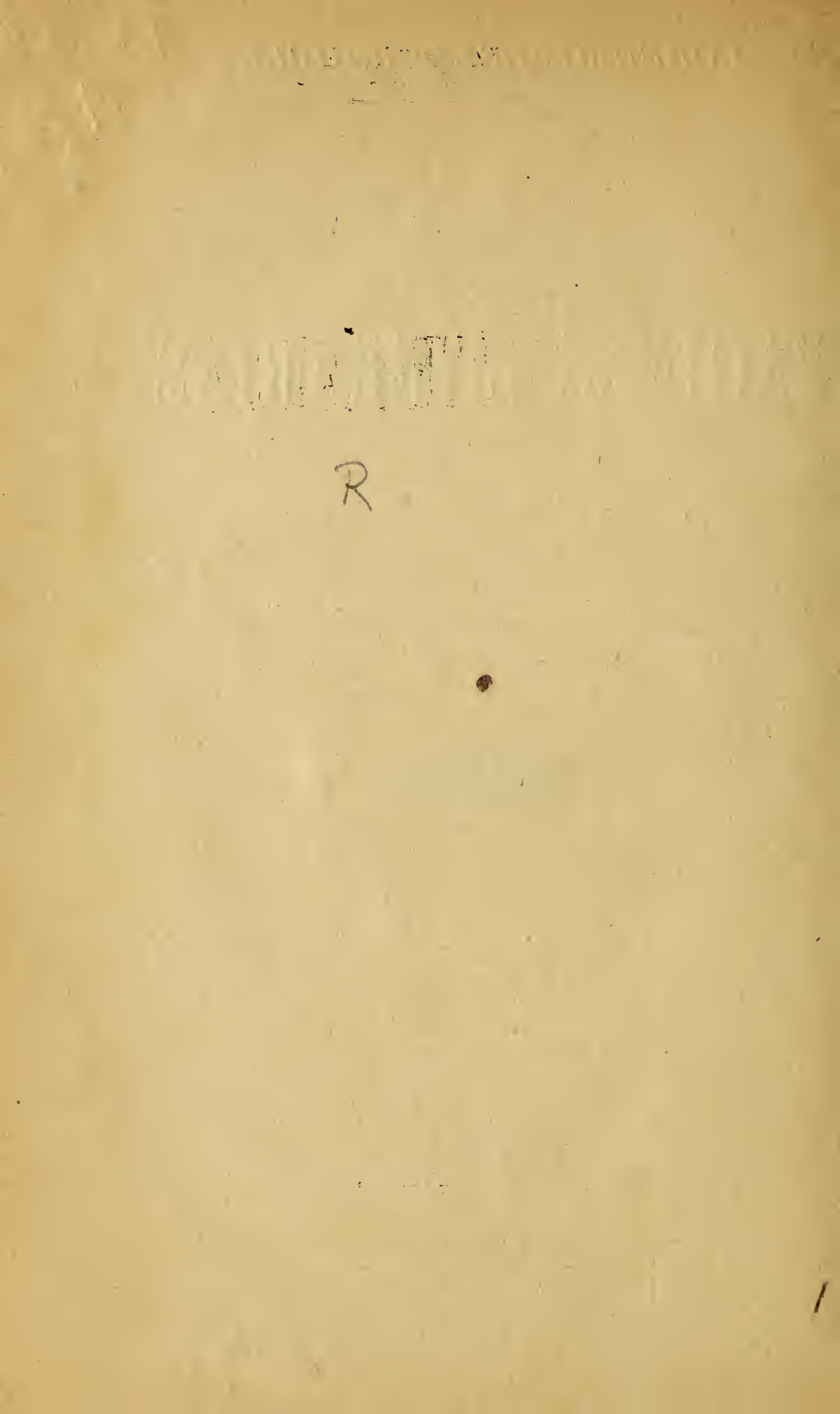
PAGINAS LITERARIAS



CARACAS

IMPRENTA DE "LA PATRIA"

1892

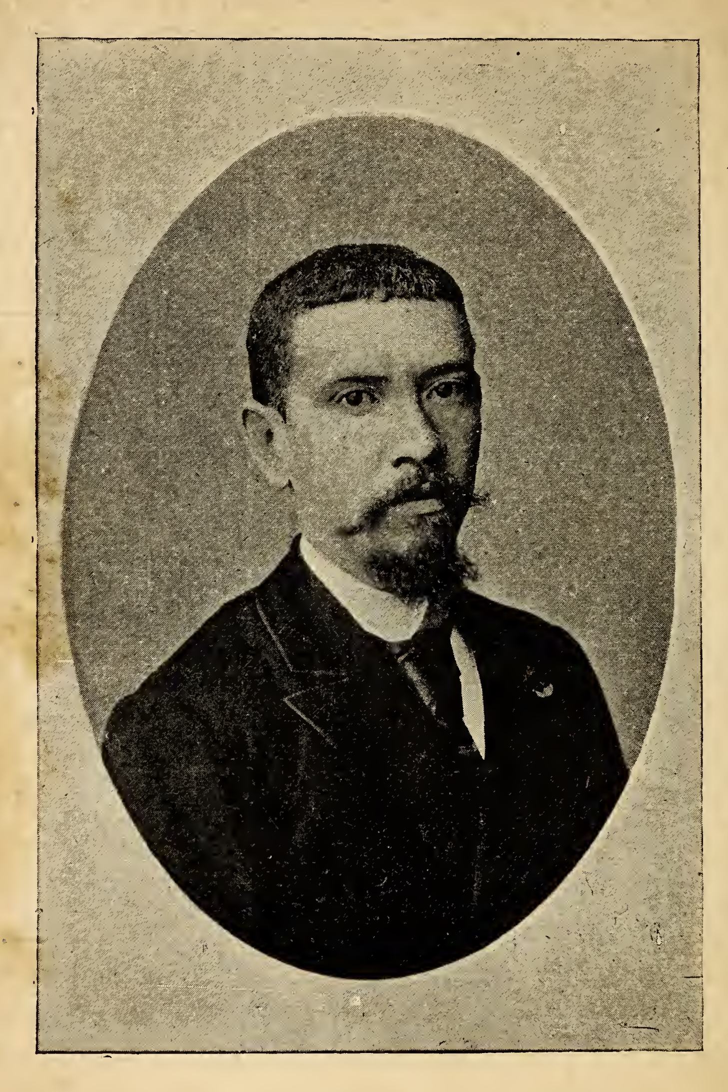

R



ADVERTENCIA

—

El apéndice que figura al final de esta obra, lo constituye una colección de composiciones en prosa y en verso, con que, en diversas épocas, me han querido obsequiar amigos y colegas. Al publicarlas justamente enorgullecido, manifiesto mi agradecimiento á sus ilustrados y distinguidos autores.



Lorenzo José Mendible

Fot. El Cojo



A MIS AMADOS PADRES

DEDICO ESTOS ENSAYOS LITERARIOS

—

A mi madre, porque á ella debo todos los buenos sentimientos de mi corazón y como un recuerdo á su memoria.

A mi padre, porque él me ha inspirado el amor á las letras, el amor á la Patria y sobre todo el amor á Dios.

El autor.

PRÓLOGO

PRÓLOGO

Al invitar al lector á que recorra las páginas de este libro, nos atrevemos á pedirle que las lea y juzgue con benevolencia, ya que no priva entre nosotros el amor á las letras y es acto de heroísmo dar á la publicidad trabajos literarios. Debemos ser agradecidos, cuando se nos hace un presente sin espera de recompensa, y sólo movidos del natural y justo deseo de que los amados hijos de la imaginación y del sentimiento tomen cuerpo y vida en el periódico ó en el libro.

Nosotros no intentarémos trazar un juicio crítico ni defraudarémos álos que atienden á nuestra invitación del placer de sentir, pensar y juzgar por sí mismos,previniendo sus juicios con nuestras apreciaciones; que, como nacidas de quien admira ingénuo todo noble esfuerzo que se inspire en el culto de las letras, han de ser de aplauso justo para el joven escritor y de estímulo generoso para que sea

imitado; pero lo que sí podemos y debemos decirles es, que hallarán en este libro, agrupadas y confundidas, como enjambre de mariposas de diversos colores y matices, las distintas impresiones que, en activa sucesión, han venido agitando y conmoviendo su corazón joven y ardiente, que ama lo bello, que sueña con el ideal y que ambiciona más, mucho más de lo que lo real de la vida nos ofrece.

Colecciones así como ésta, en que las ideas fugitivas, las sensaciones, los sueños, los rudos choques que sufre el alma, las rientes y pasajeras imágenes que refrescan el corazón, y el amor y las pasiones todas vienen á depositar su ofrenda de sonrisas ó lágrimas con calor de sentimiento y verdad de expresión, son siempre la historia animada y palpitante de una alma sensible que forcejea con la vida y busca abismarse en esos horizontes en que la luz es eterna y la propia imaginación no encuentra límites.

Son como un album que encierra no ya los retratos de alguno en las diversas etapas del camino de la vida y en que se ven las huellas del tiempo dejando su triste sello, sino las fotografías varias y múltiples de los diversos aspectos del pensamiento bajo la influencia poderosa de las impresiones que golpean el alma y conmueven el corazón. Deteniéndose un

poco en cada uno de ellos, fácilmente podrá contemplarse como se cambian, matizan, se desenvuelven y transforman las almas en la inevitable batalla de la vida, y como sobre el hilo de oro del pensamiento, se van adhiriendo y agrupándose cada día nuevos elementos que le deslustran ó abrillantan según la atmósfera que halla á su paso. Feliz aquél que, á pesar del choque de las influencias externas, puede conservar su primitivo brillo; feliz el que amparándose del arte pueda siempre revestir su ideal de esa armónica y eterna belleza de que él solo guarda el misterioso secreto.

Anhelos y recuerdos, y el natural y siempre noble amor de la patria y de sus glorias, son las principales notas que vibran en la pluma y la lira del joven Mendible, y los artículos intitulados *En el Cementerio*, *Santa Marta y Santa Elena*, *El Soldado* y *La Iglesia de mi barrio*, revelan bien disposiciones felices y de amplio radio en el campo fecundo del sentimiento y de la filosofía; y hay en ellos delicadeza de colorido, profundidad de observación, y detalles que sólo sorprende la sensibilidad unida al buen gusto que adivina la expresión propia y la oportunidad del relieve.

Todo en el escenario social está sujeto á las caprichosas leyes de la moda, y existe hoy

una tendencia pronunciada á explicar por el influjo psicológico, de la sujestión por el ejemplo, al sér moral y el desenvolvimiento intelectual de cada personalidad; y acaso pudiera llegar á servir de comprobación para tal sistema este libro en que hay el reflejo de otro pensamiento de todos conocido y que hemos visto seguir los mismos rumbos y aficiones. Al leer al joven Mendible recordamos al antiguo y laborioso amante de las letras, á nuestro amigo el Doctor Mendible, su padre, á quien nos complacemos en tributar aquí testimonio de nuestro afecto.

Y ya que hemos hablado del libro, digan las líneas biográficas que van en seguida quién es el autor:

Lorenzo José Mendible nació en Caracas el 10 de agosto de 1862, es hijo del señor Doctor Juan Vicente Mendible y de la señora Concepción Ostia; de su propio padre recibió la educación primaria pasando luego á cursar en la Universidad Central de Venezuela las clases de Filología, Filosofía, Medicina y Cirujía hasta recibir el grado de Doctor en estas últimas el 7 de agosto de 1884.

Casi inmediatamente fué nombrado Vicerector del Colegio Federal de segunda categoría de la Ciudad de San Fernando de Apure. A los pocos meses la Municipalidad de dicha

ciudad le nombró Médico civil y militar. Luego en el movimiento eleccionario de 1885 fué elegido Diputado á la Legislatura del Estado Bolívar por el Distrito Bajo-Apure, trasládanse por ello á Ciudad Bolívar, capital de dicho Estado, para asistir á las sesiones de la Asamblea, y fúé elegido Presidente de ésta en la tercera década de sus sesiones. Entró después á desempeñar el Rectorado de Primera Categoría del Estado; al año y medio de estar sirviendo este honroso destino fué nombrado Secretario General del mismo Estado, habiéndose separado después de este puésto para asistir á la Legislatura, la cual le eligió Consejero de Administración.

Ha sido Gerente de la Imprenta Nacional, Director del Ministerio de Instrucción Pública, Orador de Orden de varias corporaciones benéficas y literarias.

Fué miembro activo de la "Sociedad Amigos del Saber", corporación que se hizo notable por sus tareas literarias en los años de 1880 á 1883,la cual se componía de un considerable número de jóvenes escritores entre los que figuraban Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, el malogrado López Méndez y tantos otros que son ya orgullo de la Patria.

El Gobierno Nacional lo ha distinguido con la condecoración del Busto del Libertador

en la 3ª clase de la Orden, y con la medalla de Instrucción Pública.

La Sociedad "Mutuo Auxilio" de Caracas habiendo promovido varios Certámenes literarios con motivo de la celebración de sus Bodas de Oro, le adjudicó una medalla de honor.

H. Martín de la Guardia.



PAGINAS LITERARIAS

SANTA MARTA Y SANTA ELENA

—

Recuerdan estos dos sitios el término de dos grandes epopeyas y la muerte de dos grandes hombres.

Diversas son sus latitudes, como distintos fueron los propósitos de aquéllos, y diferentes las causales de su proscripción.

En Santa Marta resplandece el azul de los cielos entre vaporosos cortinajes, la soberbia palmera oscila al aliento de los aires y canta en su penacho el dorado turpial, el Atlántico imponente ruje sin cesar á sus piés, derrama el sol su luz entre los trópicos y la naturaleza ostenta por doquiera galas primaverales. Es éste el último asilo del Libertador de la América del Sur: allí lo ha conducido la humana perfidia. El no puede llamarse desterrado porque vive en Colombia, pero sí puede apellidarse mártir porque fue desde un principio instinto de pueblo ceñirle corona de espinas y ofrecerle caña de escarnio á sus augustos redentores.

En Santa Elena todos los rigores del trópico se dejan sentir con crueldad, su cielo es una atmósfera color de bronce, el sauce yérguese lángui-

do y sombrío, y á cada ráfaga de viento deja escapar de su follaje melancólico unos como estertores de interminable agonía: el hombre naturalmente cosmopolita puede existir allí, pero no sin sentir flaquear sus fuerzas vitales por las contingencias del clima. En Santa Elena la naturaleza es un sarcasmo; es ésta la fúnebre prisión del Emperador de la Europa. Allí lo ha conducido el fracaso de Waterloo.

A pesar de tanta disparidad, se ve que estos dos gigantes fraternizaban á la hora de la tumba por el dolor y la grandeza.

En Santa Elena sucedíanse para el Emperador horas de fiebre y de meditaciones profundas, contrariedades y desesperación infinita, el buitre del dolor picoteando sus entrañas, el recuerdo del hijo palpitando en su cerebro y llenándole el corazón de amarguras; la Francia lejos, muy lejos, y en torno de su lecho el miedo y la infamia transfigurados en Lowe el carcelero y Hudson el Gobernador. ¡Qué espectáculos tan inexplicables nos presentan las grandezas humanas! Este cuadro tan triste se hacía imponente en ciertas noches de delirio cuando la voz entera del guerrero atrevido se escuchaba exclamar: "Steingel, Desaix, Massena, Ah! la victoria se decide; marchad, corred, apresurad la carga, nuestros son."

Acá en Santa Marta trascurren iguales horas de ansiedad y de fiebre, en tanto que el hielo de la muerte empieza á entumecer las extremidades del Héroe; no asaltan la mente del Libertador moribundo ambiciones de poder, ni se reflejan en la profundidad de sus pensamientos albores de diadema; cruzan en torno de su lecho unos cuantos veteranos, y refieren que sólo en su delirio balbuciente, cuando aquella alma grande acumulaba en su cerebro desengaños sin cuento, se le oyó decir: "Vámonos!.... esta gente no nos quiere en esta tie-
"rra!.... ¡vamos muchachos! lleven mi equipaje á

" bordo de la fragata " y luego en uno de esos instantes lúcidos que preceden al ocaso de la existencia y á los postreros esfuerzos de una vida que se extingue en lucha con la muerte, dale su último adiós al ideal desvanecido símbolo de su génio y de su gloria en estas frases tan sentidas como inmortales: " Colombianos ! Habéis pre-
" senciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde
" reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés,
" abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me
" separé del mando cuando me persuadí que desconfia-
" bais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron
" de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sa-
" grado, mi reputación y mi amor á la libertad. He sido
" víctima de mis perseguidores que me han conducido
" á las puertas del sepulcro. Yo los perdono. Al desa-
" parecer de en medio de vosotros mi cariño me dice que
" debo hacer la manifestación de mis últimos deseos.
" No aspiro á otra gloria que á la consolidación de Co-
" lombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable
" de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual Go-
" bierno para librarse de la anarquía ; los Ministros del
" Santuario dirigiendo sus oraciones al cielo, y los mili-
" tares empleando su espada en defender las garantías
" sociales. "

" Colombianos! mis últimos votos son por la feli-
" cidad de la patria: si mi muerte contribuye para que
" cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré
" tranquilo al sepulcro. "

Después de estas sublimes expresiones, qué corazón no se conmueve al ver caer al Genio, arrebatado por el dolor y el desengaño en el abismo de la muerte ?.....

Se hace imposible creer que en aquel tiempo se dudara de su abnegación y patriotismo, pero era necesario á la ambición humana, cortejada siempre por todas las deslealtades, imposiciones y bajezas, mancillar el pedestal inmaculado de su excelsa gloria. Escena fue

ésta semejante á la del pueblo judío; y el Mártir por sus virtudes y grandeza, por sus sacrificios y penas amargas, por el éxito de la lucha, por su amor á la libertad y por sus últimas palabras, ha sido visto luego como la figura más brillante después de Jesucristo.

Allá la ambición y el encono ofrecían á Bonaparte horas de consternación infernal: si aquél león de los tronos se hubiese fugado de Santa Elena habría combatido otra vez sobre sus gradas y habría caído otra vez con vida ó sin ella porque ya había sonado para él la hora histórica en que debían cesar sus imperiales aventuras.

"Esto es hecho, decíale al Dr. Arnott, el golpe está "dado, toco á mi término y voy á restituir mi cadáver "á la tierra. Acercáos Bertrand, y traducid al Doctor "lo que váis á oir; es una serie de ultrajes dignos del "que me los prodiga; traducidle todo; no omitáis una "palabra. Yo había venido á sentarme junto á los "hogares del pueblo británico, pidiendo una hospitali- "dad, y contra todos los derechos de la tierra, se me "respondió con cadenas. Otra acogida hubiera yo reci- "bido de Alejandro; el emperador Francisco me hubiera "tratado con atención y aún el rey de Prusia habría "sido más generoso. Pero estaba reservado á Ingla- "terra el sorprender y arrastrar las leyes, dando al "mundo el nunca visto espectáculo de cuatro naciones "poderosas que se encarnizan contra un solo hombre. "Vuestro ministerio es quién ha elegido este horroroso "peñasco, donde en menos de tres años se consume la "vida de los europeos, para acabar la mía por un asesi- "nato ¿y cómo me habéis tratado después de haberme "sumergido en este escollo? No hay horror ni indigni- "dad con que no os hayáis complacido en mortificarme. "Las comunicaciones más simples de familia y aún "aquéllas que nunca se han prohibido á nadie, todas "me las habéis negado. No habéis dejado llegar hasta

" mí, ninguna noticia, ningún papel de Europa y hasta
" mi mujer y mi hijo no han existido ya para mí, pues
" me habéis tenido seis años en el tormento del secreto.
" En esta isla inhabitable me habáis dado por vivienda
" el sitio menos á propósito para ello, y el en que más
" se hace sentir el clima mortífero del trópico. Yo que
" corría á caballo toda la Europa, he tenido que ence-
" rrarme entre cuatro tabiques en un ambiente mal sano.
" Me habéis asesinado lentamente, por menor, con pre-
" meditación, y el infame Hudson ha sido el ejecutor
" de las proezas de vuestros Ministros. Acabaréis como
" la soberbia república de Venecia, y yo al morir en esta
" horrible peña, privado de los míos y careciendo de
" todo, lego el oprobio y el horror de mi muerte á la
" familia reinante de Inglaterra."

Bien se pueden juzgar moralmente á Bolívar y Bonaporte por estas últimas expansiones. La figura de Bolívar será eternamente en América el punto culminante de su gloriosa historia, la cima inaccesible, el ídolo perpetuo, la memoria sagrada y bendecida por todas las generaciones. Bonaparte será siempre el Emperador Genio, el terrible guerrero, gloria de la Francia, enemigo de la República y por consiguiente de la libertad.

No queda duda, el hombre, centro inmutable de la razón en la naturaleza, presenta múltiples analogías con ésta; así como á la puesta del sol, la luz y las sombras imprimen cierto aspecto de melancolía y de grandeza á todo lo que nos rodea despertando entónces en nuestro espíritu tristísimos recuerdos, así también á las primeras alboradas de la muerte, cuando la realidad se palpa y el sér y la conciencia se sienten en los umbrales de la eternidad, los grandes hombres se magnifican porque van acercándose á Dios.

MIRANDA

—

(ANTE EL CUADRO DE TOVAR Y TOVAR)

—

Vedle! aquél es, su augusta gravedad lo dice. Destácase su olímpica figura coronada por blanca melena. Allí está, apoyado en su sable, sereno é imponente. Todos se mueven, dialogan ó discuten en grupos: la trascendencia de aquel acto se dibuja en todos los semblantes; casi se escucha la elocuente palabra de Coto Paúl que edifica las masas populares, aquel cuyo acento heroico vibró por las calles y plazas de Caracas como eco redentor y que ya se acerca entre apiñada muchedumbre.

Miranda permanece imperturbable magnificado por el genio del artista y sublimado por la apoteosis.

¿ Qué espera, ó qué vigila aquel guerrero armado junto á la mesa en que se firma?

¿ Se creerá centinela de alguna avanzada?

Sí;......está en el campamento de la idea, sus soldados allí son sabios, sacerdotes y tribunos; miradle bien, le anima la fe inquebrantable que inspira el derecho. El es poderosísimo estímulo, heroísmo probado, revolución latente. Aguarda que los delegados del pueblo concluyan de firmar, presiente que los monarcas rechazarán la independencia, pero confía en su espada que á última hora corresponderá á sus divinos propósitos.

Al contemplar á Miranda se apodera del espíritu un pesar profundo: ilustrado, heroico, patriota, todo grandeza! ....
para ser un desgraciado envuelto al fin bajo la sombra tiránica de Monteverde y sepultado ignominiosamente en los calabozos de Puerto Cabello!........

—Oh! santa libertad, credo de Dios mismo, ideal de los humanos, cómo no amarte siempre, si fuísteis el delirio de nuestros progenitores, la sola ambición de nuestros padres, y eres hoy el alma de la República; renace Deidad bendita y vive eternamente en el corazón de los hombres!....

Y tuvo Miranda detractores, y se puso en tela de juicio su patriotismo y su pericia siendo un Patricio y General eminente......

Mas el tiempo censor de las acciones humanas reservaba en sus arcanos la reparación de su nombre.

Miranda era el glorioso apóstol de la libertad, había jurado defenderla por sobre todas las vicisitudes de su vida y donde quiera que le arrojaba la suerte solicitaba alianza y combatía como si hubiese nacido para socabar la tiranía y redimir la humanidad.

Llega á Francia y comanda impertérrito sus ejércitos en la guerra contra Prusia, y luego se distingue entre los esforzados conquistadores de Bélgica; sube de punto su fama y á tanto llega, que en Maestricht militaba á sus órdenes el después Rey Luis Felipe.

"Miranda le servirá cuanto un ejército (*Brissot.*—Carta al General Dumouriez.)

"S. M. I. encarga á V. E. le haga una acogida proporcionada al aprecio conque ella lo distingue." (*Baralt*, tomo I, página 17.)

"Aquel General cuya cabeza se pedía poco antes con furor," (*Champagneux.*—Obras de Mdma. Roland, año 8º) fué conducido al Tribunal Revolucionario de la

Convención que llevaba á todas partes el terror. (*Bonillet.*—Dictionaire d' Histoire et de Geographie—419—1193.)

" Su lengua se hacía elocuente con la cólera y la indignación, encalló la acusación por lo ingenioso de la defensa; á cada testigo contrario, Miranda salía con honor, cada jurado, cada Juez, añadía algún elogio al acusado." (*Champagneux.*)

"Es imposible tener más grandeza de carácter." (*Cheveau La Garde.*)

Así legó Miranda su memoria á la posteridad. La Francia noble y justa para con sus servidores inscribió su nombre inmortal en el Arco de Triunfo y en la Columna Vendome.

Silenciemos la eternidad de su martirio en la Carraca, tumba desamparada y miserable del grande hombre, y prosternémonos reverentes cada vez que su glorioso recuerdo excite nuestra admiración.

PAEZ EN 1813

A JOSÉ RAMÓN BETANCOURT

Corrían nuestros tiempos heroicos.

Las sencillas charreteras del Capitán coronaban los hombros de Paez.

Habíase librado la memorable jornada de Estanques, y él era el escogido para seguir las huellas de los derrotados del combate.

Parte favorecido por el bosque cual solitario espía.

Sale al fin á un recodo del camino y al instante de comprender que se les ha adelantado, doscientos hombres que huyen le sorprenden.

Aciaga escena!

Inminente peligro!

Fatal espectáculo!

Paez en elación terrible los mira acercarse; fuego por sus nervios serpea, ebrio de coraje mira á un lado y á otro; grita, llama, por no decir que evoca sus legiones de á caballo..........y cunde pánico glacial á su presencia!......

Rimero de fusiles caen bajo los cascos de su corcel de guerra: pero de aquel desorden brota un héroe capaz de rendirlo y avanza audaz á someterlo; dispárale presto á quema ropa y luego se dirige puñal en mano á desarmarlo de la lanza.

Paez en tan supremo instante deja de ser centauro para convertirse en hombre; tira pujante de su hie-

rro y lo arremete al corazón; rueda por tierra el valiente infeliz, y luego descansa su continente olímpico en uno de los dos cañones que dejaron las huestes fugitivas posando su planta de Titán sobre la arrollada bandera de Castilla.

Tales fueron los albos resplandores de su heroísmo inmortal, tales eran los hombres inspirados por el maravilloso Genio de Bolívar.

RICAURTE Y GIRARDOT

AL DR. ARÍSTIDES ROJAS

Mirad ese grupo que sobre bases de granito simboliza un sueño y una realidad.

La verdad y la mentira de las grandezas humanas en abrazo sublime surgen á la vida inmortal.

Es un trance terrible por el estrago y por la muerte, vaciado en bronce por la admiración y la gratitud.

Tan en alto frisó la inspiración del Genio Libertador, enardecido por el Dios de la América.

Ricaurte; creación fantástica, concepción olímpica que lanzó espontánea y luminosa el cerebro de Bolívar para caer como chispa volcánica en el revuelto campo......allí está! resuelto y airado como el heroísmo, imponente é incomprensible como el arcano, llevando en las arrugas de su ceño de bronce aprisionada la esperanza de volar á la Gloria, en fragorosa nube de fuego y sangre.

¡ Salve utopía ! digna de Milton por el idealismo y del Dante por el pavor.

Y tú, Girardot; guerrero legendario de Colombia, realidad palmaria, palpitación viviente en los Anales de la Historia ! Bendito seas !

No eras tan grande como Moisés, y tuviste Sinaí; no fuiste puro y santo como el hijo de Belén, y agonizaste en tu calvario; no eran los remotos tiempos de la crucifixión, y te vieron ascender llevando en vez de cruz la noble insignia de tu Patria para caer exánime á su pié.

¡Loor eterno á tu memoria y tributemos admiración perpetua á las creaciones del Genio de Bolívar.

URDANETA

DOS SITIOS

Era el mes de marzo de 1814.

Urdaneta "el más sereno y constante Oficial del Ejército" [*] venía de retirada en retirada desde Barquisimeto, luchando con rudeza á las columnas realistas y salvando más con pericia que con tropas el honor militar.

Había llegado á la villa de San Carlos donde le esperaban cuatrocientos infantes de su dependencia.

Los implacables enemigos de la libertad le perseguían á sangre y fuego.

Pronto, muy pronto, el sitio, esa barrera peligrosa de la guerra le rodea.

Urdaneta permanece allí encerrado, con el aplomo de los antiguos caballeros, y no acepta el bélico torneo.

A Valencia! á Valencia! le grita la voz interna y sagrada que habla á los predestinados, la escucha y ciegamente la obedece.

A poco se oyen con pavor los bien seguros pasos de un batallón que intenta la salida de la plaza.

Será sólo un intento? Cómo romper la curva armipotente que cierra todo paso? Cómo tocar así á las puertas de un nuevo desastre que llevará el desaliento á los ejércitos de la República?

---

[*] Frases del Libertador.

Ah!.... la razón de los héroes muchas veces es la voluntad. Urdaneta había resuelto abrirse paso por entre las filas enemigas, y procedió á ejecutar su audaz intento.

A la cabeza de un batallón parte como un radio mortífero tirado de su centro. Urdaneta lo ha trazado con la punta de su acero, es un teorema de la guerra que lo resuelve en una sóla carga poderosa y sangrienta escapándose victorioso por la brecha.

Urdaneta sigue presuroso á Valencia por la serranía de Macapo.

Aquella ciudad estaba custodiada por un puñado de convalecientes recién salidos de un Hospicio, pero poseían las fuerzas del patriotismo y sólo pensaban en la salud de la patria.

Apenas hubo llegado Urdaneta á Valencia, recibió esta órden del Libertador: "*Defenderéis á Valencia, Ciudadano General, hasta morir, porque estando en ella nuestros elementos de guerra perdiéndola se perdería la República.*"

No habían trascurrido muchos días cuando los Generales Calzada, Ceballos y Ramos con cuatro mil soldados cercaron á la invicta ciudad, ocupando ventajosas posiciones y dominando con sus tropas la altura del Morro.

El 28 de Marzo el ataque simultáneo con pavoroso estruendo se deja oir en los contornos.

Urdaneta combate; su heróica columna dividida en piquetes busca las orillas y lucha con denuedo. Urdaneta es el alma de la pelea, aquí y allá se le ve rápido atender á la defensa, incansable sobre el noble bridón.

La brega continúa un día, otro, y el siguiente.

Los realistas se apoderan del río, y la sed amenaza á los republicanos, se agotan las provisiones, y el hambre, horrible mensajera de la muerte, diezmará también las fuerzas del patriota; pero Urdaneta no se rinde,

aquél hombre de acero no desmaya y sus soldados le siguen en la contienda como nuncio de la victoria.

Pasan dos días más, y el sitio, las descargas, los muertos, el hambre y la sed aumentan.

De improviso el ejército realista parece que cobra nuevos y sangrientos bríos.

¿ Será acaso que el Dios de Colombia los proteja ? ¿ Irán á perderse infructuosamente tantos esfuerzos, tanta sangre y tantas vidas ?

Han llegado más tropas sobre Valencia, y Boves las comanda.

La batalla se hace ingente, feroz, tremenda.

Valencia está casi tomada, pero Urdaneta es el rayo colérico de Marte que devasta y calcina. Acomete y rechaza, hiere y mata cuerpo á cuerpo, cunde el miedo y la derrota es el camino de los enemigos de la libertad.

Raya el alba, y Valencia amanece sin sitiadores.

Urdaneta había cumplido la sagrada consigna !

ANTE LOS RESTOS DE PAEZ

—

Salve moléculas gloriosas, polvo sagrado de la Patria que un tiempo formásteis parte del héroe que desdeñaba sonreído los peligros y atravesaba la llanura como señor de la naturaleza!—vosotras animadas un día por el contacto del genio burlásteis mil obstáculos y realizásteis mil prodigios porque el valor os impulsaba y el amor á la libertad os conmovía.

Salve libertadoras cenizas recalentadas por el fuego de las batallas, despojos nobilísimos á quienes canta el poeta, saludan los guerreros y venera el priotismo nacional!

He aquí los restos de la armadura corpórea de aquel hombre que cabalgaba cortejado por centenares de prosélitos cuyas lanzas brillaban á lo lejos como alborada triunfal.

Aun se exhiben en nuestras dilatadas praderas coronadas de palmas, innúmeros recuerdos de aquella época de portentos; aun alienta el medroso y aleve jaguar que fué vencido por su arrojo, aun asoman sus cabezas luctuosas en las aguas de los caños ó dejan huellas siniestras en las riberas del río los temidos reptiles por entre los cuales tiróse impasible con su bridón de guerra, aun sobrecojido por sublimes remembranzas contempla el viajero las matas de la llanura, mudos testigos que revelan al patriota la verdad de sus hazañas.

Ah! religión magnífica de la Patria!......

¿ Quién puede concebirte sin el augusto semi-diós de Los Andes, sin el Moisés del Chimborazo que mostró al universo la enseña de Colombia?

¿ Quién no se prosterna fervoroso bajo las bóvedas del Panteón que guarda los despojos de los soldados de la República?—¿ Quién al leer sus nombres grabados en mármol y en bronce no le viene á la mente el recuerdo de un asalto, una acción ó un combate?

Libertadores de la América! esperad en los siglos venideros la idolatría de las generaciones, luchásteis demasiado por la humanidad y por la Patria y habéis obtenido de éstas un capital incomparable de riqueza que jamás se agotará; tal lo constituyen la justicia, la gratitud y el amor.

EL DR. JOSE M. VARGAS

—

Cumple hoy EL ENSAYO MÉDICO un año de vida, merced á la constancia de sus jóvenes Redactores, que no han omitido esfuerzo alguno por llevar á cabo su anhelado propósito de difundir los conocimientos científicos, al mismo tiempo que procurar la moralidad y unión de los profesores. Inspirados por tan justo entusiasmo consagran este número á la memoria del célebre doctor JOSÉ VARGAS, *Fundador de los estudios médicos en Venezuela.* No podía ser de otra manera, pues es la gratitud prenda sublime que adorna el corazón de la juventud.

Así pues, viene á ser este, imperceptible rasgo trazado por nuestro reconocimiento, como tributo de admiración en las doradas páginas de su gloria, ya caligrafiadas por la idea y veneradas por la posteridad.

El firmamento de la existencia humana, ese cielo poblado por millones de seres racionales, donde cada cual gira no obedeciendo á las leyes de la atracción, sino á las leyes del sentimiento; tampoco rutilando á favor de los soles, sino á merced de los esplendores divinos, en ese dilatado espacio marcado por el tiempo vemos aparecer y desaparecer las almas de los hombres cual nebulosas del infinito: en él se ve la juventud como el oriente entre brumas de púrpura, bañada en arroyuelos

de oro y dispuesta á seguir su carrera sembrada de esperanzas. El zenit, como emblema del presente, es foco de claridades que fecundizan las inteligencias, haciendo progresar la república, guardada por su cortejo de garantías, ciencias y artes, y en el ocaso, entre innumerables estelas de fuego que perduran la memoria de nuestros héroes y sabios, aún relampaguea con los destellos del recuerdo, VARGAS el inmaculado.

Los futuros ministros de Esculapio vienen hoy á depositar las palmas de sus primeros triunfos en el altar de su memoria : es culto el que se rinde ; y, cómo no? ¿ son por ventura todos los humanos distinguidos por el honor ? ¿ Posée la generalidad esa mirada intelectual que trueca oscuridades en clarísimos fulgores ? ¿ Son muchos los que sienten agitarse en el pecho un corazón henchido de virtudes ? ¿ Cada una de las individualidades que constituyen las generaciones han podido acaso oprimir con su planta la cima de los conocimientos adquiridos en cualquiera de sus épocas ? No : porque la imposibilidad los ha detenido, dejando sólo ancha senda á los escogidos por la sabiduría á demandar sus títulos de gloria ante la justicia de la Patria.

La moribunda luz del siglo pasado, desvanecida por las sombras del coloniaje, besó la cuna de los que serían libertadores de la América, como para significar á la humaniflad que antes de perderse en la eternidad del tiempo, atendió á dejar poderosos elementos de vida que vindicasen la afrenta de él, y los que le precedieron. Los predestinados para tal consigna fueron los portadores de las nuevas ideas al iniciarse el siglo XIX. La Patria entónces incipiente y encadenada, no tenía más adelanto que el ideal de la Religión y era deber ineludible de los buenos patriotas realizar dos grandes transformaciones ; la primera, fecunda en resultados contra la monarquía que hiciera ondear el lábaro de la República ; y la segunda, sublimada por los conocimientos

que en pugna con la ignorancia, debía aprisionarla para dignificar las inteligencias con el estudio de las ciencias y de esta manera dejar organizado el partido de la civilización. Aquella fue la obra de Bolívar, y ésta la de Várgas. Son muchos los hombres científicos que ha tenido el mundo, pero esto es debido á que gran número de ellos se consagraron tan sólo á profundizar lo que llamamos en las ciencias especialidades. Nenatón y Velpeau, por ejemplo, fueron hábiles cirujanos, Andral y Gavarret eminentes patólogos, Trousseau y Pidoux, grandes terapeutas, C. Bernard ha sido siempre el fisiólogo por excelencia, Bouchardat, singular higienista, Cuvier, zoólogo connotado, De Candolle, sin rival en la botánica y muchísimos otros que se escapan á nuestra imaginación; pero la magnificencia de Vargas supera á la generalidad. El *non multa sed multum* le fue desconocido, porque á este principio no se encuentran encadenados los genios excepcionales.

Vargas se distinguió en las ciencias de Bacón y Descartes, sus ojos salvando los arcanos del inmenso vacío, vieron rotar los mundos que iluminaron la mente de Newton y Leibnitz. En misteriosas entrevistas, como enamorado de Flora, es cautivado por su belleza, y á través de los mares remite á su rival (*) la lista de las flores que adornan el objetivo de su afecto. Estudió con ahinco los cuerpos inorgánicos, desde el nítido cristal enclavado en la roca hasta el esqueleto granítico que aprisiona el corazón ardiente del planeta; idólatra del porvenir, nos dejó como espléndido legado su inmensa colección de minerales preciosísimos. En aquella época de atraso, sin ningún género de elementos, ayudándose tan sólo de los pocos cadáveres, despojos de una población escasa é impulsado por el amor y la abnegación, dió á luz su obra de anatomía, verdadero

(*) Lista de las plantas mencionadas en el Prodromus de De Caddolle, como enviadas por Vargas.

monumento que entonces descolló sobre todos los de su género; fué investigador distinguido en las diversas ciencias que constituyen la Medicina, de esta ciencia tan vasta como benefactora, que desde Hipócrates, Galeno y Areteo, es vista como el alba que aumenta por instantes ya disipando los celajes que ocultaban la célula, como pugnando por diafanizar el sombrío más allá, ante el cual los hombres humillados se detienen cual incipientes niños á debatir con algazara el por qué de lo inconcebible.

Vargas sirvió á su Patria con la entereza y desprendimiento que caracterizan al verdadero ciudadano. Siempre se exhibió con la hidalguía de los grandes, y fué por esto que la República, llegada la hora solemne del sufragio, le condujo sobre sus hombros á la primera Magistratura de Venezuela.

En los estrechos límites de un artículo, sólo podemos esbozar á grandes rasgos, este apostol venerable, en cuyo catafalco ya ha esculpido, ébria de entusiasmo la gratitud de un pueblo, como aspirando á compendiar sn grandeza para distinguirlo en la posteridad con esta sola frase:

Vir justus natus est in exemplam Vargas.

(Véase el Apéndice, bajo el número 4)

NUESTRA BANDERA

DEDICADO AL GENERAL M. M. MENDIBLE

Una mañana pasábamos por el frente de un cuartel á tiempo que un batallón, de rigurosa gala, presentaba respetuosamente las armas: esta imponente evolución nos excitó la curiosidad: íbamos con un amigo, y nos detuvimos á contemplar la magestad de aquella ceremonia militar: de improviso la banda se desató en torrentes de marciales armonías, y cada uno de aquellos veteranos en ademán de saludo esperaba inmóvil la bandera, que poco á poco venía apareciendo por la puerta principal: volvimos la cara á nuestro compañero para buscar en su fisonomía la impresión que le causara aquel espectáculo, y estaba demudado: en seguida nos dijo: vayámonos. ¿Y por qué? le preguntamos, ¿acaso has visto un acto que conmueva tan agradablemente el corazón del soldado? No, nos replicó, tomándonos del brazo y con los ojos humedecidos; es que empuñando esa bandera murió mi hermano: ella misma envolvió su cadáver; porque así lo encontraron después de la batalla. Tuvimos que resignarnos á seguirle, contagiados por el pesar que á él le trajeron sus dolorosos recuerdos; y después de cortos momentos de reflexión, para traerle la calma y reaccionarnos nosotros mismos le dijimos:

Dichosos los que mueren envueltos en la bandera de la Patria; ella simboliza el país donde nacimos; y la historia de éste nos relata los muchísimos episodios que por ella han sucedido.

—En Barquisimeto se encontraron las fuerzas peninsulares y las nuestras para librar una batalla; y desatada su tormentosa furia, nos sonreía halagüeña victoria, nuestra bandera se agitaba entre las negras brumas del combate,y las sonoras vibraciones del clarín llevaban al oído del soldado las órdenes del jefe; pero hubo un momento fatal en que la suerte se interpuso y sedujo al corneta á que tocara retirada inoportuna á la hora de vencer nuestras tropas, lo cual hizo que éstas replegaran, y que, dispersas luego y confundidas en horrorosa carga, dejasen la bandera en poder del enemigo. Bolívar con desdén apellida los restos de aquel ejército "El batallón sin nombre," que después en Araure avanza, pugna y destroza con sus garras de acero los corazones enemigos que palpitan, y dejando por huellas cadáveres sin cuento, arrebata el pendón de Numancia como el emblema de su rehabilitación.—Dinos, pues, ahora, ¿cuántos no perecieron? ¿y en Gameza y Horcones, en Irapa y Charallave, en Ospino y Juncal, en Carabobo y Las Queseras, en Junín y Bombona, en Pichincha y Ayacucho, en el Rodeo y San Fernando y en los innúmeros incendios provocados por el fuego de la libertad, cuántos y cuántos héroes infelices se consumieron, abrazados al pié de su bandera?

—¿Qué significó la horrible tragedia de San Mateo, en la que el patriotismo, ofuscada la razón, se abismó en delirio de espantosa locura?

—En Bárbula, ¿aquel jóven guerrero no la lleva en la diestra al frente de sus bravos y lucha y retrocede en su ascensión por llegar á la cumbre ambicionada, y cuando sus propios sacrificios le empinan á semejante

altura, la mano de la muerte no le desgarra el corazón dejándole sin vida? Y en esta heroica emergencia ¿quién cubrió el cuerpo del fuerte colombiano? ¿No fué nuestra sublime bandera?

—Es por eso que cuantas veces la miramos un sentimiento extraño de amor y de respeto nos conmueve: ella es dorada cual la vaporosa tinta de la aurora, como los sueños de la futura felicidad; azul como el lejano monte, como el mar, como el espacio; allí fulguran sus estrellas como los siete triones; roja como el fuego, como los corazones, como la sangre derramada por sus hijos en aras del honor y de la libertad.

—Así flameó triunfadora en más de mil combates; envolvió el cuerpo de Bolívar y bajó empapada por la nieve del Chimborazo; con ella deliró en Casacoima, al verla ondear sobre las altas torres del Cuzco.

Estos conceptos que trajeron al rostro del amigo la perdida serenidad y que ahora recordamos con placer, nos parece bien consagrarlos hoy á la memoria del Libertador.

LA IGLESIA DE MI BARRIO

—

En la falda del Avila y al noroeste de la ciudad histórica que me vió nacer, existe un templo en fábrica al que el abandono y el tiempo han dado aspecto de ruina. Sólo tiene concluídas una torre y una nave, y lleva por nombre La Pastora.

Aquel es el templo de un barrio que era el sitio predilecto de mi niñez, y no sé, si ese nombre era el que traía á mi memoria infantil, misteriosos encantos, vagos recuerdos de cuentos pastoriles en aldehuelas y campiñas.

Sitio feliz de una edad que para mí pasó, y que vuelve á mi mente tan llena de dulces atractivos, que me figuro ver allá el sol morir y aún escucho sonar con vibración melancólica el conocido toque de la campana de la tarde, que hacía descubrir respetuosamente unos instantes, á los religiosos obreros que siempre á aquella hora regresaban fatigados á sus humildes moradas.

Presente lo tengo todo; todavía puedo sentirme venturoso porque las contrariedades de la vida, si me han hurtado algunos afectos, no han borrado esas bellas impresiones del alma.

El barrio aquel domina topográficamente el ancho valle de Caracas, en él parece que habita el silencio durante el día, para luego dilatarse á medida que avanza la noche, por las calles, plazas y paseos de la

invicta ciudad. Desde él se miran destacar torres, puentes, palacios, fachadas y estatuas que levantados por el arte, parecen agruparse rodeando los atrevidos arcos capitolinos. Allá á lo lejos se oye salir un tren, que sólo se divisa por el humo que despide la chimenea, acá silba una máquina y en todas partes el ruido de setenta mil almas se deja oír.

Todo lo de aquel barrio y de aquel templo llamaba mi atención.

En lo alto del torreón se miran centenares de agujerillos producidos por una granizada de balas el 27 de abril; allí están, como la huella que dejara el aliento mortífero de Belona que, ofuscada de coraje, pudo confundirlo en aquellas horas de peligro con un centinela de talla gigantezca apostado para detener las huestes liberales.

A la mitad del día, cuando la ardiente luz de nuestra zona reverbera en las rosadas techumbres, y el calor abate la vitalidad de nuestros órganos induciéndonos al sueño, yo iba á sentarme á la plácida sombra de sus muros y me distraía el curso caprichoso del Guaire que serpeaba entre vegas esmaltadas de verdura como brillante cinta de plata.

En el interior de la fábrica ha crecido la hierba y muchas plantas silvestres estorban el paso; allí descubre el observador una tumba que para algunos puede ser indiferente, porque,.... es una tumba, pero el cadáver que encierra aquel sepulcro tiene su tradición; es el de un sacerdote que por su vida inmaculada es acreedor á los sagrados honores de la beatitud. Fué un hombre bueno, tal vez por eso es ignorada su historia, no habría sucedido así con un guerrero, pero también habrían corrido igual suerte un sabio ó un poeta.

Yo contemplaba allí mañanas hermosísimas, en que la espesa y blanca neblina de la virgen cordillera entre

juegos de luz desciende al valle, y hace de cada flor concha aromada depositaria de brilladoras perlas; que eran sorprendidas por las graciosas damas que solícitas salían á aquellas horas quizás impresionadas por el último ensueño á ver si el apacible soplo de la noche había marchitado alguna.

Escritos estos renglones he sabido que la Iglesia de mi barrio se está acabando de construír; ya no presentará el aspecto de aquellos días, pero será ornamento del lugar y la urna santa que guarda los recuerdos de mi inocencia.

Ciudad Bolívar: setiembre 23 de 1887.

EN EL CEMENTERIO

Estatuas, pirámides, catafalcos y cruces con arte y en desorden se levantan desiguales como los seres humanos, pero todos basados sobre la muerte que es lo único cierto de la igualdad humana.

El aliento del tiempo ha enegrecido las tumbas y en el callado, triste y solitario panteón resuenan melancólicamente los ecos de alguna ave que canta en los brazos de una cruz, ó bien se escucha el susurro monótono y prolongado que dan al viento las verjas, los arboles y aún las secas guirnaldas que colgaron en los túmulos el afecto ó el orgullo.

Los corazones que ayer daban asilo al amor y al encono, á la virtud y á la maldad, palpitando escondidos en recinto de carne, los cerebros donde el alma misteriosamente se encerraba para ser más libre con sus facultades, están sirviendo de alimento á seres sin razón.

Allí está el cadáver del guerrero atrevido, dueño de la victoria; el esqueleto del sabio; los restos del magistrado; los despojos de la madre; las cenizas de la virgen mimada de las gracias, de la hermosura y del amor; los huesos del que fué nuestro amigo; la humanidad, en fin, convertida en dañino polvo que regará la lluvia y fecundizará la semilla arrojada por el viento para que broten luego las flores del sepulcro.

El linaje, la opulencia, los títulos y la ambición, irrisiones de la vida, hoy irrisiones de la muerte, que se creyeron inmortales, ¿en dónde están? el valor, la fortuna y la audacia dominadores en el mundo, ¿por qué callan en la prisión estrecha de una fosa?...... Los que ayer se herían el alma y el cuerpo, los que se desdeñaban por grandes ó pequeños, el amigo y el enemigo, el asesino y su víctima, ¿por qué se desfiguran y corrompen bajo una misma causa?

¡Ay! de los halagados por las vanidades de la tierra!......soñadores! despertad ante que despunte el alba del sepulcro; ese día es infinito en la vida eternal.......

Así como vemos esos cuerpos sepultados en un mismo terreno, para recordarnos el origen y la unificación de la materia, las almas buscan tambien su gloriosa morada para significarnos la unificación del espíritu.

Muertos!......dormid, que el bullicio de los vivos no os despertará: el mundo es una feria donde los hombres apuran el licor de las pasiones para embriagarse desconociendo todo fuero.—Hicísteis bien en retiraros de la fiesta, si volviérais á ella, volveríais á morir; sólo un instante se notó vuestra falta porque el olvido pronto presentó naturales excusas: el tiempo ha roto los vínculos que teníais en la tierra; os ha robado todo.

¡Qué fiesta tan triste!......

Las manos que convulsas de dolor arrancaron siemprevivas, para tejeros las coronas que ostentaron vuestros féretros, esas mismas manos, trémulas hoy de amor y de ventura, abrazan á otros seres.

¡Muertos!......que más nunca escuchéis la algazara de este desordenado festín; donde canta la ingratitud, juega la intriga, el honor se pierde, la dignidad se hiere, el engaño sonríe, el crimen goza, llora la virtud y la mentira se disfraza de verdad!

NOSTALGIA

Tristeza que sin tregua nos domina, ansiedad desesperada, delirio en la vigilia y en el sueño: tal es para el hombre ausente la vida sin hogar.

Qué de recuerdos alegres y fatales embargan el poder de la idea!

Padre y hermanos separados por la distancia y el tiempo constituyen un suplicio atroz: semeja la imposición de la muerte.

El alma no puede vivir á la intemperie del destino.

¿Quién soporta impasible las dulces remenbranzas de la montaña, del valle y de las torres de la ciudad amada con el amor purísimo del alma?......

¡Ah suelo querido! cuántas visiones extrañas asaltan de continuo al ser en tierra agena.

Nunca se mostró la naturaleza más hermosa á los sentidos del hombre que allá en la tierra donde recibimos las primeras impresiones y se evaporó nuestra primera lágrima.

El hogar es un símil del Eden; desgraciados de aquellos que no encuentran en su seno la calma y la dicha ó viven errantes por que no lo poseen.

Para el hombre de bien la tranquilidad no existe lejos de esa mansión sublime del espíritu, altar sagrado donde oficia el amor revestido por la sinceridad.

Sonrisas fraternales, besos de niños y miradas de bondad, he aquí las palpitaciones que se sienten en él.

¡Salve lugares de la niñez, cuna venerable de nuestros padres, urna que guardas los purísimos recuerdos de la mujer amada! Salve!

SAN FERNANDO

(IMPRESIONES)

Cual amazona que duerme sobre lecho de laureles, así la mira el fatigado viajero que cruza las dilatadas llanuras; es blanca como el ropaje de las vírgenes y humilde como el alma de los sabios.—Á sus piés sereno y magestuoso se desliza el anchuroso Apure, cuyas ondas parecen agitarse todavía al empuje violento del grupo de centauros, que atravezaron sus aguas inspirados por la sublime causa de la libertad americana.

En ella todo es grande; la generosidad y el valor de sus hijos están á la altura de su historia: el cielo y la tierra se estienden imponentes; el uno, orlado de brilladores luceros, fascina la imaginación, y se ostenta como infinito y luminoso piélago surcado por argentadas góndolas; la otra se mira limitada, cubierta de arrogantes palmeras, regada por mansos torrentes, hollada por las greyes que pacen, con lagunas rizadas por la brisa y custodiadas por garzas cuidadosas, blancas como las brumas de mis montañas, que moran de contínuo en sus orillas buscando al pececillo inocente que mora entre sus linfas.—En el aire, en el bosque, por doquiera se escucha el trinar de las aves que, ora cantan la salida del astro que inunda de claridades á la Naturaleza, ora modulan tristísimas notas al ocaso, do el sol se oculta en lecho de púrpura,

hasta que las sombras silenciosas dominando el espíritu, envuelven en su oscuro sudario, el verdor de las selvas, la extensión de la pampa, la corriente del río, mientras arde en el fondo del alma la antorcha de la fé que baña de suaves esplendores el agitado mar de la conciencia como la aurora de los cielos.

Bella es la ciudad; sus mujeres son hermosas, cual los ensueños de aquellos que alientan por adueñarse de la gloria, puras como las aguas del arroyo, dulces como los recuerdos de la niñez y modestas como los serafines que esconden sus celestiales atractivos en las doradas nubes del azulado espacio.

Sus hombres son fuertes como el león, erguidos como la encina, veloces como el águila y suaves como el corcel en que cabalgan bajo los ardientes rayos de Febo.

La ciudad ora está alegre como la dama que ligera se atavía para entregarse á las delicias del bullicioso festín, ora se ve callada y melancólica á los fulgores macilentos de la luna, como bajo el imperio de misterioso dominio, que la obliga á meditar en sus fatales y pasadas épocas en que conquistadores inhumanos mancharon su suelo con sangre de inocentes.

¡ Salve ciudad hospitalaria; urna de amor y de esperanza! Tus glorias aún conmueven el alma con el poder de lo sublime: tus días no han pasado, el porvenir ansioso te aguarda con el libro de la historia, para que termines las páginas que tienes que llenar en los anales de los pueblos de la tierra.—Cuando llegue esa hora que aún oculta el tiempo, sabrá la gente que odiaste á los tiranos; que tus palmas y coronas fueron cegados por la espada heróica de tus padres en tus llanuras inmortales, batallando por tu perdida libertad para adornar con ellas tu frente, como la herencia valiosa que te estimula á seguir las sendas del engrandecimiento.—Así en lo futuro no te verán cual odalisca que se man-

tuvo sumisa á los piés del sultán, sino cual heroína que supo despojarse de sus guerreras vestiduras para transformarse en ángel de paz, que batirá sus alas poderosas, frisando la civilización más encumbrada, dejando así cumplida tu misión magnánima.

Entónces, bajo la potestad del progreso, oirás que las auras de la llanura te llevarán presurosas, ya los ecos del cantar de tus palomas, como el silbido penetrante de la locomotora rápida que cruza en pos de tus riquezas, y allá en esa nueva esfera, cuando la espantosa tormenta se desate velando tu singular belleza, estarás sonreida, porque el alma generosa de Franklin, evitará que el rayo queme tus galas de deidad; y te sentiremos cuchichear por el alambre eléctrico contando tus venturas á tus hermanas de la Patria.

Así yo te contemplo entre los aplausos de la posteridad, dominado por el afecto que me inspiras, y por la admiración que te tributo.

San Fernando: enero de 1885.

(Véase el Apéndice, bajo el número 1.)

CIUDAD-BOLIVAR

—

Vedla !.... ella es ; la histórica ciudad que desde niño ambicionaba conocer.—¿Cómo existes tranquila, nereida encantadora, al lado de ese turbulento Orinoco, cuyas hinchadas olas azotan de contínuo el suelo donde moras ?

Sólo por tu grandeza yo concibo que seas indiferente á ese gigante de las aguas.

Sólo por tu heroismo yo presumo que vivas abstraída por tus recuerdos inmortales.

Sombras de tristeza nublaban mi cerebro al narrarme las veces que el pirata holló tu suelo ávido de riquezas, pero luego esas sombras huyeron con el brillo de tus laureles.

Tu despejado cielo lo cruzan en misteriosos giros las almas de tus héroes, y cantan por los valles y campiñas sus pasadas victorias.

Eres la heredera del nombre del Genio de Colombia; y aún se escucharán en Casacoima los ecos de su delirio por la Libertad.

Las ondas de tu río agitadas al capricho de la brisa, semejan las estelas que dejaran las flecheras de Diaz y la escuadra de Brión.

Aquí en estos muros resonaron los gritos triunfales de Bermúdez y el último suspiro del héroe de San Féliz.... Ah !.... silencio ; Bolivar no hace mucho reclinó su cabeza en la almohada del sepulcro, los campos de

Carabobo y San Mateo aún retiemblan al ruido de sus cañones, la América se prosterna ante su grandeza, Chateaubriand le vió desde la Europa en el zenit de nuestro cielo, San Martín en Guayaquil le reconoció superior y Santander retrocedió fascinado ante el poder de su elocuencia.

Ciudad-Bolívar: diciembre 23 de 1885.

(Véase el Apéndice, bajo el número 2.)



EN UN ALBUM

—

A......

—

Cuando hojeaba el libro en que escribo esta página, sufrí bastante reconociendo mi pobreza al no hallar un pensamiento que depositar en él, porque los pocos que nacen en el árido huerto de mi mente, el afecto los corta para mis más caros amores.—Perdona, amiga mía, la franqueza de mi carácter.

Hoy no le he permitido á mi afecto cegar porque quiero enviarte un pensamiento que acaba de entreabrir.—Te lo lleva el deseo que vive conmigo desde el día en que té ví; míralo bien: él brilla en la aurora de tu natal con la pureza de tu alma manifestada en tu semblante como fulgor de estrellas en noche de estío; el color violado de sus pétalos me dice algo de tu modestia; encontré en su corola una líquida perla, que se evaporó á los primeros rayos de la mañana; tal vez sería una lágrima del Angel de la noche que quiso bautizarla con el rocío del sentimiento; su aroma es ambiente que me conforta porque recuerdo tus virtudes, él forma un conjunto perfecto que dará á los que lo vean una idea de tu hermosura.

Guárdalo como el emblema de tu belleza y cual tributo de mi amistad.

(Véase el Apéndice, bajo el número 3.)



INSOMNIO

—

A......

—

Cuando las sombras velan un hemisferio, muchos son los seres fatigados que se entregan á pensar; entonces las ideas son inciertas, vagas, extrañas, y los sentimientos múltiples.—El afecto y los odios, la ingratitud y la mentira, el error y la traición, las ilusorias esperanzas, los sufrimientos arraigados, las contrariedades sin cuento, todo, todo, parece que nos invade á esas horas en que gravita sobre el cerebro pesada carga de recuerdos, unos halagadores como la gloria, otros sombríos como semblantes de criminales. El silencio impera siempre en tales momentos; pero muchas veces se escuchan notas lejanas de música nocturna que nos trae el perfumado viento de la noche para aumentar nuestros recuerdos, haciendo más significativos esos instantes de la vida en que ya casi adormecidos vemos cruzar fugaces, cual celestes visiones, las amadas mujeres que fueron para nosotros días de perennal encanto, las rosas deshojadas al giro de la danza, sus miradas de luz que besaban el fementido cielo de nuestras quimeras juveniles; escuchamos sus acentos, nos conmovemos con sus frases de amor,.... y lágrima callada nos humedece el rostro en medio de las sombras.

Preocupaciones siniestras é indecisiones fatales vienen luego á dominarnos con desapiadada tiranía; la voluntad batalla y forcejea para arrojar lejos de sí esa coyunda que la esclaviza á su capricho; pero, nada consigue. Las preocupaciones se acrecientan y remordimientos bastardos nos roban la calma. La preocupación es un suplicio y el espíritu un mártir, élla nos hace dudar del amigo y muchas veces le arrebata de nuestros labios cariñosa y merecida sonrisa; élla vierte el encono, busca el arma, nos muestra el enemigo y la lucha se empeñaría sangrienta, si la razón benéfica como fulgor sublime no apartara de nosotros ese fantasma aterrador.

La noche avanza y el sueño se aleja: cada ruido nos inspira hondo temor y nos asaltan pensamientos sin número; si se está en el hogar llamamos á los nuestros cuyo silencio nos dice algo de la muerte, y si ausentes, nos levantamos á oscuras para buscar las armas que son las mudas compañeras del hombre solitario.

No hay calma: en violento y constante desorden se agitan confundidos todos las episodios de la vida ......ah! en medio de ese piélago erizado y al fragor de sus horrendas tempestades la barca de mi vida colúmpiase en el dorso de sus olas, el atrevido soplo de la tormenta impúlsala al remoto horizonte donde fuego de rayos abrasará su pomposo velamen. Su casco destrozado flotará no muy tarde como movible féretro llevado por las olas coronadas de espuma, sin timón y sin rumbo porque se me ha ocultado el faro de la fe.

Pero yo soy feliz; aun serpean rayos en las entrañas de la nube, tengo luz en la morada Augusta y tengo fe en la tierra porque adoro á Maluna, beldad magnífica que fascinado me atrae para cantar sus virtudes y su belleza oriental.

SOLA

(FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA)

Gallarda y hermosa bajaba por la tarde á sus florida y apartada quinta.

Nadie sabía su nombre.

Muchos la esperaban á la orilla del arroyo para verla pasar el angosto puente de sauce.

Ser noble y rica reveleba en su porte y en su traje; sola andaba siempre y en ninguno fijaba la mirada y Sola fué el nombre que le dieron.

Su rostro era blanco y perfecto, sus ojos pardos y rasgados miraban siempre en alto, y el cabello de un color rubio oscuro caía en luengas y brillantes ondas sobre el mórbido seno.

Cuando cruzaba el tosco leño que servía de puente, recreaba á todos con sus graciosos y naturales movimientos para buscar el equilibrio. En ese momento casi siempre arrojaba sus débiles y postrimeros rayos el sol poniente, y nada hubo más bello y arrobador que Sola sobre el puente, llevando la cabellera azotada por el viento y dorada por la luz crepuscular.

A todos fascinaba y atraía con su belleza, y todos ignoraban su origen y su nombre.

Los mozos desesperaban por hablarla y hacían apuestas entre sí de quién fuera el primero en atreverse, pero llegado el instante, ninguno se le acercaba; al contrario,

mudos y absortos ante su sin par hermosnra tocábanse el sombrero, y ella no contestaba. Extasiados la seguían con su vista hasta perderse en la arboleda de su quinta y luego regresaban tristes á sus hogares con la única esperanza de verla al día siguiente.

Las vecinas del barrio habían comprendido la curiosidad que aguijoneaba á los mozos, la dama también era para ellas misteriosa, pero nunca pudieron saber quién era.

Intentar pasar por el puente á la otra márgen del río, era una imprudencia que á nada conducía porque jamás se vió á persona alguna del otro lado, y además el sembrado y una cerca de anchas rejas demostraba, que aquella quinta tenía dueño.

Corría el tiempo y pasaban los meses y acababan los años y Sola siempre aparecía á una misma hora, por una calle distinta y seguía luego la dirección de su estancia.

Los mozos cada día forjaban un plan con el objeto de detenerla y hablarla. Una tarde, cuatro de ellos se llamaron aparte; y dijo uno,—si á esta muchacha le ofrecemos al pasar por aquí un ramillete de flores, élla naturalmente tendrá que aceptarlo y podemos así tener lugar para saber lo que deseamos.

Convinieron en esto, y luego desaparecieron en solicitud de las flores.

Trascurriría una hora, cuando volvieron los cuatro cargados de nardos y jazmines.

Ya Sola no tardaba.

Escogieron por sitio para esperarla el extremo del puentecillo.

A poco rato Sola se destacó á lo lejos, airosa y gentil, por una callejuela cercada de sauces, traía el paso apresurado: su traje era esa tarde por demás sencillo y simpático: un velillo ténue de gasa azul graciosa y caprichosamente envolvía su cabeza de ángel; ce-

ñía y delineaba su artística cintura un corpiño de terciopelo negro, bien limitado por ancho y ajustado cinturón de plata y de ahí se desprendía adornado de encajes cual lijero copo de nieve el resto de su elegante vestidura.

Acercóse por fin la encantadora dama, y al pasar junto á los enamorados donceles, bajó la mirada como el ángel que esquivara relaciones con el mundo; en aquel momento se desató sobre ella la lluvia de flores que le arrojaron de pronto los prendados galanes; Sola quiso apartarse para que no cayesen sobre su cuerpo y trató con las manos de salvar el rostro, pero no se detuvo ni dijo nada á esta improvisada ovación de sus admiradores.—A poco andar parece que notó algo extraño en su ondulante cabellera, y llevóse la mano á la guedeja donde uno de los jazmines ofrendados había quedado prisionero; tomólo para colocarlo sobre su arqueado seno y luego siguió con la misma indiferencia.

Los mozos observaban en silencio sus más mínimos movimientos.

Sola se ocultó entre la arboleda de su quinta.

Algunos la llamaban la mensajera del crepúsculo.

Ciudad-Bolívar—1887.

A BORDO

—

A......

—

Ancló la nave en el inquieto mar, que arrulla con sus olas la playa donde cayera la primera lágrima del angel de mi amor.

Con insegura planta me paseo sobre cubierta, embargado por tristeza infinita.

Paréceme que dos grandes corazones palpitan á la par; el de este barco lleno de fuego y el mío lleno de vida, aquel se agita por los hombres y me lleva muy lejos; éste, se conmueve por Dios, lo domina la idea y arroja las áncoras de la esperanza al piélago fantástico donde solo ve el alma, cual aurora inmutable, los ojos de pudorosa é idolatrada virgen.

Qué súrjan las bellísimas ondinas, qué salgan las sirenas de las azules ondas entre flotantes algas, y entonen encantadores idilios!...... su magia y sus hechizos, no me harán olvidarla.

Ya cantan los alegres bomboteros al golpe de sus remos y se abrazan entusiasmados los que llegan: qué la ventura embriague á todos!.... yo soy feliz sufriendo por su ausencia.

Contrariedades sin cuento, múltiples obstáculos, desdenes de la gloria, burlas de la fortuna, ¡ qué me importan? si soy admirador de su hermosura, si me cautivan sus gracias, si sus virtudes regeneran mi espiritú abatido.

Desde aquí me recrea el puerto afortunado, que guarda en sus hogares las más hermosas vírgenes de Oriente. Yo las he visto! Son bellas y modestas como los serafines que ocultan sus divinales atractivos tras las nevadas nubes del cristalino cielo, puras como las sonrisas infantiles y sublimes como los ensueños del poeta.

Salve! cuna de bardos, hermosas y guerreros!.... y tú, ruidosa nave, prosigue el rumbo señalado dejando en pos fugaz y bulliciosa estela, en tanto que la barca de mi pecho deja indelebles en los mares de mi alma, huellas de luz y sentimiento.

COMPENSACION

Para el corazón la libertad es una utopía. Las pasiones constituyen una tiranía universal. El amor es el Rey de la humanidad. Pretender destronarlo es soñar con castillos de oro y montañas de diamante.

El día que eaiga el hombre no tendrá razón de ser. Es tal vez el único mandatario de todos los tiempos; el magistrado eterno.

Cuando un rey perece, se dice: *murió el rey, viva el rey;* asimismo cuando el amor perece en la patria del sentimiento gritamos interiormente: *murió el amor, viva el amor;* y surge á poco del impalpable idealismo como natural compensación, como sublime consuelo en medio de la oscura noche del olvido, otro ideal encantador que ofrece nuevas garantías de felicidad en la vida del espíritu.

Ciudad Bolívar—1888.

EL SOLDADO

—

Marcha, infeliz, que la desgracia te saluda con gesticulaciones marciales!

Eres republicano y no eres libre, tuya es la culpa.

La ignorancia te conduce á la muerte vestido de cretona, con gorro de cobija y galones sangrientos.

No preguntes quién es tu Jefe, que un golpe de sable te lo dirá mejor.

Marcha con paso redoblado! Escucha las vibraciones del parche.

Cuidado si tu mirada la empaña una lágrima.

—Tienes sed, hambre ó frío? Poco importa.—Sigue impasible, silencioso; oculta las tempestades que rugen en tu pecho, sonríe á la hora de la brega, carga y descarga el arma homicida.

Si algún presentimiento te habla del hogar, calla!

—Adelante!

Tu madre ha muerto, le murmura furtivamente al oído uno que viene en otro destacamento de su lugar nativo, tus hijos están enfermos, tu esposa desespera de pobreza y dolor.

—Pero.... adelante!

—Esta noche no hay campamento.

—Sorprenderémos la primera avanzada.

—Allá está.

—Pasitrote!

—Carga!

—El triunfo es nuestro, la noche está oscura, vamos á amanecer al frente del ejército.

A los primeros destellos matinales se nota que el desgraciado ha desaparecido........................

La batalla fué coronada por el triunfo.

Todos beben, cantan y ríen.

Brillan en la frente del héroe la púrpura y el oro, en tanto que murieron madre é hijos, y la esposa abandonada ha vendido el honor por la existencia de los hijos que le quedan.

1888

(31 DE DICIEMBRE)

Adiós!......átomo de la eternidad, aliento imperceptible del infinito, instante para el tiempo y siglo para el dolor.

Adiós!......pedazo de la vida, tu llevas las emociones v miserias de todos, dejando en pos la huella impalpable del recuerdo.

Has pasado sobre la existencia de los hombres para perderte como ellos en la nada.—Has borrado la grana que alboreaba en las mejilllas de unas cuantas hermosuras, has caído como nieve en la frente del anciano, has cruzado como fugaz quimera por la mente del mancebo.

Acaba de hundirte en los misteriosos abismos de la eternidad, tu eres igual al porvenir y con el porvenir vendrá la muerte y el reemplazo inmediato para que la humanidad continúe su perfección indefinida.

Poco importa tu marcha para unos y mucho para otros. -Los que sufren hambre y frío, los que lloran desvalidos en la indigencia, te despiden con la sonrisa de la esperanza.—Los colmados de gloria y de riqueza, aquellos á quienes embriaga el amor ó la dicha te dan su adiós con tristeza porque se ven más cerca de la tumba.

EL RELOJ

—

Vedlo girar en un círculo aislado.

Divide el tiempo y marca los instantes con tardanza callada y engañosa.

Dirige sus agujas con calma, muévese por un cálculo ageno, párase cobarde al menor tropiezo; es un autómata ridículo.

Contarle los momentos de vida á un hombre maquinalmente es atributo de verdugo.

¡ Qué trasunto tan fiel de las cosas humanas! En él se repiten las horas como se repiten constantemente los sucesos de la historia. Sus caracteres negros en la circunferencia están fijos allí, como en la bóveda del cráneo los celajes sombríos de las eternas tempestades del espíritu.

Ah! Esas cifras velan abismos de dolor, dilatan instantes de desesperación, acortan los momentos del placer y sorprenden con dichas é infortunios al grande y al pequeño.

El compás desigual de sus agujas abierto ó en línea, en segmentos ó en cuadrantes, ha señalado por oscilaciones de péndulo, hasta el golpe de la infame cuchilla levantada en lo alto del patíbulo en nombre de la humana justicia.

La eternidad y el infinito poseen fueros inallenables para el cálculo.

El espíritu de Dios solamente alienta en esos vacíos.

El hombre al acercarse al borde de la inmensidad siente el vértigo de lo inexcrutable y cae rendido en el jergón de la impotencia.......

Para el creyente no hay más reloj que el tiempo señalando una sola hora, la eternidad.

LOS MUERTOS

I —

Hoy es el día consagrado á la memoria de los que fueron; están las tumbas de gala; guirnaldas aromáticas y esplendentes bujías mostrarán á los vivos la morada de los muertos.

Abajo, cieno y gusanos; arriba, suspiros y lágrimas, recuerdos amargos, plegarias al Cielo; drama de un día que tiene un escenario, el cementerio; unos millares de actores, los vivos; y una sola protagonista, la muerte.

Vendrán los sacerdotes á cantar el *requiescant*; vibrarán en rogativa las plañideras de bronce; oscilará el incensario; el sentimiento tiránico en algunos oprimirá la garganta; se elevarán miradas al cielo en pos de las almas queridas, y el mismo espacio azul, siempre sereno é inmutable, nada dirá al espíritu; entónces este, meditabundo, descendiendo á la fosa, hará por indagar algún arcano de la vida de ultratumba y luego desengañado ó abatido se entregará á la duda ó á la fé.

Al poderoso esfuerzo de la muerte todos los vínculos humanos quedan destruídos: por élla se escapan las almas á su orígen eternamente sublime, dejando acá otras almas cautivas en millones de organismos que, en multiplicadas notaciones de vida, producen el armonioso concierto de la existencia humana, ya en la arteria que vibra por un impulso rítmico, ya en el nervio que tras-

mite con rapidez galvánica el dolor de la herida, la gracia al movimiento, ó bien dilata en nuestro sér, como las ansiedades de un sueño vago y placentero, horas de íntima alegría ó sensaciones voluptuosas.

Relampaguear de ideas; pugna incesante de pasiones que enaltecen y tentaciones que degradan al ser moral; panoramas de ventura y titilar de esperanzas, hé aquí al hombre en todo su apogeo.

Idólatra de la gloria, del oro ó del poder, no omite esfuerzos ni reconoce vallas á su ambición inmensa; con instintos de fiera y atributos de Dios, ha venido asistiendo á los festines del progreso como el heraldo de la civilización!.... y aún no ha dejado de esgrimir el puñal homicida......

Esto pasa entre el bullicio de la vida; y qué sucede en el silencio de la muerte?......

Ah! no removamos la tierra del sepulcro, dejemos de su fondo renacer nuevos séres, que la raíz hambrienta de la planta penetre allá solícita de jugos y que sus emanaciones regeneradas por misteriosa alquimia vengan á ser los preciosos componentes del aire que aroman las flores y alientan las vírgenes.

En tanto bien cuadran al amor y á la gratitud, el doliente sollozo y las preces á Dios, y al hábito ó al orgullo la ostentación fastuosa.

CIUDAD BOLIVAR

CON MOTIVO DE LA FERIA DEL "CLUB UNIÓN"

¿ Por qué gime la ciudad invicta que hasta ayer no más veía correr á sus piés magestuosamente sumiso al gigante Orinoco ?

¿ Por qué solloza la ciudad histórica que arrulló en su seno á los creadores de Colombia la Grande, y que asistió sonreída á los juegos olímpicos de la libertad ?

¿ Por qué lloran sus hijos y sus vírgenes ; por qué se escuchan por doquiera los ecos de su dolor inmenso?

¿ Qué hado infernal la agobia ?

Ah ! el invierno colmando el álveo dilatado de su noble río, rompiendo los diques puestos á la grandeza y arrogancia del coloso, ha inundado sus calles, arrasado sus campiñas, destruídos sus rebaños, invadido su hogar, convirtiéndo en piélago sombrío, cubierto de amarillentas espumas, todo lo que el progreso quiso concederle, y todas las galas que á esfuerzos propios ostentaba para hacerse digna de su nombre.

¡ Crueldades de la naturaleza, infamias del destino !.... Tened ! Ya cesarán vuestros estragos.

La caridad es la aurora feliz que sucede á la noche de las desgracias.

Caracas : de 1889.

LA CARIDAD

—

FRAGMENTOS

—

....

Enjugar las lágrimas que resbalan sobre el rostro de los huérfanos, mojar el labio entreabierto y reseco á los alientos postrimeros de un alma que se va, extinguir el dolor cuando hiere como dardo infernal, devolver la paz ó la fe cuando reinan impíamente la desesperación ó el desengaño, arrancar de los ojos una venda que la mano de la ignorancia puso; prodigar el amor con todas sus dulzuras inefables y la instrucción con toda su magnífica luz: ESA ES LA CARIDAD.

***

Salvar al náufrago que lucha entre el revuelto oleage; recoger y estrechar con cariño al inconsciente expósito arrojado á la muerte por una madre mónstruo; llevarse mano generosa al corazón cuando el odio surge, ó la venganza ciega; no ver entre los hombres á ningún enemigo, después del daño recibido; ser egida protectora del débil, y solicitar con el poder de la idea y la luz de la inteligencia los medios nobilísimos para favorecer á las víctimas del infortunio: ESA ES LA CARIDAD.

***

Colón atravezando las soledades del Atlántico; el Misionero recorriendo montañas, valles y selvas, expuesto á los rigores de los diversos climas; Bolívar, Washington y San Martín, libertando á la América; Franklin encadenando el rayo; Fulton descubriendo el vapor; Morse, tendiendo el hilo telegráfico; Gutemberg, ofreciendo la imprenta; Edison maravillando al Universo con el teléfono y el fonógrafo: ESA ES LA CARIDAD.

Caridad que es oasis en los desiertos, aurora lunar para el viajero, rocío para las flores, nido para el ave, laurel para el soldado, guarida para las fieras, y arco feliz de alianza fraternal para el hombre en las emergencias de la vida.

Caracas:—1890.



MESENIANA

—

¿De qué te sirve, oh Patria! ese boato de esplendores con que el sol te engalana, ni el lujo primaveral constante que gasta tu exhuberante naturaleza?—¿De qué te sirven tus llanuras y montañas y tus ríos caudalosos, si tu cielo está nublado por el humo de los combates, si es poco lo que producen tus fertilísimos terrenos para botín de guerra; si tus llanuras son dilatados cementerios, tus montañas volcanes de fuego fratricida, tus bosques el asilo de combatientes ó ahuyentados, y tus inmensos ríos, solitarios, no dejan ver ni la estela de una piragua?

***

¿Por qué no se escuchan en tus campiñas aquellos gritos lejanos de mañana y de tarde, que lanzaban los pastores al conducir sus rebaños al aprisco? ¿Por qué ya al despertar no se oyen ni el mugido de la vaca ni el balido de la oveja al acercarse á la cabaña del labrador?

¿Por qué de todos aquellos niños que allí viven el que más llora es el pequeñuelo que antes sonreía á la par con la aurora?—¿Qué especie de silencio es el que reina en torno de la que fué bulliciosa y feliz morada?—Ah! he allí la pavorosa imagen de la desola-

ción!......ni está el pastor ni existe su ganado; mas, ¿á qué preguntar adónde han ido, si los arrebataron intempestivamente á su hogar común?

¿Perecerá ese niño de hambre al faltarle la sombra protectora de su padre?....Sabránlo acaso los vecinos de la comarca; y su padre, si vuelve, será el mártir del dolor y de la miseria que regará tal vez con sus lágrimas el nuevo grano que deposite en la tierra.

***

Ah! ¡qué triste es ver desvanecerse los más hermosos ideales de los pueblos!......

Cuando se va la paz de una Nación, ¡qué lobreguez tan grande le sucede después! ¡qué "día sin sol" tan largo para todos los corazones y todas las esperanzas!

¡Cómo lloran en ese duelo amargo la madre y la esposa, el anciano y el niño, al ver con espanto entronizado el demonio de las tentaciones atisbando todo fuero sagrado!

***

¡Qué Dios compense tanto estrago con su infinita misericordia!

REFLEXIONES

El hombre es un condenado á muerte.

Cada día se acerca más y más al patíbulo hueco de la tumba.

Animado ó abatido, orgulloso ó humilde, lleva dentro de sí mismo como compañeros inseparables, un juez severo, en la conciencia; un amigo apasionado, en el corazón; y un verdugo que le brinda consuelos y esperanzas para distraerlo por el tránsito, en el cerebro.

Allá va! no halla á quien atenderle, todos le distraen, va rodeado de tres egoístas, es imposible complacerlos. ¡Qué pena tan grande! ¡qué lucha tan atroz! Esa es la vida.

Su felicidad, después de la primera culpa, ha sido puesta en interdicto por el Supremo Legislador en el tribunal augusto de la gloria.

Si obedece á los mandatos del juez, puede seguir un camino recto ó tortuoso; si escucha al amigo, éste, le precipita, le exalta, le domina y le obliga á cruzar las sendas de la virtud ó de la pasión, pues ambas halagan al espíritu del mortal; si le llama el verdugo, éste, pretende hacerse superior á todos; le aconseja, le discute, le ensalza, le insulta, le señala el deber, le muestra el error, se impone al amigo, inquieta al juez, va y viene cortejado por la idea, háblale con la elocuencia de la fantasía, le ofrece gloria, riquezas y poder, le presenta á su Dios y por último le dice: allá

está el sitio del suplicio; la muerte......allá tu alma se escapará á los cielos, tu cuerpo y tu memoria le pertenecerán al mundo y serán venerados ó maldecidos per la posteridad.

La posteridad es la justicia póstuma.

Condenar ó enaltecer la memoria de los que fueron es su misión en la tierra; por esto es ella grata esperanza de los buenos, ó sombra aterradora del perverso que vagará contínuamente al rededor de su tumba.

La posteridad es el estímulo de los grandes hombres.

Desgraciado del ser que no la tema y ofuscado por las pequeñeces ó mezquindades mundanales se cuide poco de hacerla favorable á su recuerdo para la vida de ultra tumba.

La posteridad encierra fallos inapelables para el sabio, el sacerdote, el poeta y el guerrero, para las naciones y las sociedades, para el ciudadano honrado que invierte todo el lapso de su existencia en ímprobas tareas, por legar á los hijos un nombre inmaculado que les sirva de honroso pasaporte entre aquellos que saben rendir homenaje á la virtud.

Qué amarga contrariedad debe ser una conciencia intranquila al desaparecer de la escena de la vida, qué ideas tan espantosas cruzarán el cerebro de un reo moribundo, qué agolpamiento de recuerdos fatídicos vendrán á torturar los últimos instantes del culpable, qué tremenda decepción será cerciorarse de que la vida ha sido una pequeña prueba y la muerte una inmensa verdad que nos rodea á esa hora velada por el misterio!

La agonía del hombre justo, debe ser el primer oasis que encuentra después del árido desierto de la vida en su viaje á la eternidad.

EL CIELO, EL MAR Y LA LLANURA

He aquí tres creaciones que se imponen con toda la magestad de su grandeza y poderío.

El firmamento se extiende infinito como riquísimo dosel, que recamado de brilladores luceros, separa lo Divino de lo humano.—Cuando el hombre eleva su mirada hácia los cielos, siente que su espíritu se rehabilita y vacila al pretender indagar los secretos de la inmensidad, su pequeñez le absorbe y la tristeza le domina porque nada comprende: todo le inspira admiración, todo le recrea; los celajes del ocaso teñidos de múltiples colores: la primera estrella de la noche que brilla tímida ante los últimos rayos del día: la nube que se va condensando lentamente y se extiende como la sombra del pecado sobre la limpia conciencia: el rayo que pronto se desata: el estridor que le sigue: la exhalación fugaz que como alma perdida desaparece en el espacio: los macilentos fulgores de la luna, que vibran en el eter, como conmueven el corazón las quejas amorosas de encantadora virgen: el concertado movimiento de los orbes, que cruzan el universo con rumbo demarcado, y la sublimidad de la Naturaleza que fascina en cada misterio al recordar su Origen Increado.

¿Quién no ha levantado sus ojos á los cielos, ya embriagado de ventura, ya sumido en el infortunio, y quién al contemplarlo, bajo uno ú otro prisma, no ha sentido su alma satisfecha y regenerada por su sin par beneficencia, que le impulsa á seguir las sendas de la resignación y la esperanza?

El mar.... ah! ¡quién no se sintió sobrecogido de

respeto, bien se ostentara sereno y azulado, ya reflejando los albores de la mañana ó la melancólica belleza del crepúsculo vespertino ? Y ¿ cuántos que le cruzan en bien segura barca que va dejando en pos bulliciosas y rápidas espumas, tal vez en momento de insospechable bonanza, han visto flotar en sus claros horizontes la sombra mensajera de la tempestad, y el que antes se mostrara apacible, dejando que sus olas mojaran las alas de la blanca gaviota, de repente se cambia en furibundo mónstruo que se agita sin vallas y ruje y levanta negras y líquidas montañas en cuyas cumbres se columpia la barquilla, iluminada por el rayo, y luego desciende con el fragor de la borrasca á la profunda sima que le atrae inclemente ?

La llanura conmueve nuestro espíritu, la pupila se dilata para abarcar su extensión y llevar al cerebro la impresión de su magnificencia; en ella la verdura de los bosques, sus pequeños lagos á cuyas márgenes se posan pescadoras aves, mientras cruzan los aires otras de variados matices y arrobadores gorjeos ; en ella, donde se deslizan poderosos ríos que ocultan entre sus linfas horrorosos reptiles que luchan con las fieras de las selvas, no como el dueño de la razón que busca en sus batallas palmas de gloria y laureles de triunfo, sino cual la ignorancia sin causa y sin doctrina, para caer en el triste sepulcro de la nada ; en ella, donde no hay cumbres que estorben la prolongada línea que señala sus aparentes límites, y uno penetra como al verdadero templo de la República, porque la libertad impera y se nos muestra desde el arrebatado corcel que huye á la presencia de su tirano, hasta las amorosas endechas que en lejano palmar canta el llanero, libre de la miseria mundanal, lejos del engaño, sin deleznables títulos ni ambiciones de gloria, que solo traen falsas satisfaciones de la vanidad.

Ciudad-Bolívar—1886.

EN EL MIRADOR—POR LA TARDE

RECUERDOS

Aquí sobre estos muros vengo á darle expansiones á mi alma abatida, por infinitas tristezas......

Arriba estoy! miro extenderse á mis piés la ciudad de Bolívar reduciendo el cauce del inmenso raudal; de sus horizontales azoteas se destacan mástiles donde veo flamear á escaso viento una que otra bandera; el Orinoco silencioso va aumentando sus aguas por el invierno, y borrando playas é inundando islas, sigue su curso tortuoso y dilatado como la huella colosal que dejara Neptuno, si fugitivo atravesara continentes al escuchar alguna sentencia que dictara el tribunal augusto de los dioses.......

Por el norte, y en la opuesta ribera, diviso á Soledad, abandonada y triste como una virgen infeliz... en su pequeño puerto se distinguen dos embarcaciones, cuyas velas lucen blancas como el plumaje de los cisnes.

En tanto dirijo la mirada al poniente, donde el sol al despedir sus rayos postrimeros, dibuja con tintes cada vez más intensos, una nueva y luminosa naturaleza.—Alguna imaginación fantástica vería á través de aquellas fascinadoras claridades, lagos sombríos, piélagos de púrpara y ríos de oro con sus riberas argentadas, surcados por ilusorios bajeles: esto, si no pensare que puede ser aquel magnífico espectáculo, el pórtico esplendente por donde pasan los grandes á la gloria, que viene por la tarde á mostrar á los hombres los atractivos de la inmortalidad.

Los variados encantos del crepúsculo me obligan á la meditación; el espíritu vaga y se detiene impresionado por múltiples recuerdos, esos que surgen de nuevo en el cerebro, para oprimir el corazón, después que en otros tiempos lo halagaron ó lo hirieron de muerte.

Silencioso, triste y aislado me paseo sobre las altas murallas.

Me trasporta el pensamiento á mi tranquilo hogar; escucho la voz de mi padre, oigo reír á mis hermanos, y vuelvo á mí llorando porque no estoy con ellos!......

Las lágrimas me sirven de doloroso prisma, para seguir contemplando el ocaso, y otro pensamiento me arrebata en pos de sus divinos reflejos y es, el de la virgen de mi afecto......

Ahora sacude oh sol! tu cabellera de fuego: acaba de lanzar tu último aliento en un sólo relámpago y ocúltate.... esa melancolía inexplicable que imprimen á la naturaleza tus últimos fulgores, no son más bellos que la tristeza profunda que siempre vela su semblante, tus opalinos destellos que vibran en el eter, no me conmueven como el tímido brillo de sus miradas, tus rosados y efímeros celajes que ascienden y descienden en medio de esa aureola de luz, como el ligero ropaje que dejaran los serafines en su tendido vuelo, ¿de dónde podrían compararse con los hechizos de su genial sonrisa? Las nubes que te rodean esmaltadas de refulgente grana ¿acaso competirían con el color de sus labios? la primera estrella de la noche que ya rutila engastada en tus cristalinos espacios ¿brillará más que sus virtudes?....

Basta pensamiento; no inquietes más mi espíritu, déjame bajar para vivir con la esperanza de volver á verla.......

Ciudad-Bolívar—1886.

LA MUJER

La mujer es como el espíritu del mundo, todo lo anima, ella es el móvil de la humana gloria que nos lleva á la inmortalidad; su corazón ha sido preparado para todas las virtudes; el purísimo cristal de su conciencia se trasparenta al que la mira cual las ondas del inquieto raudal besado por la primera luz al despedirse de la noche. Si hay algún sér que levantado por su perfectibilidad y grandeza moral, pueda acercarse á su Creador, es la mujer. En cualquier sentido que procedamos á juzgarla, ella es sublime porque es copiosa fuente de noble abnegación. Madre, esposa, hija, hermana, son todas fases que como luminosos rayos de mayor ó menor intensidad, converjen ó se originan de un sólo punto que es ella; foco del más delicado sentimiento.

¡ Cómo se distingue en la humanidad ! El hombre es ambicioso, ella toda es amor; el hombre se transforma en genio de la guerra, ella es el angel de la paz ; y cuando se condensan aquellos horribles elementos, y se desatan en desoladora tormenta, ella se ofrece cual íris que anuncia la bonanza de la felicidad.

La Religión, escudo salvador de los hombres en todas las vicisitudes de la existencia, es de ella la cota invulnerable, y cuando la saeta del mal penetra en los corazones despedida por la calumnia, la ingratitud, la envidia y tantos otros monstruos que solo dejan el ve-

neno del desengaño, la mujer se conserva ilesa, porque nunca desfallece, aquél que siente la realidad divina dominado por fe que le sitúa ante Dios, la Absoluta verdad.

La esperanza, delirio perenne del hombre, la abriga también la mujer, pero no tanto esa deleznable esperanza terrena como apuella que se pierde allá en el infinito y que bien pronto retorna colmada de favores. La caridad, don inapreciable de los buenos y puerto del infeliz, representada en la mujer, la transforma en ente celestial consolador en las penalidades de la vida que despliega sus alas en el aire morboso que respiran los condenados al dolor, funda asociaciones benéficas, proporciona alivio á los que sufren, y por último su abnegación la lleva serena y apacible hasta ofrecerse como la víctima sacrificada en los altares de la caridad. En los combates dónde millares de hombres se exterminan, allí en la sangrienta arena de intrépidos guerreros, en medio del humo que los afixia y envuelve como para ocultar á los cielos la raza de Cain, en medio de los mutilados y dispersos batallones, está ella cual sacerdotiza de la beneficencia y ya presurosa busca el líquido que calma á sedientos heridos como recibe entre sus brazos y comparte en fervientes oraciones los postreros instantes del héroe moribundo, ya conduce sirviéndoles de apoyo á macilentos soldados como aplica con sus delicadas manos, potente ligadura que impide la salida de torrentes de sangre.

Si es madre. . . . ah! desearíamos poseer brillantísima pluma para intentar un bosquejo que deje siquiera vislumbrar su excepcional grandeza. Desde que sienten sus entrañas movimientos que anuncian la existencia del hijo principia para ella el cuidado ó el martirio; el líquido vital que circula en su organismo, el aire que respira es el mismo que nutre y desarrolla al

nuevo sér. Después del nacimiento es cuando se multiplican sus angustias quedando reducida á un sér esclavizado, pero esclavizado bajo el imperio del más santo de los amores; la cuna perenne del niño son sus brazos, el alimento es ella y castiga ese llorar fastidioso y constante de los primeros días con repetidísimos besos.

Si duerme, á cada instante el niño la despierta, las innúmeras atenciones del hogar la agobian y basta sólo la idea de que el hijo ha llorado para dejar toda ocupación y consagrarse á él. Así continúa hasta que el niño entra en esa dementada edad llamada infancia en que todo es alegría é inocencia, con ignorancia completa del bien y del mal. Llega la hora de la educación moral é intelectual y es á la madre á quién toca la primera y gran parte de la segunda y prosigue esa vida de abnegación en que abrumada por el pesar y en medio de los mayores sufrimientos es la idólatra del hijo aún en los fatales momentos en que la mano de la Eternidad la aparta de la creación; la última idea que se apaga en su cerebro, el último pensamiento dorado por la aurora de la inmortalidad es el recuerdo del hijo, y tal vez allá en el estrado de las almas, en el sagrado recinto de la gloria conservará esas últimas impresiones cuál las postreras flores recogidas al borde del sepulcro que pueden hacernos vislumbrar el amor infinito.

Tal es la misión de la mujer en la tierra. Algunos se han atrevido á llamarla débil.... y, ¿ cuál es el sér que en el mundo está dotado de fortaleza? Ella es débil cual la arrogante palmera que cede al empuje de la brisa y como son débiles las flores que entregan su perfume y se deshojan al impulso del vendabal. Está escrito por sabios legisladores que

"es incuestionablemente honesta," por consiguiente, debe haber una causa tan poderosa como la fuerza de gravedad que la haga precipitarse del solio de su indisputable pulcritud, y esta causa muchas veces es el hombre, que, á mansalva de su ventajosa posición, enciende en ella la llama del afecto hasta convertirla en pábulo de bárbaras pasiones. Y es éste mismo hombre el que así lo apellida porque sólo en la humana justicia pudiera permitirse al pecador culpable valuar al inocente.

Rindamos, pues, á la mujer el merecido homenaje de nuestro amor y respeto: bien lo merece la personificación de nuestras madres.

Para que la mujer pueda aparecer en el mundo tal como someramente la hemos descrito, es necesario llamar la atención de los jefes de familia á cerca de la instrucción de las niñas de hoy, que serán las mujeres del porvenir, inculcando en sus corazónes la Religión y la Moral, ajenas al fanatismo y la superstición, que forman la granítica base de los pueblos civilizados.

Hoy más que nunca se debe velar por la educación de la mujer; pues en nombre de un progreso mal entendido se proclaman, con el carácter de novedad, absurdas doctrinas mil veces debatidas gloriosamente por las ciencia y los siglos. Además de esto, hay tendencias á instituir el más completo libertinaje desmoronando la base de la sociedad y de la familia: hay quien abogue porque el matrimonio sea un pacto soluble posponiendo con esto el amor á la conveniencia, se pretende despojar á la mujer de sus fueros y si para desgracia nuestra llegara á realizarse esa ley que tal vez ampararía hasta el crimen.... ¿qué sería de la esposa? ¿qué de nuestras madres?.... Ah! que contesten esos países donde el amor es flor exótica y el interés hace del hombre y la mujer dos

séres metálicos que se arrojan en la balanza del matrimonio cuando tienen igual peso, donde es lujo la poligamía, donde los hijos quedan sometidos á diversas potestades y costumbres, donde todo es desórden y mentira.

Terminarémos estos humildes pensamientos consagrados á la mujer, confesándonos incapaces para la empresa de juzgarla. ¿Qué sería lo que produjéramos comparado con los juicios de Fenelón, Severo Catalina, Selgas, Trueba y tantos otros, entre los cuales figura nuestro ilustrado doctor Dagnino, del cual reproducimos estos brillantes conceptos?: " Quisiéramos y desearíamos que al hablar de la mujer nos fuese concedido aquél plectro de oro, con que el Dios de la poesía, encantaba en los primitivos tiempos á los pueblos nacientes de la Grecia. "

" Cómo quisiéramos ó desearíamos que la mujer fuese siempre un ángel de níveas alas, de aspiraciones inmortales, de corazón incorruptible y de alma purísima, creciendo por instantes su ascención hácia el infinito por el amor, por la luz, y por la armonía, triple alianza de entidades que constituyen la beatitud. "

" Quisiéramos y desearíamos que al hablar de la mujer en todos tiempos y en donde quiera, no tuviéramos para ella sino todas las bellezas del Parnaso, todas las flores del Paraíso, todos los encantos de la Naturaleza. "

" Ah! Todo esto, y mucho más desearíamos: qne entónces el entusiasmo del corazón y la fé del alma no tendrían límites.............

" Yo sería entónces capaz de robarle á Homero su trompa épica, á Virgilio, su rabel, al Dante su inspiración, al Tasso su dulzura, á Chateaubrind su encanto, á Lamartine su melancolía..................

" Yo me elevaría entónces al firmamento y le pediría luz á las estrellas, llamas al sol, tibios reflejos

á la *casta diva*, manto de inimitables colores al íris de paz, y me internaría audaz, como el Céfiro de nuestro poeta Yépes por los reinos de Flora, y habría de condensar en búcaros inimítables las esencias más puras: me sumergiría en los abismos del mar para reunir cuanto hay de precioso en él y de admirable: y formaría luego un acorde sublime que armonizara todos los rumores y todos los sonidos, desde la hoja deleznable movida por el viento de la floresta, hasta el aquilón bramador que derriba cuanto encuentra: y riquezas de luz, y exquisitas esencias y tesoros inestimables y armonías de la naturaleza, todo lo ofrecería entusiasta en el altar de la *mujer perfecta*...."

Caracas—1883.

¡EUREKA!

—

Hacía tiempo que la fantasía peregrinaba por las regiones del idealismo en pos de la mujer soñada.

Más de una vez pasaron ante ella celestes visiones bañadas en luz gloriosa, pero sus contornos indefinidos la dejaban en la misma ansiedad, y la Fantasía, ora triste, ora desesperada proseguía delirante por encontrarla en su camino.

En vano recorría los espacios para recabar del artista, la augusta fisonomía de la griega ó las magestuosas líneas del perfil helénico, en vano se paseaba por el orbe cual misteriosa sonámbula buscando por ciudades y pueblos la realidad de sus ensueños.

De trecho en trecho deteníala Cupido en su largo viaje y para consolarla le presentaba una mujer.

La Fantasía gritaba entonces alborozada, eureka! eureka! y pasados unos instantes, que el tiempo valoraba á su antojo, volvía á retirarse melancólica porque el amor la había engañado.

Una noche se reclinaba moribunda en el seno del alma.

De improviso se oyeron repercutir en el espacio las vibraciones de una lira angélica.

La Fantasía hizo su último esfuerzo, y con tardo vuelo cruzó los horizontes.

Bajó los ojos á la tierra y descendió á un paraje iluminado donde alegremente danzaban hermosísimas mujeres.

La Fantasía se reanimó un tanto de sus hondos pesares, y como ya había visto desvanecerse todas sus esperanzas permanecía indiferente......

A poco presentóse una mujer de talla olímpica y de contornos clásicos. Acercóse á la Fantasía, vióla con el desprecio de una reina, y luego se sentó impasible, irguiendo la artística cabeza exornada de crenchas de donde partían en lujoso conjunto las líneas de su rostro.

La Fantasía creyendo que aun soñaba, fué á tocarla y palpó la realidad.

María debía llamarse......

Ciudad Bolívar—1888.

VICTOR HUGO

Astro esplendente!.......descendió al ocaso; el duelo como la noche le sucede; pero ya despunta el alba que presagia la aurora de su inmortalida!......

***

Himnos triunfales que inundan de celestes armonías el magestuoso recinto de la gloria, anuncian á los grandes su llegada; Lamartine, Chateaubriand, Thiers, Gambetta y muchos otros vienen á recibirle; allí encuentra á Napoleón á la cabeza de los emperadores; él penetra empuñando el lábaro de la República.

***

Franceses!.......dejadlo bajo el Arco de triunfo, no cavéis fosa, ese es su catafalco, para el coloso de la idea, no hay tumba; cubridlo con sus propios laureles.

San Fernando—1885.

A LA MEMORIA
DEL DOCTOR RAMON ISIDRO MONTES

—

Atravezaba las selvas de Guayana en una de estas mañanas de invierno; el cielo estaba velado por densas nubes que difundían la luz solar, la atmósfera humedecía con su aliento las hojas de los árboles, el silencio era tan profundo y la soledad tan imponente que, dominado mi espíritu por el aspecto que ofrecía la naturaleza cruzaban por mi cerebro esas ideas y pensamientoe múltiples é informes que simultáneamente embargan y obligan á la contemplación.

¡ Cuántas veces el hombre con todas sus facultades y todos sus sentimientos, se mira como prisionero por una fuerza desconocida é implacable que le impide expresar sus impresiones !

Yo seguía abstraído y agobiado por innúmeros recuerdos.

La Naturaleza es Dios.—Estaba bajo su omnipotencia.

Por vez primera veía destacarse entre el espeso boscaje una palmera cuyas hojas sombrías y erizadas dirigían al aire sus puntas como calzadas bayonetas.

Era la Palma Moriche, la musa de Montes el poeta que ha tiempo inspiróle un canto inmortal.

La Palma Moriche tiene aspecto de duelo; contrasta luctuosamente en el bosque, su sombra bien podría cobijar un sepulcro.

Yo me detuve unos instantes á verla, en momentos en que el aire agitaba su pomposo ramaje y dejóse oír de su seno uno como doliente quejido, un ay! lastimero y prolongado que interrumpió el silencio y acentuó más mi tristeza.

Proseguí mi jornada hasta rendirla y luego recibí la fatal noticia de la muerte del poeta, coincidiendo su último suspiro con el susurro de la Palma Moriche.

Volvieron á mi mente los recuerdos de aquella mañana melancólica, y sorprendido por el pesar quedé meditabundo.

La Palma Moriche había despedido á su trovador inmortal.

Ciudad Bolívar—1889.

MONSEÑOR RODRIGUEZ

—

Los pueblos católicos del orbe preparábanse á celebrar las bodas de oro del Santo Padre.

Nuestro jóven Prelado dilata el entusiasmo en la Diócesis de Guayana con su palabra en la tribuna, con su pluma en la prensa. Excita, llama, ruega, seduce á su grey y por doquiera se siente el benéfico influjo. de su espíritu infatigable y alentador.

Deja luego la patria para marchar á la ciudad Pontificia y besar allí las manos del sucesor de Pedro

Como esperanza grata que se aleja para volver á aparecer magnificada en el santuario de la idea, así juzgaron los hombres su partida; ignorando todos que aquél viaje era sin duda, emblemático de su viaje eternal.............

Cuando tañía la campana de la torre en són de rogativa, cuando le acompañaban los levitas á encomendarse á Dios bajo las bóvedas de la Catedral, cuando contemplábamos con religiosa fe aquella triste ceremonia de despedida, volvimos el rostro conturbados de pena y vimos á unos niños que lloraban la separación del ilustre Pastor; aquello nos inquietó profundamente..

....

Era el sombrío presagio de la tremenda desgracia que hoy nos aflige.



PAULO EMILIO ROMERO

—

(PAOLO)

—

Fue uno de tantos jóvenes de orígen humilde enriquecido por nobilísimas virtudes, engrandecido por el talento y abatido por la desgracia.

La muerte aleve derribó el monumento glorioso que á fuerzos propios levantaba.

Ciudad-Bolívar—1888.

DOCTOR VELASQUEZ LEVEL

—

Los periódícos de Caracas, últimamente venidos, nos traen la dolorosa nueva de haber fallecido en dicha ciudad este ilustrado y filántropo médico, en momentos en que daba en la Ilustre Universidad Central la clase de Fisiología que en ella regentaba.

El doctor VELÁSQUEZ LEVEL se distinguía en el difícil arte de curar con el *quid divinum* de que nos habla Cicerón. Con su despejada capacidad y sus vastos conocimientos pudo escribir, no sólo sobre las ciencias médicas á la que entregó las primeras vendimias de su inteligencia, sino sobre política, poesía y otros ramos de la literatura. Colaboró en diferentes periódicos del país, y fué siempre liberal de escuela, humanitario de corazón y vaciado en el molde de los mejores ciudadanos. A estos méritos debió haber sido Presidente del antiguo Estado Barquisimeto, y Senador varias veces al Congreso Nacional. Hondo vacío deja en las letras como en la sociedad, y los que tuvimos ocasión de conocer de cerca sus sentimientos tan nobles como acendrados, no podemos sino lamentar tanta desgracia.

El interés que el doctor VELÁSQUEZ LEVEL, en unión de otros médicos, desplegara en la última enfermedad de nuestro padre, nos inspira estas cortas líneas, y con ellas colocamos sobre su tumba las siempre vivas de nuestro cariño.

Presentamos el más sentido pésame á su desconsolada esposa é hijos, para quienes no habrá sino los consuelos celestiales.



SEMBLANZA

—

A REBECA EN LA MUERTE DE SU HIJO

—

Hay tardes apacibles, y de cambiantes crepusculares, cuya belleza no alegra sino entristece. En esas tardes contemplando el firmamento que nos rodea, hemos visto agitarse en el vaporoso cendal del horizonte la cinta refulgente del rayo que delata la tempestad cuando azota regiones distantes. Asimismo en el mundo del sentimiento y en el sereno cielo del alma, hemos visto brillar una que otra centella...... después hemos sabido que hirió de muerte á un niño, derribando el ídolo del templo del amor maternal.

Ciudad-Bolívar—1888.

FAUSTO TEODORO DE ALDREY

—

El tribuno que batalló sin tregua en pro de sus doctrinas y á favor de la Patria, cayó en la fosa á impulsos de la muerte!.... la prensa cruge y marca con renegridos caracteres la fecha en que ha perdido un calaborador incansable que en nombre de *La Opinión Nacional* y de los adelantos del siglo fue con notado intérprete que hizo saber á las naciones la marcha de Venezuela, por las floridas sendas del progreso; él estimuló favorablemente las inspiradas estrofas de nuestros vates, la prosa galana de nuestros literatos y la elocuencia de nuestros oradores; propagó los conocimientos de la ciencia, hizo saber nuestras industrias y publicó los triunfos de nuestros héroes y las glorias de nuestros sabios.

Ha desaparecido uno de los heraldos del periodismo venezolano, dejando clavada en la cumbre de sus aspiraciones, la enseña que empuñó lleno de fe en todo momento, ya bajo la opresión del infortunio como en las horas rápidas de ventura.

Existencia y virtúdes, palmas y laureles, afectos y esperanzas, todo se lo apropió la muerte para arrojarlo al miserable hueco de una tumba.... pero nó! la inmortalidad y la fama irán á demandar al borde

de su huesa, toda una vida de afanes, el inmenso valor del sentimiento, las ilusiones del alma, el atributo del mártir y el lauro de los merecimientos.

¿A qué dolores y amarguras porque se fué de nuestro lado?.... los hombres cuando mueren empiezan á vivir, el espíritu se escapa y desaparece en el misterio sublime de los cielos, pero el recuerdo existe con los hechos, con el tiempo y en la humanidad.

Nosotros que cultivamos la amistad del señor Aldrey, dejamos estos renglones como tributo de afecto.

Caracas—1886.

ANTE LA TUMBA
DEL DOCTOR CARLOS ALVAREZ

—

Señores!

Dispensadme que interrumpa el abrumante silencio de vuestro pesar que reina sobre la augusta magestad de los sepulcros, para dejar oír mi voz conmovida por el más acerbo dolor.

Traicionaría mis sentimientos si contemplara, mudo, descender á la fosa al sabio tan modesto y humilde como profundo, al Ingeniero eminente que deja inmortalizado su nombre en esos monumentos que adornan nuestras ciudades, desde el arco atrevido, que se ostenta orgulloso dando paso á las multitudes, hasta la elevada y graciosa moldura de los capiteles que coronan las majestuosas columnas de nuestros palacios, al políglota que acaso podía hablar con cuantos hombres pueblan la tierra, al distinguido naturalista que fué mi maestro, al hábil taquígrafo cuya pluma corría sobre el papel en nuestro parlamento, con la rapidez con que brota y se sucede la palabra á los arranques ardientes de nuestros oradores, al Médico y Cirujano aventajado, que fué la valla insuperable que detuvo en la pendiente de la vida á innumerables seres que resbalaban á los abismos de la tumba.

No sé cómo la tierra pueda recibir en un espacio tan miserable y tan pequeño, á los colosos del pensamiento y de la ciencia.

***

Amigo inestimable......tu nombre, única herencia que legas á la Patria y á la familia, es glorioso; éstas, oyen los rudos golpes del martillo sobre el cincel que dejan las cifras de los grandes esculpidas en el bronce y en el mármol.... miran correr raudales de lágrimas, y ven al dolor como un puñal que rasga y traspasa los corazones.

***

Ayer investigaste los secretos de la ciencia, comprendiste lo inconcebible de la grandeza de Dios, hoy, que has salvado los linderos de la Eternidad eres feliz en el seno de Él.... paz á tu espíritu !

Caracas—1882.

EL DOCTOR GUILLERMO MICHELENA

Hace tiempo que vienen congregándose en el Panteón los Próceres de la República atentos á la llamada de la gratitud nacional; el patriotismo siempre solícito ha ido en pos de sus cenizas salvando hasta el océano, para lograr reunirlos en ese augusto templo, asílo de los inmortales. Allá Bolívar, el Libertador Supremo; y los Libertadores de Venezuela y de la América; allá los heraldos de la tribuna y de la prensa en aquella cruzada redentora; allá los héroes y repúblicos de la gran causa liberal; y allá por último los inspirados por la ciencia, benefactores de la humanidad.

¡Manes sagrados de nuestros próceres ilustres!...

Acaba de llegar Michelena vuestro hermano por la Patria, por la grandeza y por la gloria!......

Ya era tiempo de tributarle la apoteósis con que la religión del patriotismo canoniza á sus fieles, y fiel fué Michelena á la vocación ó consigna á que están llamados en esta vida todos y cada uno de los hombres, cuyas variedades distinguidas, constituyen luego las glorias nacionales.

No hay un sólo acto que se manifieste en la Creación que no se halle relacionado con otros que converjan á realizar un todo perfecto y regulado; el espíritu con sus facultades, el mundo físico con sus

fenómenos, la naturaleza con sus atractivos, el hombre con sus descubrimientos y la humanidad en fin con su historia, vienen á ser después de profundas meditaciones la magnífica realidad del Universo, centro común que fraterniza y abraza todo lo grande, todo lo bello, y todo lo sublime.

Por esto es ley impretermitible la constante dependencia y las íntimas relaciones que se observan en todo lo que existe.

Así al tratarse de las grandes causas de la humanidad, resaltan al primer golpe de vista las figuras de sus nobilísimos apóstoles, como aliados de la misma Providencia, como palancas poderosísimas del progreso.

Allá en el Panteón, ¿ quién podría evocar el alma generosa de Sucre ó la sombra gloriosa de Páez, sin que se impusiese magestuosamente aquella efigie muda, reposada y fría que representa al hombre aún de pié sobre su propia tumba con todos sus recuerdos que maravillan, con todas sus glorias que fascinan y con la misma augusta superioridad del genio ?

¿ Y en presencia de la urna que guarda los despojos de Michelena, al darlos á la fosa, arrojaríamos el primer puñado de tierra sin traer á la memoria el recuerdo del maestro ejemplar, del varón justo que reposa en aquél asilo de los grandes ? ¿ Cómo no comprender que en el alma reside el amor y que este amor debe ser dicha inefable allá en la gloria dónde Vargas espera á su insigne discípulo magnificado por la apoteósis ?

Bien conocidas son de los venezolanos las credenciales que han dado entrada triunfal en ese Panteón á las cenizas del ilustre académico. No ignora, nó, esta ciudad invicta, las virtudes singulares y los conocimientos profundos, que unidos á la energía de su carácter y á la evidencia de su talento

le conquistaron merecidas simpatías desde temprana edad. Con vocación muy especial para el estudio de las ciencías entró á cursar en las aulas de nuestra Universidad todas las asignaturas correspondientes á la carrera de sus afecciones y, poco á poco, debido á la eficacia de sus aptitudes, fueron brillando en aquella frente juvenil los lauros académicos. Mas en aquel estudiante al parecer común, gestaban misteriosamente las poderosas y extraordinarias facultades que luego había de desplegar para honra de la Patria y gloria de su nombre.

Michelena descolló en las ciencias médicas por sus conocimientos y práctica en la cirujía, ciencia ésta tan difícil y exacta como las matemáticas, cuyas operaciones proporcionan á los profesores alternativas angustiosas y terribles, en que el sabio inspirado por el bien, fortalecido por la fe y animado por la esperanza, lleva en el filo de su cuchilla redentora el error con la muerte, ó la verdad augusta de la ciencia que desarraiga de la entraña el tumor, liga la arteria ó rasga la garganta en los momentos supremos de la afixia.

Entrar ahora á relatar los numerosos prodigios de salvación ejecutados por aquella alma generosa, sería acometer una tarea larga y difícil, en la que nos veríamos obligados á exponer toda una serie de milagros ensalzados por la fama y enaltecidos por la justicia nacional á la cima de la proceridad.

El acero operador de Michelena no briiló solamente como lampo benéfico en el seno de la familia venezolana, sus plácidos destellos fueron distinguidos en los Estados Unidos de América, se vieron en las Antillas y aun se vislumbraron en la adelantada Europa y habrían herido las pupilas de toda la humanidad, si no fuera que los grandes hombres como los astros que se libertan de las fuerzas cósmicas, solo iluminan el inmenso espacio recorrido al azar.

Su bien sentada reputación de Cirujano frisó tan alto en Francia entre sus colegas que, el eminente Richard, en carta que se conserva, fechada en París, le dice: "Venga usted á optar por oposición á la cátedra de Cirujía que acaba de quedar vacante por la muerte del gran Malgaine." Esa sola frase grabada en la loza de su sepulcro podría ser su mejor epitafio, porque ella comprueba que Michelena fué en su época, connotado sin rival, aun en nuestra generación de cirujanos, y mucho más grande en el porvenir, que es ya para su espíritu eterna atmósfera de gloria. ¡Qué duerma en paz el cirujano y liberal insigne!



EL TEMPLO

—

Nada más conmovedor y edificante que la casa del Señor.

¡ Cuánto difiere de los palacios terrenales !

Alcázar bendecido por el culto, y perfumado por la oración proporciona siempre un lenitivo á los más íntimos pesares de la vida ; aquel olor sagrado trasporta el alma á respirar el aroma sublime de los cielos.

Sólo ó concurrido, siempre nos sobrecoje de respeto al pensar que allí mora la Magestad Divina.

Al entrar en él nunca se pierde ; siempre se gana.

Si los monarcas á guisa de soberanos han violado en todas las épocas los fueros de la humanidad, si el principio autoritativo los ha obligado á escalar penosa ó gloriosamente los peldaños de un trono, si los pueblos han sufrido pacientes sus caprichos, que han tenido á veces valor de ley, si se hacen inaccesibles, por impotentes, para atender á las múltiples y justas exigencias de los hombres, si rodean sus pomposas moradas de infelices gendarmes revestidos de púrpura y de oro, para librarse del asalto de sus enemigos, no sucede así con el Rey Absoluto del Universo. El ha concedido al espíritu su libre albedrío, ha dado á la inteligencia la razón, ha predicado la moral, ha combatido el vicio y luego ha dejado al hombre libre ; verdaderamente libre en el mundo para que siga el cami-

no de la vida y sea él solo responsable de todos sus actos. Hasta El pueden llegar todos los seres humanos porque su Omnipotencia sí le permite satisfacer todas las necesidades, y por esto también la casa del Señor en la tierra no ostenta á sus alrededores armados centinelas.

Allí están sus ministros ataviados con seriedad religiosa, que no mandan sino exhortan, enseñan y suplican; y los encuentra el cristiano siempre dispuestos á prodigar los beneficios de sus sacramentos. Allí está la cruz, doloroso recuerdo del Calvario, y allí también se destaca en aureo y reluciente trono la Inmaculada Virgen, casi velada su celestial figura por ramilletes de flores y de luz.

Allí todo es grande; los coros al entonar sus himnos, la música al dilatarse en armonías, el timbre que resuena, el tañido del bronce de la torre, y hasta el vibrar de la trompeta parece que anuncia al hombre una vida mejor.

¡ Dichosas las almas que visitan el Templo !



LA SAMARITANA

—

Et mirabantur quia cum muliere loquebatur.

San Juan, c, IV, v. 27.

—

A mi ilustre amigo Pro. Doctor Juan Bautista Castro

—

En la antigua comarca de Siria que se llamó tierra de Canaán y tierra prometida; allí donde la planta israelita, después de haber pasado el Mar-Rojo, limitó las provincias de Betania, Galilea, Samaria y Judea; allí donde el azul Mediterráneo bebe agitado las aguas del Po y del Nilo, en tanto que el Mar de Lot, dormido entre dos cadenas de colinas, recibe silencioso los caudales del Cedrón y del Jordán; allí en esa tierra, desgraciada por los errores de los hombres, y bendita por los hechos que nos narra el Libro Sagrado, encontróse una vez el Hijo de Nazaret con una de las hermosas hijas de Samaria.

El Salvador había llegado fatigado y sediento al pozo denominado de Jacob. Era la hora del zenit y buscó la sombra en aquel sitio solitario, para entregarse á la meditación y al descanso. El monarca de la luz mantenía el cielo despejado y sereno, las brisas no movían las hojas de aquellos árboles y las aves permanecían en sus nidos, aletargadas por el

calor del medio día: ningún ruido turbaba el silencio que parecía reinar entre el Hijo de Dios y la Naturaleza.

De repente, una bella é ignorante jóven de Sicar penetra descuidada con su cántara, para llenarla de agua. La inesperada sorpresa que le causa la presencia de aquél hombre, la obliga á detenerse un instante, y luego prosigue pensativa á la orilla del arroyo. Ella se interroga interiormente: ¿ quién puede ser éste con traje de judío, y á qué pensamientos se dedica en esta soledad ?

El Salvador le dice:—" Dame de beber." Esta petición acrece la sorpresa de la Samaritana, que le contesta:—" ¿ Cómo siendo judío y sabiendo que soy samaritana, compatriota de tantos á quienes vosotros odiáis, por creernos corruptores de la ley de Moisés; cómo, repito, os atrevéis á pedirme agua ? "

—" Ah!.... le replica el Señor,—si comprendieras el don de Dios, si supieras quién te habla, ya te habrías apresurado, no á satisfacer la sed de mi garganta, para la cual es buena el agua de ese manantial, sino la sed de mi espíritu, que solicita para el Creador lágrimas de arrepentimiento." La mujer comprendió ó afectó no entender, y le dijo:—" No tenéis con qué sacar agua del pozo; ¿ en dónde encontraréis esa agua que solicitáis con tanto ahinco ? ¿ seréis acaso superior á nuestro padre Jacob, que ha dejado á sus hijos este pozo, para que beban ellos y sus ganados ?"

El Mesías nada respondió, aunque había oido pronunciar el nombre de Jacob, y en seguida la interrogó de esta manera:—" ¿ No es verdad que cualquiera que beba del agua de esa fuente, vuelve á tener sed ? Por el contrario, el agua de que te hablo es tal, que jamás tendrá sed aquél que tome de la que yo le daré." Ya la Samaritana empezaba á dar

crédito al Salvador; su desconfianza seguramente iba á desaparecer, cuando le dijo:—"Señor dadme de esa agua, para que no tenga más sed y no venga aquí á sacarla."—"Antes de complacerte—díjole el Hombre-Dios—ve á Samaria á buscar á tu marido." —"Yo no tengo marido,—contestó la aguadora."— "Dices verdad,—le replicó el Señor;—tú no tienes marido, porque has tenido cinco, y el que vive ahora contigo no es tu esposo."

La Samaritana, dominada por el misterio que encerraba para ella aquél hombre, no pudo desmentir á Jesús, que, por lo visto, conocía la miserable historia de su vida privada; bajó el rostro, teñido de verguenza, y confesole que éra verdad, diciendo:-Señor, por lo que veo, sois un Profeta." Pero aún el mal, radicado en el alma de la pobre mujer, no quiere abandonarla, y ella levanta de nuevo su cabeza, para variar el tema del Mesías. Le dice entónces:—"Es grave la controversia que nos separa de los judíos: nuestros padres adoran en el monte de Garizim, y vosotros decís que el lugar donde debe adorarse á Dios es en el templo de Jerusalen."

El Salvador aprovechó aquella ocasión, y con la sublime elocuencia con que había arrebatado tras sí pueblos y naciones, la hizo conocer el nuevo culto que acababa de establecer sobre todos los antiguos, sin prescindir del culto judaico.—"Mujer,—le dijo— créeme: ha llegado el tiempo en que no adoraréis al Padre en ese monte, ni en Jerusalen; pero llega el día, y hasta ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad.

Después de estas palabras, la samaritana parece que dudaba, y respondió así:—"Sé que el Mesías está á punto de venir, y cuando haya venido nos explicará todas las cosas." Entónces el Señor la dijo:—

" Ese Mesías soy yo, el que te habla. "—En este instante llegaron los discípulos de Jesús, y contemplaron absortos á la hija de Sicar conmovida á los piés del Salvador.

Arrepentida se levanta, y animada por fuego divino vuelve á la ciudad, diciendo á sus moradores;—" Venid á ver un hombre que me ha dicho lo que he hecho."

Los habitantes salieron en tumulto á encontrarlo, y á poco, la voz edificante del Mesías resonaba victoriosa en los muros de Sicar.

LA TOMA DE JERICÓ

—

El pueblo de Israel lloraba la muerte de su Libertador.

Josué había sido destinado por Dios para sucederle; él llevaba en el cerebro la gloriosa idea de la revolución que iba á tener por teatro la tierra de Abraham, de Isaac y de Jacob. Sus descendientes debían ocuparla para dar cumplimiento á la promesa del Señor.

Josué, digno vástago de la tribu de Efraín, nacido en Egipto, fué uno de los principales y valerosos tenientes de Moisés, que supo acompañarlo hasta la Arabia y subió con él el Sinaí para mostrar á los hombres los preceptos de la ley. Con títulos tan honrosos colócase al frente del ejercito israelita y sin vacilar acomete la difícil empresa.

Hace acantonar seiscientos mil soldados á las orillas del Jordán; éstos divisan á lo lejos las torres de la primera ciudad enemiga llamada Jericó. Josué desea apoderarse de ella cuanto antes, y escoge dos de sus más intrépidos y entendidos oficiales para que cautelosamente atraviesen el Jordán por el lugar que les sea más propicio y sigan á estudiar las posiciones enemigas.

Muy tarde llegaron estos comisionados á Jericó por las dificultades que tuvieron que vencer. Ya al cerrar la noche quisieron éstos ocultarse para no ser sorprendidos, y pidieron asilo á una mujer de nombre Rahab que bondadosamente les brindó su casa. Los dos oficiales comprendían demasiado lo delicado de la misión que les había confiado su Jefe, pero creyeron oportuno comunicar á la mujer el objeto que les llevaba á aquellos lugares, y no pensaron mal, porque Rahab los impuso de todos los detalles que deseaban conocer.

Como sucede en todas las revoluciones, no sabemos cómo llegó á conocimiento del Rey, la invasión de los dos israelitas, pues á poco una escolta cercó la casa de Rahab para prenderlos; la generosa mujer se angustió sobremanera, pero tuvo valor y tiempo para ocultarlos.—Contestó á las preguntas de los súbditos del Rey, diciéndoles:—es cierto que entraron dos extranjeros á mi casa, pero sólo se detuvieron un momento.

Los hombres de la escolta la creyeron y se retiraron. Al día siguiente, Rahab dijo á los dos israelitas: —"Yo os he salvado de los enviados del Rey y quiero que me recompenséis este servicio cuando toméis á Jericó, respetando mi vida y la de mi familia."—Los dos oficiales se lo prometieron al partir.

Dos días después estaban en el campamento é informaron de todo lo ocurrido á Josué.

Inmediatamente el General egipcio dió la orden de ponerse en disposición de marcha para el día siguiente, y dijo á sus soldados:—"Santificáos, porque el Señor hará mañana por vosotros, cosas maravillosas."

En efecto, al amanecer, apenas el alba besa con tenues y purísimos reflejos el Arca de la alianza, cuando los sacerdotes la levantan llenos de fe, para llevarla por delante; rompió la marcha, y el ejército siguió tras ella, formado en dos columnas á manera de imponente cortejo.

La alta y prolongada barranca del Jordán iba á ser un obstáculo insuperable, pero ineludible, para los sacerdotes y la tropa. Cuando llegaron á la orilla los sacerdotes aunque aterrados, se adelantaron á poner el pié en el agua. El peligro era inminente.

De improviso las aguas del Jordán detuvieron su curso y fueron separándose á la vista de la multitud, cual una de esas olas gigantescas que surgen del océano en días de tempestad. En tanto se realizaba este sorprendente fenómeno, los sacerdotes bajaron á colocar el Arca de la alianza en medio del gran lecho del río, y todo el ejército ganó la opuesta ribera.

El Dios Omnipotente de Josué opuso su voluntad á la corriente, y quiso después, que un hombre por cada una de las doce tribus llevara una piedra del Jordán para colocarlas juntas en el primer campamento del ejército; este monumento construído así, dirá á la posteridad:—"cuando pasamos el Jordán para venir á la tierra que habitamos, los sacerdotes trajeron el Arca de la alianza y las aguas del río retrocedieron á su presencia dejando el paso libre."

Ya no tardaban en llegar á Jericó.

Josué era inspirado por su Dios.

Hizo seguir el Arca, conducida por cuatro sacerdotes de la tribu de Leví, otros siete precedíanla con sus trompetas, y mandó que sus tropas marcharan en orden de batalla.

Al fin entraron hasta las murallas de Jericó y dieron seis vueltas en contorno al son de sus clarines. A la sétima, un horroroso y prolongado estrépito se siente, é inmensa nube de polvo oculta por momentos los escombros de la ciudad.

Rahab y su familia se salvaron.

La voluntad del Señor fué cumplida.

Josué había triunfado.

JESUS Y EL PUEBLO

—

Salem está de gala.—Sus hijos se aprestan para recibir al sublime pobre de Belen.

Los vaticinios se han cumplido.

Ya viene entrando victorioso.

La muchedumbre agólpase con palmas á su encuentro y envuélvese en el polvo que levanta, cual piélago sombrío en cuyas olas flotan diademas de espuma exornadas de algas.

Todos cantan hossana!.... hasta los muros parecen estremecerse de gozo.

Ya su fama y su nombre han resonado lo bastante para probar á Palestina que es el Delegado augusto para las grandes reformas.

Su vida desde la cuna ha sido amenazada por una serie de peligros, y sinembargo vedle entrar triunfador á la ciudad de los profetas.

Él es el mártir del desierto y el hombre del milagro, el orador irresistible cuya palabra lleva todos los secretos del encanto y todas las bellezas de la divinidad.

A su paso se inclinan llenos de admiración magnates y plebeyos, mujeres y ancianos.

La ovación es espléndida!

El amor en sus manifestaciones ha llegado á ser rayano en frenesí.

No hay más allá después de tanta pompa y tanto ruido.

Aquél hombre viene á derribar principios cimentados en las conciencias de generación en generación, para cumplir sus sagrados designios planteando la nueva doctrina.

Las viejas ideas asiladas en los cerebros por espacio de siglos sobresaltadas primero, y caídas después, hacen cobrar al sentimiento humano fuerzas de pasión.

Los tronos se conmueven y los magistrados vacilan.

Empezará la reacción; poderosa, inevitable.

Ya va á cambiar la suerte de aquél hombre y Él como genio lo ha presentido ya.

Su espíritu languidece al rigor del más tremendo desengaño, busca la soledad, apela al Cielo, pero yérguese después de la oración con la entereza de Dios mismo.

Cesaron para él las alabanzas y ha empezado la murmuración, no ve ya semblantes apacibles, sino la envidia que le mira de reojo; ayer hablaba y la multitud le seguía, hoy son contados los que van trás Él, ayer se agrupaban llenos de admiración, de amor y de respeto para verle pasar, hoy se arremolinan en tumultos que le insultan y desprecian, lanzándole sangrientos anatemas.

La reacción crece aceleradamente y el pueblo le acusa de impostor y de hechicero.

Ayer era el Salvador anhelado y hoy es el reo prisionero de la misma turba servil que pide á gritos su sentencia de muerte.

Los magistrados fluctúan antes de pronunciar el *fiat* sangriento, y la plebe desesperada é implacable vocifera.

Allí está el pobre maniatado y rendido sufriendo vejaciones sin cuento.

El Procónsul vacila cobarde entre la inocencia y el furor popular.

Su conciencia tan pronto tiene la fortaleza de la encina, como la debilidad del junco.

Duda, teme, medita y no encontrando como salir de aquél laberinto, lávase sus manos traicionando á la justicia.

Ya el populacho es dueño de la víctima y le flajela, arrojándole salivadas al rostro, ya va á cargar la cruz sobre sus hombros para seguir camino del Calvario en medio de la bárbara muchedumbre.

Allá va el Redentor silencioso y agobiado por acerbos dolores, dirigiendo á todos miradas de bondad y apenas desplegando sus labios proféticos para anunciar el castigo de la ciudad deicida.

Ha llegado á la cumbre del Gólgota; ya resuenan los golpes del martillo sobre el clavo que rasga sus manos para asegurarlas del madero afrentoso, se escuchan coufundidas sus últimas palabras, con las carcajadas del impío sicario que juega al azar sobre la túnica sangrienta; en aquella cima columbra el alma atribulada el abismo del crimen y la grandeza del dolor, allí se sienten los sollozos de la Virgen Madre y el ¡ay! desgarrador de Magdalena como la eterna despedida, como la íntima expresión del sentimiento humano.

EL GOLGOTA

—

Aquella era la montaña del castigo. Impávidos, con rubor ó sin vergüenza mirábanse subir los acusados.

La santa y populosa Jerusalém, había presenciado ya más de un suplicio, y á cada instante se escuchaban los postrimeros estertores de una vítima que espiraba entre las carcajadas del populacho impío.

La crucifixión era la pena vigente. La caridad divina había escogido aquella loma para consumar un gran sacrificio; la redención del mundo.

En la cumbre del monte se destacaba aparato siniestro manchado de sangre, que era el terror de los condenados á muerte.

Así aparecía la cruz antes que la Iniquidad colgara de sus brazos al Hombre Dios.

Cuenta el viajero que ha encontrado en su cima alguna roca cuarteada por la horrorosa convulsión del planeta el día de la muerte del Justo. Seguramente es una testificación de la naturaleza á la ciencia. Hay verdades que son inapelables.

El Calvario fué primero odioso sustentáculo de muertos y verdugos; hoy es glorioso pedestal en el cual ha grabado la crispada mano del cataclismo misteriosas inscripciones: que no las entiendan todos, poco importa; entre el escepticismo y la fe hay un abismo en

el cual se pierden las revelaciones, y solo puede encontrarlas un cerebro que observa con la lente de la sana Filosofía.

Cuando escribimos inspirados por el afecto á la Religión y á la Literatura para procurarle solaz al espíritu, la memoria nos recuerda á muchos que espantados por el fanatismo y la superstición corren á buscar el látigo de la crítica; ¡ah!......si supieran cuán temibles son estos dos escollos ante los cuales tiembla la ignorancia ó se detiene el sistemático enemigo de las verdades eternas.

Las grandes proezas de los hombres han sido siempre para honra de la Patria y satisfacción de Dios. Las grandes conquistas del cristianismo han sido para bien de la humanidad. Podríanse muy bien enumerar los hechos más connotados, pero los pueblos ya han leído mucho en el libro del pasado, los pueblos hoy conocen casi todos los episodios de la historia, porque la luz de la instrucción cada día se va haciendo más intensa, á medida que el tiempo corre al infinito.

La moral más universal hoy, es la misma que predicara el Mártir del Calvario; no confundamos su perfeccionamiento al pensar que puede posponerse con el fin de que otra prevalezca.

Que vivan siempre en nuestro pecho las creencias que nos impulsan á seguir el camino del bien, en tanto que los lugares sagrados nos comprueban sobre la tierra la redención humana.

Ciudad-Bolívar—1887.



¡MENTIRA Ó REALIDAD!

—

Qué hermoso panteón!....

Cada hombre es un túmulo, y cada senblante es una lápida que exhibe misteriosas inscripciones.

Los pechos son sarcófagos que llevan en su fondo el alma descompuesta por influencias desconocidas, tumbas que exhalan los dañinos vahos del odio ó la vanidad.

El mundo visto así bajo la corta pesadilla de la vida; ó es un sueño horroroso, ó es una realidad.

La amistad y el amor son las guirnaldas que engalanan el féretro.

La virtud es planta que florece en muy pocos sepulcros.

Enorme sarcasmo!.... pero es verdad.

Cadáveres en pié que galvanizados por el alma lloran ó ríen, espantos que engañan, hieren ó matan, espectros que cruzan dando al espacio cambiantes diversos, he aquí el panorama.

Terreno accidentado por abismos donde cae la inocencia, donde todo perece, y cumbres doradas por el fuego fatuo de la gloria donde todo resalta por el oro ó la fortuna y pocas veces por el mérito.

Tal es el mundo.—En la lucha por la existencia se obedece á un sólo móvil, el interés, y á ésta se presenta cada cual conforme á sus instintos, de aquí resultan grandezas dignas de encomio, ó nauseabundas rastrerías.

Los hombres negarían á Dios si se pudiesen explicar la existencia del universo.

Ciudad-Bolívar.

LA OBRA DE LOS MISIONEROS
EN LA CIVILIZACION DE AMERICA

Fundados en las tradiciones de los siglos y en el testimonio de la historia, la obra de los misioneros ha sido la más trascendental para el mundo, porque ella es el germen de todos los adelantos que proclama la época presente con los nombres de progreso y civilización.

¿Qué son ellos sino los legítimos representantes de Cristo, el primer misionero que, Verbo Divino, apareció predicando la doctrina por excelencia? ¿qué son ellos sino los salvadores de la especie humana? En los tristes momentos en que, eclipsado desde siglos atrás el sol de la civilización griega y hundido el imperio Romano bajo el empuje de la bárbara invasión, cuando se daban por perdidos los trabajos de las generaciones anteriores, cuando aquéllos pueblos espiraban consumidos por el fiero retroceso, cuando se creía extinguida la antorcha del Cristianismo y de la ciencia, entonces se vió brillar de nuevo en el firmamento de la esperanza, en todas las conciencias regenerando los corazones por su propia virtud. ¿Y cómo recuperar legado tan precioso después que se creyó perdido para siempre?.... Ah! en aquellos instantes en que se vió agitada su llama benefactora por el cierzo de la corrupción, habríase

apagado, si no hubiera sido depositada por la Providencia en el seno del sacerdocio cristiano, que supo conservarla amparada por la fe. Así salvaron ellos la civilización del antiguo mundo: la humanidad restaurada con esta potente reacción, recuerda que pasó su niñez en el Asia, su juventud en el oriente de la Europa y cuando se inicia su edad viril en el occidente encontrándose allí limitada, descubre el nuevo mundo; y á partir de este instante todo fué vida y actividad! Más.... ¿qué era la América sino morada de salvajes ó idólatras? ¿Cómo pudieron descubrirla?...... La sorprendieron como virgen dormida entre el Atlántico y Pacífico; envuelta en áurea veste, orlada de perlas y corales, con sus bosques magníficos donde sólo se sintiera el grito del indígena, el silvido de la serpiente, el aullido del bruto y el perpétuo murmullo de sus caudalosos ríos; ostentando sus prolongadas cordilleras, con sus soberbias cimas, las unas cubiertas de nieve secular, las otras abrigadas por verde follaje, y aquellas como retando á los astros con sus cimeras de fuego.

Tal es el teatro de los conquistadores; los unos penetran á realizar su obra por medio de la fuerza; los otros por medio de la omnipotente verdad evangélica, aquellos dominan á los naturales con el estampido de la pólvora y el brillo de la espada, estos lo atraen por medio de la palabra divina y á los fulgores de la cruz. ¿Cuál de estos dos poderes ejerció mas influencia en la civilización del hemisferio americano? ¿fue, acaso, el de las armas? ¿pueden, estas, dignificar el sentimiento, levantar el espíritu y engendrar la virtud? No por cierto: podrán sí, inflamar el odio y la venganza de donde nace el crimen, y degradar el alma; ¿es derramando la sangre del idólatra que se puede lograr su conversión? ¿pretermitiendo las leyes Divinas les será fácil

alcanzarla? Nó........... es derramando las purificadoras aguas del bautismo, teniendo por norma las leyes del Justo y de esta manera estar con la fe, vivir con la esperanza y ser la caridad. ¿Serán las rudas proclamas del guerrero, como la plática que ilustra, como la religión que salva?

He aquí la grandeza del misionero y su influencia en la civilización de la América: él practica la moral y funda su enseñanza; persuade á las almas de la existencia de un Dios redentor, da á conocer sus deberes á los hombres y lleva su abnegación de sacrificio en sacrificio, hasta yacer en el martirio.

Las legiones de Domingo de Guzmán, Vicente de Paúl, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola y tantos otros gallardos caudillos de la patria celestial, organizan en el viejo continente el heroico ejército apostólico que, dividido en órdenes marcha arrebatado por el entusiasmo á propagar por doquiera el Evangelio.

Llegan á las Antillas y allí, atenúan la gran responsabilidad del hombre europeo en la destrucción de la raza americana. A Méjico van los Franciscanos, entre ellos descuella el benemérito Martín de Valencia y allí también el ilustre Antonio Suárez inculca los principios apostólicos por medio de elocuentísima prédica, que se dejaba oir tres veces al día en tres distintas lenguas. En el Perú, los mercenarios abaten el orgullo de sus Incas; y la Cruz se levanta imponente, como el símbolo del Dios triunfador sobre el ídolo de los vencidos. Al Paraguay se presentan varios de la Orden de San Francisco, entre los cuales van los célebres Francisco Solano y Luis de Rolaños, que fundan el obispado de Tucumán el cual vino á ejercerlo Francisco de la Victoria, el que llevó los Jesuítas á este país, donde los infatigables Franciscanos en lugar de mostrar en sus frentes los laureles de

la victoria, la suerte los depara las palmas del martirio, y es por fin la Orden de San Ignacio, la que convierte y civiliza aquellas regiones. A las costas del Brasil arriba la primera expedición de Jesuítas compuesta de seis sacerdotes que fueron: Manuel Nobrega, Leonardo Núñez, Antonio Pireo, Juan Aspilcueta, Vicente Rodríguez y Diego de San Jacobo. Las Provincias de Venezuela, Santa Marta, Cartagena y Bogotá, son evangelizadas por el misionero Tomás Ortiz después de haberlo hecho en Méjico y Haití; Clemente VII le distingue y premia en 1531 con el primer obispado de Santa Marta, toma posesión de él, dando principio á la construcción de una catedral y recibe como premio de su incansable labor, decidida cooperación de la mayor parte de los indios; su compañero Juan Méndez, funda un convento del cual fué Prior y de sus claustros salieron dignísimos apóstoles, animados del espíritu de Dios y propagadores de su doctrina. El Obispo Ortiz, acompañado de sus hermanos, se interna hasta los lugares en donde moran las tribus más hostiles, les predica, y sigue su santísima misión por distintos pueblos desconocidos todavía para las huestes españolas.

Rápidamente cunde la fe por doquiera, iluminando los senderos del alma que permanecía atada al poste del Paganismo. Aquellos infatigables operarios evangélicos que laboriosamente secundaron la actividad de nuestro Prelado, fueron, su sucesor en el episcopado Gerónimo de Loaysa, futuro Obispo de Cartagena y primer Arzobispo de Lima; Gregorio de Beteta, sucesor de Loaysa en Cartagena, Domingo de Salazar, primer Obispo de Filipinas, Juan de Aures, Agustín de Zúñiga, Domingo de las Casas, Rodrigo de Andrada, Martín de Trujillo, Bartolomé de Ojeda, Pedro de Villalba, Gaspar de Carvajal, Pedro de Sambrano, Martín de los Angeles, Tomás de Mendoza,

Juan de Ossio, Francisco Martínez, Pedro Durán, Juan de Monte-Mayor, y Bartolomé de Talavera. Muchos de ellos habiendo llegado á Santa Marta, el año de 1529, prosiguieron en ella su noble misión, hasta el año de 1590; así fué que fundaron la notable provincia de San Antonino, de la que se levantaron muchísimos baluartes del Evangelio, creadores de Colegios, Conventos y multitud de comuniones cristianas, que fueron puerto de salvación para las tribus bárbaras.

Gerónimo de Loaysa, regresa á España, el año de 1523, para reclamar á Carlos V, contra el servicio personal impuesto á los naturales convertidos. Al conocer este monarca, que Cartagena, es un puerto seguro y de fácil comunicación con todos los países descubiertos en Tierra firme, no vacila en proporcionarle toda protección. El domínico Tomás de Toro, religioso del Convento de Salamanca, es nombrado Obispo de Cartagena y consagrado en España: llega á su Diócesis á fines del año de 1534, con varios hermanos, y entonces reune á todos los misioneros de la provincia para que le ayuden con su experieneia y luces; procede á la creación de curatos, designando parroquias y hace construir iglesias en todas éstas, destruye para siempre los ídolos y sus templos; llama á sus falsos sacerdotes y les dice: "si renunciáis á vuestros antiguos errores, además de no faltaros nunca la protección del cielo, tendréis la protección del Rey y sus gobernantes." Era este último apoyo tanto más necesario, cuanto que el puerto de Cartagena, se encontraba poblado de buques españoles, atraídos por la riqueza de la provincia; la mayor parte de estos, aventureros, no reconociendo más Dios que el oro, hicieron sentir toda su arbitrariedad, sin distinguir cristianos é idólatras, reduciéndolos á la más odiosa esclavitud. El humilde pastor ve con esto, perdidos todos sus desvelos; interpone sus manifestaciones y súplicas, para

contener la sórdida avaricia, apela á los anatemas de la Iglesia, á la indignación de Carlos V y nada consigue de los que con sacrílega mano oprimen el pacífico rebaño. Al fin el sufrimiento y la fatiga arrebatan la vida á tan ejemplar sacerdote el año de 1536.

Inmediatamente le sucede aquel humanitario Gerónimo de Loaysa, natural de Trujillo, hijo de Don Alvarez de Carvajal y de Juana González de Paredes: tomó el hábito de Santo Domingo el año de 1515; el cielo le favorece con envidiable caudal de ciencia y de virtudes, y con éste, cautiva las almas y hace avanzar la civilización. Hizo sus estudios en el Colegio de San Gregorio, siendo después aventajado profesor de Filosofía y Teología, en las Universidades de Córdova y Granada. Regresa á la América, donde su caridad y abnegación, le hacen del respeto y cariño de los indios; dotado de singular valor moral, en medio de las circunstancias más difíciles de su vida, él fué modelo de resignación y de paciencia verdaderamente evangélicas; de esta manera difunde al fin, la luz de la Religión y de las ciencias, por el ámbito extenso del Nuevo Reino de Granada.

Sentadas estas bases, abre con autorización de Carlos V, un colegio donde se estudian los principios de la Fe, Latín, Filosofía, Teología, Leyes y costumbres de España por los hijos de los indígenas. Ya vemos aquí la influencia que directamente ejercieron los misioneros en la civilización de la América.

Esto mismo sucede por doquiera: del nuevo colegio surge la juventud indígena ya habilitada para ser ella más tarde la propagadora del Evangelio, hasta los puntos más lejanos del Continente. Así, pues, va quedando desarraigada la superstición, mejoradas las costumbres, radicada la moral, y extinguida para siempre la idolatría en menos de seis años.

Carlos V, reconociendo tal vez en Loaysa uno de

esos grandes benefactores de los hombres, le propone á Su Santidad Paulo III, que lo nombre y expida sus bulas para el Obispado de Lima, y efectuado esto, le sucede entonces en la silla de Cartagena Francisco de Benavides. Entre tanto el cristianismo es predicado también en Cundinamarca.

Seríamos prolijos si nos concretásemos á narrar la historia de los portadores de la ilustración americana; en ella admiramos páginas gloriosísimas, pero, en cambio vemos también el triste infortunio unido á la barbarie, conduciéndolos al sitio del martirio. No los recordemos......

Ahora detengámonos para ser un poco más explícitos al tratar cómo se comportaron los misioneros en Venezuela nuestra patria. Los primeros que se internan en la provincia de Guayana, fueron los Reverendos Padres Jesuítas, Ignacio Llauri y Julián de Vergara; allá van como los apóstoles de nueva luz, que irradiando claridades divinas, dilatan los esplendores de la instrucción y la caridad.

Después de permanecer tres años llenando su santa consigna, sucede que el año de 1579, queda arruinada completamente la ya floreciente provincia, á consecuencia de la invasión que hizo el capitán holandés Janson, llegando la miseria á tal grado, que al Venerable Sacerdote Llauri no le quedó más recurso que emigrar á Cumaná, pereciendo por la plaga y el hambre. El Padre Vergara encontrándose desamparado se incorpora á las misiones de Casanare, cuando ya Su Magestad Católica enviaba á los capuchinos catalanes á esta provincia, y á la isla de Trinidad. Durante los quince años que estuvieron por aquellos lugares, dejaron levantados como testimonio viviente en homenaje á la civilización, cinco pueblos en Trinidad y tres en Guayana.

Esta provincia les presentó todo género de dificultades; careciendo de todo recurso para el sostenimiento de la vida, fué totalmente abandonada, hasta el año de 1724 en que volvieron los generosos sacerdotes hijos de Cataluña, con cédula de S. M., á perseguir sin tregua las preocupaciones gentílicas, para dejar la enseña del Calvario como el símbolo de todos los progresos humanos. Así lo lograron fundando los pueblos de Suai, Amaruca y Caroní, y se mantuvieron hasta el año de 1732, en que los Reverendos Padres José Gumilla y Bernardo Rotolla, conquistando los indios Guaiquires, dan principio al pueblo de la Concepción de Uyápi que fué el primero que fundaron á orillas del Orinoco, con el nombre de las misiones de Cabruta.

¡ Ah! ¿ quién pudiera seguirlos con la rapidez del pensamiento, ser testigos de sus nobilísimas acciones, oír sus palabras templadas al calor evangélico, verlos serenos en medio del peligro, ya atravesando en mal segura balsa la impetuosa corriente de los ríos, ó bien llegando á la ribera y prosternarse ante la cruz, siguiendo al inculto por la oscuridad de las selvas, salvando los breñales, y llegar á los antros de su gruta, no para encadenar su libertad, sino para dejársela asegurada con el cristianismo y la instrucción?

Pero......el pensamiento se debilita, la imaginación desfallece, la idea se rinde, la pluma se detiene y el hombre se confiesa impotente para escribir la magnificencia de su obra.

¿ Qué podríamos añadir para dar una idea de las misiones de Cumaná, donde el célebre Bartolomé de las Casas y los Venerables Juan de Mendoza, Francisco Gómez, Diego de los Ríos y tantos otros Ministros que llegan en diversas épocas á propagar los mismos principios, hasta dejar la base del progreso en toda la Nueva Andalucía?

Nada más podemos decir......á través de la gigantesca empresa de los misioneros solo se ve á Dios; y ante su Augusta Magestad, no debemos sino glorificarle.

El misionero tuvo que ser un hombre de conocimientos, aunque enciclopédicos, profundos en medio de las tribus que todo lo ignoraban, para dar así el impulso civilizador; de manera que tan pronto le veían con el hábito de su orden, como con el traje de albañil trabajando personalmente. Cuando el día con su mano de fuego desgarraba el vaporoso cendal del firmamento, ya él estaba en la iglesia consagrando esa hora á meditar en la magnificencia del Altísimo, y si allí encontraba alguno de sus compañeros, mútuamente se confesaban, después daba principio á la celebración de la misa, la que con santa devoción oían los naturales; terminada ésta, procedía á las confesiones, luego á la enseñanza del catecismo, en seguida pasaba visita á todos los enfermos, procurándoles los sacramentos, curando sus males, aliviando sus dolores, y llevándoles hasta el alimento. Inmediatamente abría el plantel de instrucción y entonces estaba rodeado de niños á quienes enseñaba á leer y escribir, daba rambién clase de música y por último, inspeccionaba todos los talleres de artesanos, en los cuales les sorprendía la noche, para continuar al día siguiente la misma tarea.

Admiremos, pues, la obra gigantesca de los misioneros, la vida de estos Ministros de Jesucristo, á quienes todo lo debemos.

Singular abnegación!.....Cuando marchaban con la cruz en el pecho, animados por la caridad y en brazos de la esperanza, cuando menospreciaban el mundo indigno de poseerlos, cuando trepaban las montañas después de haber atravesado el océano, cuando se perdían en los desiertos venciendo el hambre y la fati-

ga, ¿qué mezquino interés podía guiarlos? ¿qué recompensa aspiraban á recibir del mundo? cuando seguían las huellas del salvaje, durmiendo á la intemperie, y descalzos y mal vestidos se veían expuestos á los rigores de los diversos climas, cuando sirvieron de alimento á los Caribes, ¿qué otra idea llevaban en medio de tantas vicisitudes, sino la de realizar la civilización de América?

Así cooperan al fomento del comercio, al adelantamiento de las artes, al progreso de la agricultura y al esplendor de la Religión y de la Ciencia. Pero no es esto todo: muchos de ellos hicieron Diccionarios para el estudio de los idiomas indígenas, y antes de que Behrin y Cook, demostrasen la unión de nuestro Continente al Noroeste, ya ellos, tenían la seguridad de la existencia del paso.

Esta misma conducta la observaron en todas partes; así se condujeron en Patagonia, los inmortales Quiroga y Cardiel, así en la Sonora, Kino, Goñe y Salvatierra, así en la antigua y nueva California los beneméritos hijos de San Francisco, así los Carmelitas en Cayena y Canadá, así los oradores de Ceilán y lo mismo en el Marañón y en el Plata.

Hé aquí la obra del valiente ejército apostólico que organizado en Roma, combate allí mismo la reforma; se divide, y de este modo entra en la Siria, Egipto, Armenia, Abisinia, Crimea y la Persia.—Ahora están haciendo flamear sus pabellones siempre triunfadores en el archipiélago Filipino, en China y Tonquín, en el Japón y la Oceanía.

No hay país que no hay escuchado la voz de los misioneros, y como dice Chaseaubriad: "mares, tempestádes, hielos del polo, ardores del trópico, nada les detiene; viven con el esquimal sobre cueros de lobo marino, se alimentan de aceite de ballena con el groenlandés, pasan con el tártaro y el iroqués inmensas

soledades, montan sobre el dromedario del árabe, siguen al cafre errante por medio de sus abrasadores desiertos, el chino, el japonés y el indio son sun neófitos, no hay roca en el océano que se escape á su celo; y así como en otro tiempo faltaron reinos á la ambición de Alejandro, falta tierra á su caridad."

Caracas—1883.

DISCURSOS

PALABRAS pronunciadas en el acto de la inauguración de la Estátua del Doctor José Vargas.

Señores:

Este monumento nos habla con el imponente lenguaje del pasado; esta apoteósis significa la gloria del presente, y esta guirnalda viene en nombre de las esperanzas del porvenir.

Los estudiantes de Medicina de esta Ilustre Universidad, autorizados por la gratitud, venimos á depositarla en este pedestal, como un homenaje á Várgas en el Centenario de Bolívar. Aquí quedará semejante á un ósculo de amor, que da la generación que se levanta, heredera de las glorias del sábio, en el altar de su inmortalidad.

DISCURSO pronunciado en el acto de ser recibido como miembro de la "Sociedad Amigos del saber."

—

Señor Presidente: señores:

Héme aquí en vuestro seno abrumado por el honor y pobre por el capital de inteligencia y de conocimientos científicos con que me presento; solo amparado por la benevolencia de vosotros es que me atrevo á manifestaros el reconocimiento de que os soy deudor.

Pertenecéis á la gran Sociedad de las ciencias y de las letras; os unen á ellas estrechísimos lazos de afecto, y por eso os llamáis "Amigos del Saber:" vuestro título lo dice; indica claramente quién sois, herederos legítimos de los antiguos filósofos puesto que sois amantes de la sabiduría. Quereis la Medicina, y sabéis debatir sus principios, cual se discute la ley en los parlamentos, como también combatir en el organismo el elemento morbífico con poderosos agentes terapéuticos, cual combaten los ciudadanos de las naciones á sus maléficos invasores: apreciais la Jurisprudencia y vosotros investigáis el secreto de mantener en perpétuo equilibrio la balanza de la justicia: estimáis las matemáticas, y vosotros sois los lidiadores en las batallas del cálculo; en esas tormentosas contiendas donde se pierde el pensamiento en las tinieblas del misterio como intrépido soldado que se lanza hasta desaparecer entre la bruma del com-

bate para volver después ceñido de laureles ostentando en su diestra la palma del triunfo, y por último amáis la literatura, el verbo luminoso y espléndido donde se diluyen los conocimientos humanos, y os mostrais con todo el boato de sus brillantes profesores.

Ahora que os hago mención de la literatura recuerdo que álguien ha dicho que ella ha sido siempre la expresión de las sociedades; esto no significa que nos haga ver ella tan sólo los males que oculta, porque si así fuera, produciría la corrupción y la corrupción es la antítesis de la moral. Ni la antigua ni la moderna literatura han tenido tal objeto; ella ha sido hija de las creencias humanas; ella es el lente á travez del cual vemos y juzgamos las costumbres de los pueblos, así la antigüedad está representada por la literatura griega y se puede decir que esta diera orígen á la literatura latina.

Los griegos dominados por el Paganismo hablaban con el lenguaje de la sensibilidad, sus poesías nos expresaban toda la sublimidad de la belleza plástica y en las artes su progreso fué admirable. Las doctrinas del Paganismo dieron por resultado que la literatura tuviera por base la observación del mundo material, sus más felices impresiones eran debidas á las que recibieran los sentidos y de ahí sus grandes trabajos sobre la perfección de la materia. La sociedad que tiende á realizar su ideal tiene que conseguirlo; así alcanzaron ellos la perfección que se deja ver en su poesía, en las artes y hasta en sus gustos. Es por esto que el pueblo griego no ha tenido quien lo rivalice ni en Bellas Artes, ni en poesía.

El Partenon y la Iliada son ejemplos singulares de arquitectura y poesía. Con la caída del Paganismo el mundo antiguo es dominado por el Cristianismo y fue entónces, que el alma tendió

su vuelo al infinito, apartóse para siempre del mundo material y al conocer su inmortalidad vió el camino cierto que la condujera á la verdadera perfección: fue desde entónces que la literatura, como dice un sabio escritor "pudo ser el reflejo de esas aspiraciones que no encuentran el ideal en el perfeccionamiento de las formas sino en el perfeccionamiento del ser moral, puesto en contacto con el mundo invisible: sin modelos que imitar, entregada á su propia inspiración, no tuvo reglas á qué ceñirse, fue melancólica como el aislamiento del alma ahuyentada del contacto de los infiernos ó de la esperanza de la gloria. Fué heróica como el culto por el valor individual puesto al servicio del honor. Fué tierna como el amor que inspiraba la mujer salida del estado degradante del sensualismo á que la redujera la sociedad antigua, perfeccionada por la moralización de los sentimientos, por la dignificación del espíritu."

Me he detenido en esta parte de la literatura porque entreveo que vuestras inclinaciones juveniles que simpatizan con las mías, se fijan de preferencia sobre este ramo de los conocimientos humanos. Más no es porque no hagáis lo mismo con todas las ciencias puesto que aspiráis á que ellas sean vuestro patrimonio; esa aspiración es sin duda la que os ha hecho unir para formar esta respetable asociación, porque los individuos halagados por una misma idea y que siguen un mismo camino, tienen que aliarse para superar los obstáculos que á cada instante se presentan.

Recordad los desvelos, trabajos y sacrificios que ha costadó á los sábios en las diversas épocas de la historia el amor al saber: si da lástima, el entusiasmo la ahoga; vosotros sabéis que muchos de ellos ofrendaron hasta su vida, por sostener con fe sin-

gular sus sábias creencias; así los véis infatigables en el estudio, constantes en la observación, y ¡cuántas veces víctimas de la experiencia! ....

Sócrates no habría sucumbido al letal vértigo que produce la cicuta, si no hubiera sido amigo del saber. Plinio escucha las detonaciones del Vesubio, y como fascinado, se lanza á contemplar de cerca la imponente erupción, que cual inmenso y tonante penacho de fuego convirtió en cenizas á Pompeya y Herculano. Allí está él estudiando en presencia de las ígineas descargas que iluminan cada vez más su poderoso cerebro, cuando se siente en brazos de la muerte que le coloca en el pináculo de la gloria. Gay Lussac, se eleva audaz á respirar el ambiente de las águilas hasta sentir disminuida la presión atmosferica, hasta sentirse debilitado, descendiendo después á legar á los amantes de la ciencia como testimonio de su laborioso esfuerzo su propia camisa empapada en sudor de sangre generosa. Franklin, se engolfa en el océano; fija su rumbo al polo sin desmayar, hasta yacer aterido; y allí le depara la suerte magnífico lecho de cristalina nieve para que eternamente duerma sobre el eje del mundo.

Aquí tenéis pués, los distinguidos apóstoles que han abrigado en su pecho un anhelo tan honroso como benéfico; y, ¿qué diré de tantos otros que han corrido la misma suerte y á quienes no he mencionado? ¡Ah!...... si ellos, cual astros, desgraciadamente han descendido al ocaso de la tumba, todos los habéis visto despuntar en la feliz aurora de la inmortalidad.—¿Qué gloria más grande?—¿Qué legado mas digno? si vosotros veis al guerrero impertérrito marchar entusiasmado al campo del honor, es porque él va en pos de la victoria; y si muere, morir por la patria es la gloria más digna, y si esto es así, morir por la ciencia es una de las más grandes virtudes.

Los amigos del saber no son ellos y vosotros solamente; el mundo marcha, como dice Pelletan; y con él marchan también los amigos del progreso, de las industrias y las artes, y si no, ved al obrero incansable que convierte la inmóble masa férrea en líquido candente para vaciarlo en diversos móldes y sacar de ahí realizados los utensilios del trabajo; vedle transformando la gruesa barra de oro á rudos golpes de martillo, en delicadísima hebra que no desdeñarían las cabelleras de los ángeles; vedle depositar el pábulo en los ardientes senos de la locomotora, que acorta el tiempo en su veloz carrera, y cuyo silvido despierta en la mente la idea del eco irrisorio con que la audácia científica burla los abismos; vedlos, con la paleta y el pincel, hurtándo á la aurora sus argentados destellos, sus áureas y fantásticas lontananzas, y fascinarnos con el misterioso atractivo que despierta, la falda del monte como envuelta por la sutil neblina; y la civilización en fin, que ya pone el gigantezco faro para anunciar al navegante el peligroso arrecife, que canaliza ríos, que tiende el cable sub-marino y habla de hemisferio á hemisferio, que con ciclópea mano, rompe los potentes nexos que forman los istmos con que la naturaleza enlazó los continentes.

Terminaré felicitándoos por ser ésta, entre las corporaciones de su género, la única que conserva vida arraigada y promete perdurable estabilidad.



DISCURSO de orden pronunciado en la celebración del 15º aniversario de la Sociedad benéfica "Flor de la Caridad."

—

Señora Presidenta, muy dignos representantes de las corporaciones benéficas, señoras y señoritas, señores :

Si no fuera que debo ser sumiso ante los mandatos de la mujer, jamás me hubiera atrevido á ser su orador en las fiestas de su espíritu. Singular contrariedad ! un ser humano queriendo interpretar los sentimientos del ángel del hogar.

Así cual aparece la flor en la mañana de su vida esmaltada con gotas de brillantísimo rocío, así miro hoy á la mujer como la flor de la beneficencia ostentando en su frente gallarda corona de ricos pensamientos; los unos traídos de los pensiles de la *Primavera* (*) los otros dorados por la "Luz de la Caridad," aquellos de tintes tan variados cual "Aurora Benéfica," y así estrechados por el "Vínculo de Caridad," como animados por el "Mútuo Auxilio" se conservan como "Amparo Recíproco" y todavía penetran los cultivadores del inmenso jardín de las ideas, á regar en su seno cuantas flores han encontrado en los campos de la imaginación.

¡ Bien lo merece ! la que cual mensajera de la felicidad se cierne sobre el mundo social donde se exhi-

(*) Títulos de las sociedades benéficas de Caracas, que tomaron parte en dicho Aniversario.

be como el prototipo de la rehabilitación, ya como débil, ya como pecadora: madre, hija, esposa, hermana, hé aquí los títulos con que aparece ante la sociedad. Como pecadora, mirad á Magdalena; el día que el sol bañara de más esplendores los escarpados montes de Judea, el día que oyera más extasiada la estruendorosa corriente del Cedrón y viera la inmensa extensión ennegrecida del muerto mar que cubrirá para siempre los terrenos que Sodoma manchó; ese día escucha trasportada el acento solemne y tranquilo del Salvador y baja la frente, siente el remordimiento que la acosa, parecen desencajar su rostro las sombras de la muerte, el esplendor de su vida conviértese de pronto en noche tenebrosa sintiendo como girar en torno suyo fantásticas visiones que la acusan de sus culpas......Ah! cuán triste es la existencia del alma cuando despierta del mundo en la embriaguez, sirviéndole de lente el purísimo cristal de la conciencia para mirarse perdida en los abismos del error......El sufrimiento de Magdalena es tan amargo, su desesperación tan inconcebible, que cae rendida á los piés de Jesús y siente rodar por sus mejillas una lágrima pura como la inocencia del Angel, nítida, como la solitaria perla del alba que rueda en el cáliz de la azucena y que iluminada por la feliz aurora del arrepentimiento, despide destellos suavísimos hasta las regiones del Padre.

Ahí tenéis, pues, á la mujer rehabilitada. Algunos, y son muchos, nos hablan de la debilidad de la mujer, comprobemos que es notable error. Cuando se encuentra vagando en el laberinto de la vida, cuando el cierzo del infortunio la doblega, cuando aprovecha esa ocasión el malvado para hacerla infeliz, haciéndola libar en áurea copa el beleño del amor pervertido, cuando se desquicia mareada por la pendiente de la seducción, entonces, el mismo

que la hizo descender empujada por tan mezquina pasión, ese mismo la trae de la mano sirviéndole de báculo para conducirla á los altares de Himeneo, porque allá en los antros de ese abismo, el más débil fué él, no pudiendo resistir su conciencia al cautiverio de sus lágrimas.

Ahora miradla......como hija, ella comparte los sufrimientos de la familia, sacrifica en silencio con singular placer todos sus deseos por estar contraída á las imposiciones del deber; y ya besa la frente del padre, y estrecha entre sus brazos á la madre con inefable cariño, como atiende á lo más minucioso de los cuidados domésticos.

Como hermana......¡ cuántas veces deja satisfechas las necesidades del hermano ! en los momentos en que la pobreza agobia y no se encuentran los medios de ganar la vida, ella trae el pan al hogar convirtiendo las noches en días de labor, porque ella es incansable cuando tiene en perspectiva las penurias domésticas.

Como esposa......al ser esposa ya es madre, y como madre yo no encuentro palabras para describírosla : ¿ en dónde el idioma para hablar de ese amor infinito tan desinteresado como constante ?....¡ cuántas horas de angustia y de zozobra obtiene por premio de su afán ! la autora de nuestra existencia, la que nos dió la vida de su vida, la que apartó muchas veces el pan que llevara á su boca por dárselo al hijo, la que llevó con admirable paciencia las importunidades de nuestra niñez, la que enjugó nuestras lágrimas, la que nos enseñó á conocer y amar á Diós y unió nuestras manos para dirigirle la primera oración, la que todavía en los solemnes momentos en que la vida se extingue nos busca con martirizante inquietud para darnos su postrimera y triste bendición, la mujer que posee la abnegación por excelencia......no se juzga ; se admira y se venera.

Tal es, señores, en síntesis la mujer; vedla aquí congregada para ejercer el bien; estas son corporaciones tan silenciosas como benefactoras, y con todo se exhiben como humildes ovejas que pacen en afanosa grey las dilatadas praderas de la caridad............

....

Imposible sería que terminase este discurso, donde he admirado las virtudes de la mujer, sin que ofuscara mi mente cual tristísima bruma el sagrado recuerdo de mi madre.

Y vosotros, dignos representantes de las corporaciones benéficas,........sabed que vuestra presencia no me extraña; porque así como tiende el mal á disgregarse para bajar á los abismos más negros del corazón, así el bien posee al contrario esa fuerza de atracción que lo eleva hacia los cielos, poniendo lazos de amor en nuestro pecho y fuego de pureza que no se extingue, ni debilita. Mientras sintáis el quejido del enfermo y el extertor del moribundo, mientras contempléis al desvalido, mientras veáis esa especie de torrente humano que salva los linderos de la eternidad, no desmayéis! Decidle á vuestras representadas que la Flor de la Caridad no se marchita, porque ha sido sembrada en el fértil terreno de la fe, y se encuentra acariciada por las halagadoras brisas de la esperanza.

Por mi parte, me contentaré con que seáis los portadores del voto de gratitud, que esta asociación consagra á sus hermanas por haberse acordado de ella en el día de su regocijo.

DISCURSO pronunciado en el acto de optar al grado de doctor en Medicina y Cirugía en la Ilustre Universidad Central de Venezuela.

—

Señor Rector : Señores examinadores : Señores :

"¿Cómo se produce la aglomeración ó exceso de calor que constituye la fiebre?"

He aquí la cuestión: cuatro palabras; pero que sintetizan la inquisición de hechos que brillan con la evidencia de la verdad al través del velo misterioso de la Naturaleza; porque si nosotros supiésemos qué es el calor, trendríamos el objetivo de ese terrible *qué,* designado como tesis para que lo investigue, y lo someta á vuestra elevada consideración, en prenda de los títulos que me asistan para optar al último grado de la ciencia que más enaltece al hombre, por las conexiones que tiene con el bién y con la humanidad.

Decidme qué es el calor y habremos penetrado en los secretos más íntimos de la Creación; desde el génesis de los mundos que ruedan como glóbulos de vida en el vehículo del éter á las palpitaciones del Universo, hasta su influencia en todos los organismos, y cómo se comporta para ser precoz y precario en la esfémera, que nace con la aurora para desaparecer, como todo lo que inficiona la atmófera deletérea de nuestro mundo, bajo el soplo de la muerte, por la tarde, á la luz del crepús-

culo vespertino. Decidme, qué es el calor? y nos habremos explicado, cómo, transformado en luz, delata con palabra esteriotípica de evidencia irrecusable, en las rayas del espectro, la materia que alimenta la eterna combustión de los soles de lo infinito; y cómo, transformado en corriente eléctrica, se insinúa entre las molecúlas del alambre al través del los océanos, con rapidez inconcebible, que entraña en sí el arcano donde cabalga el pensamiento, que más veloz que el rayo, se pasea, de nuestra mente á la una y á la otra esfera, y toca en la barrera de luz deslumbradora que cerca de misterios el asiento del Increado, para imponernos la humildad, y hacernos retroceder confiados á proclamar su gloria, y al mismo tiempo su sagrada ley que exige la confraternidad entre los hombres y las naciones.

Decidme, qué es el calor, y habremos llegado á comprender por qué á su influjo, la savia, humor de los vejetales, se torna en verdor en las plantas; por qué la sangre, savia de los animales, es roja, y por qué es él la causa en fin, de los bellos y variados matices de las flores y las aves.

Pero si es cierto que no podemos decir qué sea el calor en su esencia misma, también lo es, que por una detenida observación podemos estudiar sus efectos, sacando de aquí notables conclusiones, gloriosas para la ciencia, beneficiosas para la vida.

Para dejaros en cuanto me sea posible satisfechos respecto á la cuestión propuesta: " Como se produce la aglomeración ó exceso de calor que constituye la fiebre," necesario es que, aunque sea ligeramente, haga una rápida reseña de su modo de manifestarse en el estado normal de los organismos, especialmente en el del hombre; para de aquí deducir la probable causa de su notable aumento en la fiebre.

Vosotros sabéis que mientras que los cuerpos inorgánicos se mantienen en equilibrio de temperatura

con el medio que los envuelve, los animales tienen una temperatura propia, generada en las células de sus tejidos constitutivos, y que esta temperatura es siempre superior á la del medio ambiente á pesar de las frecuentes pérdidas que sufren de calórico; ó más propiamente dicho, constantes. Esta temperatura que fluctúa en los animales de sangre caliente desde 36 hasta 44 grados (centígrados) (ésta, la normal de algunas aves) es de 37 en el hombre, con la notable particularidad de que en el animal se conserva estacionaria, bien sea el medio que lo rodée de mayor ó de menor número de grados que la suya; porque el animal encierra en los recursos de su constitución los medios de deshacerse del calor excedente y de crear y mantener el que necesita.

La ciencia ha llegado á precisar no sólo la variedad de temperaturas en las distintas especies de animales de sangre caliente y las mínimas casi inapreciables en las de sangre fría; sino lo que nos es más interesante en el momento, por las relaciones que tiene con la cuestión propuesta, la diferencia de calor en las distintas regiones del cuerpo humano que es mayor en las axilas y el periné, y que aun es mayor en las cavidades, como sucede en la boca, y que esta temperatura va disminuyendo á proporción que se avanza del tronco á las extremidades, y viceversa, aumentando de las extremidades al tronco; pero no es esto sólo: gracias á los experimentos de sabios como Bernard y Wurlitzer, á las investigaciones de fisiologos como el eminente Beclard, se ha venido en conocimiento que la temperatura no es la misma en la sangre que circula en las venas que la que circula en las arterias, que si es menor en la de la vena yugular que en la de la carótida al mismo nivel de ambos vasos, es por el contrario mayor en las de las venas renales que las de sus correspondientes arterias, y también más calientes

en las venas supra-hepáticas que en la de vena porta; después de haber concurrido ambos sistemas circulatorios á la elaboración respectiva de la orina y la bilis, cuyos procesos, secundados por fenómenos químicos, son una verdadera fuente de calórico.

Se ha averiguado además que la diversidad de climas, de razas y de colores, no produce ninguna variante notable en la temperatura habitual del organismo humano; que las estaciones no tienen, sino una insignificante influencia en la temperatura del hombre de un mismo clima, como lo testifican las observaciones de Brown Sequard, que ha tomado la temperatura á unos pasajeros en Europa bajo un clima de 8 grados, y después obtenida de las mismas personas bajo el Ecuador, sometidas á una atmósfera de 30 grados, la diferencia apenas alcanzaba á 1 y 3 centígrados.

Tampoco la edad tiene notable influencia en la variación de la temperatura: las notables investigaciones de Mignot y Roger lo testifican, lo mismo que las de Davy y Chicholm.

Del mismo modo el sexo no tiene notable influjo en la diferencia de temperatura; porque si es cierto que regularmente el calor es inferior en la mujer, con alguna frecuencia se halla éste mayor en ella que en el hombre; y en ambas circunstancias siempre es insignificante la diferencia.

Mas abocándonos ahora al lleno de la cuestión, ¿ quién de vosotros ignora que desde las entrañas á la periferia en el hombre todo el sistema orgánico es una constante fuente de calórico, promovida por las secreciones, por las exhalaciones, por la nutrición en la textura íntima de los tejidos, que en nuestro deseo de explicarlo todo, calificamos con el nombre de oxidaciones, y sobre todo en la respiración, ese perenne taller de las combustiones, donde se quema el carbono y el hidrógeno, y surge la sangre pura y vivificada por

el oxígeno, á recorrer de nuevo su curso en el constante ejercicio á que la ha destinado la Primera Causa; al matenimiento del ser?

El problema de la producción del calor durante la fiebre, es uno de los que más han apasionado la Escuela Alemana.—El profesor Leyden ha confirmado los resultados obtenidos por Liebermeister, y sentado al mismo tiempo la cuestión de la disminución del peso del cuerpo.

Las teorías patogénicas de la fiebre, me refiero á las contemporáneas, pueden agruparse según Jacoud, en dos clases: las unas que atribuyen los fenómenos febriles á una perturbación primitiva del sistema nervioso; las otras que invocan una alteración del líquido sanguíneo.—A las primeras se les ha dado el nombre de nerviosas, á las segundas el de humorales.

Las teorías nerviosas son dos: la de los vaso-motores y la de los centros nerviosos caloríficos; la teoría vaso-motriz comprende en sus detalles muchas variedades, pero basta considerar el principio fundamental común que trata de explicar todos los fenómenos febriles por el trastorno del sistema nervioso vaso-motor.—Impresionando la causa piretógena del sistema simpático se produce escalofrío, la constricción de los vasos periféricos y por consecuencia el aumento de calor debido á una menor pérdida por la superficie cutánea y no á producción mayor. A este período de excitación sucede una fase de relajación ó de parálisis por agotamiento, la cuál tiene lugar inmediatamente cuando falta el escalofrío. En este estadío que se ha comparado á los efectos locales de la sección del gran simpático, los vasos se dilatan de un modo anormal, hay turgencia en la periferia, se produce mayor calor y las combustiones despliegan mayor actividad.

Ved en lo que acabo de exponeros una de tantas explicaciones que involucra el verdadero objeto de la tesis propuesta: "¿ Cómo se produce la aglomeración ó exceso de calor que constituye la fiebre?" Empero, dada la reseña histórica del calor y las causas que lo desarrollan en el organismo, figuráos éste sometido á una perturbación cualquiera, llámese lesión, miasma, contagio, virus, denomínese cualquiera de las innumerables causas, que sacan de su estado normal el equilibrio de la constitución; la reacción no se hace esperar, si es lesión, para subsanarla, poniendo á contribución todos los poderes del organismo; si es miasma para eliminarlo; si es contagio para sacudir esa, tantas veces bochornosa escoria, con que estigmatiza al hombre la desgracia ó los vicios; si es virus....ah! ....para defenderse de esa inminencia letal hasta dejar, si es necesario, en la terible lucha la existencia, como la protesta eterna de la vida contra la muerte. ¿Y quién de vosotros ignora que esa reacción no es, sino el aumento en la circulación manifestado por la frecuencia del pulso, el exceso ó disminución en las exhalaciones ó secreciones, la actividad multiplicada de todos los sistemas, que dan por resultado el aumento de calor que constituye la fiebre?

Disimulad, señores, la deficiencia en el desenvolvimiento del tema que me tocó en suerte; y antes de juzgarme permitid que os recuerde, que apenas he tenido dos días para estudiarlo; que el hombre, por más que se empeñe, siempre acuesta la cabeza en la almohada del sepulcro sin acabar de aprender; y que el estudiante al salir de su veneranda y querida madre la Universidad, lo único que ha alcanzado es adiestrarse en el ejercicio de aprender.

Caracas—1884.

DISCURSO de orden pronunciado en la Municipalidad de San Fernándo de Apure, con motivo de la colocación del retrato del ciudadano General Joaquín Crespo, Presidente Constitucional de la República.

Ciudadano Presidente del Concejo Municipal: Señoras y señoritas: Señores:

Nos hemos congregado en este recinto para celebrar uno de los actos que más recomiendan á los pueblos; acto de justicia republicana ofrendado á uno de nuestros Magistrados beneméritos.

Coloca hoy el Concejo Municipal del Distrito Bajo-Apure, en el Salón de sus sesiones el retrato de Joaquín Crespo; para fiesta tan solemne ha querido esta Municipalidad, que sea yo el intérprete de sus patrióticos sentimientos; y, ¿qué podría yo deciros en este instante, para daros á entender, cómo es digno de tal homenaje el Ciudadano Presidente de la República? Cada uno de vosotros sabéis que el hombre al cruzar las sendas de la vida con sus semejantes marcha como el soldado de combate en combate, luchando siempre sin descanso con ideas diferentes y con pensamientos distintos, sin más apoyo que la moral y sin más guía que la Religión; pocos son aquellos que al influjo de las pasiones no se dejan extraviar del camino de los deberes, de esa vía segura trazada por el Creador que conduce al hombre á la verdadera felicidad. Y, ¿si son pocos los que obedeciendo á su

voluntad se apartan de la perdición, ¿cómo no rendir el tributo de respeto á que es acreedora la virtud triunfante en el corazón humano?

No es pues nuestro objeto lisonjear al compatriota que respira la atmósfera del poder, no es engañarle con protestas de mentida adhesión, es aplaudir sus merecimientos levantados en la empinada cumbre del honor.

Bajo dos faces voy á hablaros del ciudadano que dirige actualmente el rumbo del Estado; como hombre civil que busca en el órden y en el progreso el engrandecimiento de la República, y como guerrero infatigable cuya espada fué siempre la custodia de las instituciones federales.

Bajo la primera faz, vedlo prestar decidida cooperación al incremento intelectual del país, representado por la Instrucción Popular que regenera y salva á los infelices que moran en las tinieblas de la ignorancia, vedlo generoso, abrir de par en par las puertas de la Patria para que vuelvan á su seno los hijos ausentes, no á conspirar sino á vivir tranquilos y acubiertos de toda hostilidad, vedlo interesado seguir las huellas del progreso dando el impulso civilizador, y por último señores, vedlo tender el hilo telegráfico desde el Guaire hasta el Apure, hilo misterioso donde cabalgarán, ya el pensamiento paternal que ilumina como rayo de amor los pasos del hijo, ya la bendición de una madre, ya el abrazo del amigo, como los intereses de seres honrados que buscan por medio del trabajo el pan de la familia.

Ahora bajo la segunda faz como guerrero, apareció en las filas del Partido Liberal adolescente aún, y fué la llanura el teatro de sus primeras hazañas; la lealtad, el valor y la constancia, fueron condiciones inseparables de su ser; condiciones que supieron valorar sus jefes y las cuales puso al servicio de la Patria.

En la larga revolución federal, ¿ cuántas veces no derramó su sangre luchando con singular denuedo? Después las batallas de San José y San Francisco de Tiznados, Calabozo, Morrocoyes y Corosito, no cubrieron su frente de laureles? Con el trascurso del tiempo, vosotros no le visteis en la gloriosa cruzada de abril? Y cuando los restos del Gobierno derrocado vinieron á asilarse á esta histórica ciudad, él no volvió á acompañar al Caudillo de la Revolución en la memorable campaña de Apure?

Luego contemplasteis el Arauca en medio del combate, poblado de lijeras embarcaciones que atravesaron, las unas, envueltas por el humo de la pólvora, acribilladas de balas y vomitando fuego, las otras desmanteladas y flotantes á merced de las aguas.

Y, ¿ quién era el alma de aquella acción guerrera? ¿ No era Joaquín Crespo que desataba sobre los enemigos del órden el rayo del castigo en nombre de la paz y de la justicia?

Corrieron siete años durante los cuales Guzmán Blanco en el solio presidencial realizó la Regeneración de Venezuela; pero llegó la hora en que sumiso á la ley debía separarse del Ejecutivo Nacional, para que le sucediese el elegido de los pueblos, y así se efectuó.

Joaquín Crespo estuvo á su lado durante este septenio como miembro del Partido Liberal y recordad como se condujo entónces. Guzmán Blanco se ausentó de la Patria.—Él se apartó de la política.

A poco de haberse instalado el nuevo Gobierno la reacción monstruosa se yergue, el miedo se apodera de todos los ánimos; le solicitan, le buscan para que se incorpore á la nueva evolución política, y él desdeña todas las promesas con que pretenden seducirle, porque empuñaba con la fuerza de sus convicciones una bandera que llevó siempre inscrita la

palabra Lealtad, lealtad que brilló siempre en todos los actos de su vida pública, como la estrella rutilante que viene con el alba y los celajes de la aurora.

Con aquella reacción vinieron la perfidia, la calumnia y la ingratitud á cebarse en Guzmán Blanco: Joaquín Crespo le estima como á su Jefe y amigo, y levanta dignísima protesta y se impone él mismo el destierro con la conciencia del Deber Cumplido.

Vuelve á Venezuela á reivindicar la causa de sus afecciones, procurando con esto el bienestar de la República. Desembarca en Puerto Cabello y se dirije á la Victoria; encuentra la ciudad amurallada, inaccesible; ocho días de sitio sin resultado alguno torturan á los Jefes y soldados del grande Ejército Libertador; dos mil quinientos cadáveres pueblan el campo de ambos combatientes; el enemigo persiste acorazado, las víctimas siguen cayendo, la artillería coronando las alturas arroja sus pesados proyectiles y derriba á su paso cuanto encuentra, la fusilería truena perenne; y la esperanza, esa inseparable mensajera del hombre, pliega sus álas ante el estrago y la desgracia, ante la constancia y el valor.

Joaquín Crespo y sus bravos compañeros aparecen serenos y gallardos, acometen veloces en carga sin igual con la pujanza del arrebatado torbellino que arranca y despedaza la corpulenta encina y siguen asaltando las trincheras que estorban á su paso, y marchan y penetran victoriosos por las calles de la ciudad; el enemigo en tanto se recluye, batalla, se fatiga, se rinde; y la bandera de la reivindicación besada por las auras del triunfo, flamea vencedora entre las brûmas del combate.

Es por estos merecimientos y por otros innúmeros que dejamos colocado en lugar honorífico el retrato de Joaquín Crespo.



ORACION fúnebre Pronunciada en el acto de dar sepultura al cadáver del Ciudadano Doctor V. Blanco Buroz, Presidente del Estado Bolívar.

—

Almas piadosas! alzad vuestras plegarias por el alma del jóven Magistrado que en hora menguada cayó bajo las fuerzas misteriosas de la muerte!

Ciudadanos, os habla el que menos puede articular una frase, porque el afecto y el dolor exaltados por esta ausencia inusitada parece que quisieran estre-trechar mi garganta para obligarme á enmudecer.... pero no! es necesario luchar para vencer esa horrible tiranía dominadora de mi espíritu en este instante, porque vengo á cumplir el último deber hácia el Jefe y al amigo en nombre del Estado Bolívar y por reclamos del corazón.

Qué sorpresa tan amarga! Qué desgracia tan grande! ¡ qué de recuerdos se agolpan á la mente! El alma se reconcentra dolorosamente impresionada ante este cuadro tristísimo!......

Compañeros! tenéis á vuestra vista ese féretro cubierto de flores que guarda como lúgubre santuario el cuerpo del ilustre mancebo que ha poco dirigía con no común habilidad la nave del Estado. Comprendo la pena que os embarga, al veros congregados aquí, en la augusta morada de los muertos,para dar sepultura á sus carísimos despojos!

Metéoro que deslumbra y se apaga de súbito, atraído por un mundo mejor, esa fué su vida.... qué brillante se había ostentado en el cielo de la Patria!...

Caracas, la generosa madre de tantos hombres beneméritos le vió nacer, y luego que sus primeros años se deslizaron entre los dulces halagos del hogar, sus padres, el eminente repúblico, Doctor Jesús María Blanco Arnal y la señora Ana Buroz de Blanco, obedeciendo á las inclinaciones y facultades que el niño revelara, lo consagraron al estudio, y fué la Ilustre Universidad de Venezuela su madre intelectual. Permaneció allí once años consecutivos, y merced á sus esfuerzos y aprovechamiento obtuvo premios y cegó los lauros que Minerva depara á sus amantes predilectos. Durante parte de este tiempo fué miembro de la Sociedad "Amigos del Saber", y llegó á ocupar la Presidencia de aquella corporación. Era ya Doctor en Jurisprudencia Civil y Abogado, cuando la República necesitó de sus servicios en el Juzgado Nacional de Hacienda del Estado Bolívar; al mismo tiempo fué nombrado Catedrático de Derecho Público eclesiástico y de Derecho Internacional en el Colegio Federal de primera Categoría de esta Ciudad.

Las simpatías que inspiraron sus liberales antecedentes, la honradez y bondad de su carácter, sus aptitudes y la circunspección le llevaron después á ocupar la Secretaría General del Gobierno del mismo Estado, y fué así que se vió en el azaroso palenque de la política local.

Blanco Buroz amaba la política, y los acontecimientos le hicieron formar en un partido, abrazar una causa, defender una idea, compartir el infortunio y celebrar el triunfo. Su actitud fué siempre franca y decidida: en las mayores vicisitudes, tenía la calma de un anciano, el corazón de un hidalgo y la severidad de un juez.

Al sonar la hora del sufragio, fundó un periódico, y con estas cualidades se exhibió en la tribuna de la prensa, para pronunciar con las masas populares el nombre de Guzmán Blanco! En seguida se reunieron las asambleas, se efectuaron los comicios y vibró su palabra como los ecos victoriosos de las batallas del civismo. De aquí que los ciudadanos lo distinguieran con la elección de Diputado á la Cámara Legislativa. Apenas hubo ocupado la honorable curul de los delegados del pueblo, sus colegas lo eligieron Consejero de Administración, y no con otro carácter sirvió en varias interinarias la Presidencia, dando á conocer en estas ocasiones sus dotes de Magistrado.

Con el regreso á Venezuela del General Guzmán Blanco, y la partida del General Raimundo Fonseca, Presidente constitucional del Estado Bolívar, ocupó de nuevo la Magistratura, hasta el día de su muerte. Pero, en tan corto tiempo, qué de bienes hizo! cuántas medidas oportunas dictó?

El último Mensaje que leyera ante la Asamblea Legislativa, os hará conocer con qué delicadeza abordaba las cuestiones de mayor trascendencia; escuchadlo cómo se expresa al terminar esa hermosa página política: "durante el tiempo que ha corrido á mi cargo el Poder Ejecutivo, he tenido por misión muy principal el desenvolvimiento de una política esencialmente canciliadora; tendiendo mano amiga á todos los buenos elementos del Estado, en nombre del General Guzmán Blanco, cuyas sabias inspiraciones sigo con verdadera fe y con todo el interés que demanda el venturoso porvenir de nuestra querida Venezuela: en nombre de la paz y el orden que el bien general exige, y en nombre de mi propia conciencia que señala rumbo á mi conducta y que me hace ver como necesidad suprema de la tranquilidad pública el venci-

miento de las pasiones sórdidas y de los inveterados odios, como que son éstos la escarpada roca que puede cerrar el paso al carro conductor de la común felicidad."

Interpretad, señores, esos elocuentísimos conceptos, vosotros los que le conocísteis, y decidme si fueron mentira sus palabras!

Los últimos actos de su Gobierno fueron para la Instrucción Pública, de ello darán testimonio la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela de Música. Aquí llegaba su historia cuando la muerte impía le dió el golpe fatal......

Que mucho alcanzó en veitisiete años! ......

Esa fosa es un abismo horrendo que va á ocultar para siempre al amigo modelo y al probo eiudadano; esa fosa conturba nuestro espíritu cual báratro infinito de dolor!......

Ah! si vosotros permanecéis callados al borde de esta tumba enjugándoos las lágrimas que os hace derramar el sentimiento; si vosotros escucháis los sollozos del hermano desesperado de volverlo á ver, imagináos la angustia de su tierna madre á quien el telégrafo le dice con cruel laconismo: ¡tu hijo ha muerto, y dos inmensas distancias te separan de él, la de la tierra y la del cielo!

¿Contrariedades inexplicables de la vida! ¡Misterios del sentimiento......desde la cima del Calvario la madre fué siempre víctima del mayor de los dolores!......

¡Amigo inestimable!......La Patria deplora vuestra partida; el Presidente de la República interroga por el alambre eléctrico qué causas os arrebataron la vida, vuestros compañeros están todos aquí y solo esperan que cese el ruido de mi voz para cerrar vuestro sepulcro!

Conciudadanos!—Hagamos votos porque el Dios de las naciones lo reciba en su seno!

DISCURSO de orden pronunciado en Ciudad Bolívar, con motivo de la inauguración de la "Plaza Farreras."

—

Ciudadano Presidente del Estado.—Señores miembros de la Sociedad de Artesanos.—Señores.

Si me encuentro en esta tribuna es debido al querer del actual Presidente; de lo contrario, el objeto de la fiesta y la ilustración del pueblo que me escucha, me impodrían el más respetuoso silencio. Sabed que obedezco y que solo la obediencia me obliga á hacer zarpar la humilde nave de mis ideas al proceloso mar del juicio público, si naufragare, perdonadme, cumplo un deber.

El acto que acabáis de presenciar no necesita de la palabra para hacerlo grande y solemne; ha bastado sólo vuestro patriotismo para que tenga la elocuencia del entusiasmo cuando es inspirado por la gratitud.

Habéis dado á este sitio el nombre inmortal del General Farreras, y no encuentro entre los actos nobles de su vida, uno, que vosotros ignoréis; porque á los pueblos nada se les oculta, siempre conocen á sus abnegados servidores y nunca se engañan. Él pueblo es el generador de la posteridad, que es el severo tribunal de los grandes hombres!......Ay de los acusados por una vida de infamias y delitos, y bienaventurados los conducidos por la gloria á recibir el premio que demandan sus merecimientos.

La gloria empuñó siempre la enseña de la justicia y de la igualdad, su sombra protectora cobija á todos en nuestraPatria, desde el primer soldado que cayera en Carabobo, hasta el cañón que enmudecido y solitario humea después de la batalla.

Ella trae al cerebro en alas del recuerdo la simpática figura del bizarro Capitán que vió la luz primera en esta hermosa sección de la República: élla sin duda le dió el acero y le enseñó el ejército y lo hizo recorrer una zona de cuarenta grados en cuyo cielo le sirvió de guía la estrella de la libertad.

Cada vez que el patriotismo tiene estas expansiones, una fuerza extraña conmueve el corazón, dilata el sentimiento, y la imaginación se levanta para volver la mirada al tenebroso pasado y contemplar las generaciones y los hechos.

Con terrible angustia, cual torturante pesadilla, ve cruzar á lo lejos el fantasma aterrador de la esclavitud cargado de cadenas para robar la libertad á míseros colonos. Pero bien pronto se cambia esa escena tremenda por la escena de la lucha. El sol de la libertad va á despuntar y ya se acerca el día de la reparación. Toca á su fin el drama. Aparece el Libertador sobre su inquieto caballo de batalla que "beberá las aguas del Orinoco, del Marañón y del Plata."

Larga serie de explosiones extremecen el Continente americano: es el fragor de los combates: es el rayo del castigo que por doquiera se desata sobre los enemigos del derecho humano: son relámpagos que fulguran é inmortalizan los campos de Araure y Bárbula, Carabobo y Charallave, Ayacucho y Junín, Gameza y Horcones, Mucuritas y Niquitao, San Félix y El Juncal, Ospino y Puerto Cabello, Las Queseras del Medio, San Fernando y Boyacá: es el nacimiento de Colombia entre himnos víctores y dianas, suspiros y agonías. Así lo requerían los circunstancias.

Los héroes de tan magnífica epopeya no han muerto, viven en el alcázar de la inmortalidad. Allá estará Miranda con la arrogancia con que se defendiera ante la Convención francesa; y allí también con él Páez, el atrevido centauro que con lanzas y caballos se apodera al abordaje de las naves españolas, y Soublette y Ayala, Anzoátegui y Blanco, Bermúdez y Briceño, Carrillo y Clemente, Cedeño el bravo de los bravos, Cordero y D' Luyar, Escalona y Gómez, Guerrero y Heres, Ibarra y Jiménez, Giraldot, con la piadosa bandera que envolviera su cadáver, Guzmán, apóstol de la libertad y luego fundador del liberalismo, Luque y Montilla, Macero y Mariño, Ortega y Paz Castillo, Padrón y Piñango, Piar y Padilla, Silva y Palacios, Rivas y Rivas Dávila, Ricaurte, Sucre el inmaculado, Santander, Farreras y tantos otros que cruzaron la atmósfera de las batallas en pos del Genio de Colombia.

Sí: allá estarán todos, porque todos los bienhechores de la humanidad tienen libre entrada y puésto de honor en el recinto de la gloria.

Señores !

Cada generación sirve á su época, contrae graves compromisos y tiene grandes responsabilidades para el porvenir; el patriotismo de nuestros padres no tiene ejemplo en la historia de la humanidad. El tiempo nos ha colocado en la palestra; luchemos primero con nuestras pasiones hasta vencerlas y luego aboguemos por el bien de la Patria. Desterremos todo bastardo sentimiento que haría efectivo nuestro retroceso y mentira nuestro adelanto. Colaboremos con el Gobierno al engrandecimiento de Venezuela, de lo contrario seremos el ludibrio de la anarquía y objeto de la codicia y ambición extranjeras.

Permitidme señores, que antes de terminar os haga notar una feliz coincidencia; si modesto y esforzado fué Farreras, modesto y esforzado es el Magistrado que preside esta fiesta. (*)

Yo me congratulo con vosotros por el acto de justicia que acabáis de tributar.

(*) El Doctor S. Izaguirre fué el Magistrado que inauguró esta plaza.

PALABRAS pronunciadas el acto de colocar el Poder Ejecutivo del Estado Bolívar una girnalda al pié de la estátua del Libertador.

—

Ciudadanos:

Si improvisado y breve ha sido este acto, improvisadas y breves serán mis palabras.

Escuchadme compatriotas con la benevolencia de siempre.

La Colonia era la esclavitud de diez millones de hombres.

Vivir sin libertad había dejado de ser suplicio, era costumbre.

El carácter de Salias y el patriotismo de Madariaga habían dejado impreso el 19 de abril en los anales de la América.

Corrió un año en seguida de grandes agitaciones políticas.

A los esfuerzos de Miranda y de Bolívar la balanza del derecho humano señala de pronto el equilibrio;. El patriotismo, sorprende á la autoridad y se dilata más allá del Atlántico conmoviendo el trono de un Monarca.

Una misma patria, iguales aspiraciones, el sentimiento unánime, el agravio común: he aquí las fuerzas poderosas de afinidad política que hicieron reunir la Junta patriótica. Aquella Junta era el areópago consagrado á la libertad: no iba á reunirse en

la Colina de Marte, porque había nacido en el valle del Avila y los que la constituían desdeñaban el título de Jueces por el de ciudadanos.

En las aldeas, en las ciudades, y en las Provincias, por doquiera se escuchaban gritos de independencia. En tanto la Junta patriótica lanza reprobaciones á los tiranos, condena la barbarie de los Bélzares, y protesta enérgicamente contra las imposiciones de Emparan y Vasconceles.

A la benéfica influencia del Angel de la Libertad los esclavos recobrando su autonomía abrieron las urnas eleccionarias; de allí surgieron los representantes del pueblo que fueron después á congregarse para firmar el acta de nuestra independencia.

Por tan grata remembranza y sin otro móvil que el patriotismo hemos venido á colocar esta humilde corona al pié del monumento que un día erigieron los hijos de esta heroica tierra al Semidios de Colombia.

APÉNDICE



NÚMERO 1

—

Caracas: febrero 16 de 1885.

Señor Doctor Lorenzo José Mendible.

San Fernando—Apure.

Mi muy querido amigo:

Él muy respetable cuanto ilustrado padre de usted señor Doctor Mendible, me hizo el honor de poner en mis manos el número de *El Araucano*, periódico de esa ciudad, que registra en sus columnas las impresiones de viaje experimentadas por usted, al abandonar nuestra zona montañosa y lanzarse en ese océano pajizo que forman nuestras pampas sin horizonte. Estoy seguro que se habrá usted acordado mucho de nuestras conversaciones cuando me hablaba de su proyecto de viaje á nuestras llanuras, y estará más que convencido de que no le engañaba cuando le describía sus diferentes panoramas y la índole y carácter de sus valerosos y nobles habitantes. En efecto, el hombre que como usted, dotado por la Providencia de un gran talento y que se destaca en el porvenir de Venezuela como un pujante gladiador de nuestro campo parlamentario, debe haber sentido muy varios y sublimes pensamientos cuando al descender de nuestra cordillera litoral y penetrar en los

valles á que el Aragua da su nombre contempla á la Victoria pedestal de la gloria de Rivas, y la altura de San Mateo, carro de fuego victorioso en que Ricaurte asombrando á Colombia y á los que en América tremolaban el ibérico pendon, se remonta al Olimpo de los héroes, y Sémen y la Puerta testigos del valor desgraciado de nuestras lejiones y donde el intrépido Farfán y José Gregorio Monagas el Hércules de Oriente, se disputan haber escrito con su lanza en el costado de Morillo los títulos que más tarde le enviaran sus señores de Castilla. La cuesta de Ortiz inmortalizada con la sangre generosa de Genaro Vázquez y después repercutiendo todavía la voz de Bolívar en la dilatada pampa, escenario portentoso donde fueron actores los hijos de la libertad, con toda la terrífica sublimidad que inspira el desierto, y ante el cual retrocedieron acuchillados y en espantosa rota los orgullosos y valientes vencedores de Bailén y Zaragoza: Más allá San Fernándo que como usted muy bien dice, es una "amazona que duerme sobre lecho de laureles" arrullada por auras de gloria y con las ondas de su río tan mitológico como el mar Egeo, cuyas olas al estrellarse sobre las peñas del Atica recuerdan al patriotismo heleno su gloria inmensa que no borrarán los siglos. Eso mismo acontece con el Apure. Leyendo una composición del célebre poeta colombiano José María Pérez Rico y á propósito de la figura de usted en que ve las aguas del Apure "agitarse aún al empuje del grupo de centauros" que en día memorable ejecutaron el abordaje de las cañoneras peninsulares, encontré lo siguiente:

"¡Incomparable Páez, quien verte se figure
Con lanzas y caballos las naves agredir,
Creerá que de las aguas del anchuroso Apure
Salieron Sagitarios de fuego á combatir!"

El Apure amigo mío, será reverenciado con el tiempo como el arca santa donde se salvaron los restos de la patria náufraga, sus aguas admiradas como aquellas en que parece verse aún la espumosa estela de las galeras de Temístocles y Cimon, y habrán cuadros que representen el milagro de las "Queeeras" y á Morillo absorto al contemplar el incendio de San Fernando y el legado de cenizas que al Pacificador hicieron el patriotismo de los "Bravos del Apure."

En Apure todo es grandioso, por pigmeo que uno sea se cree gigante, si es esclavo se cree señor, si es pobre se considera rico, porque en su seno encierra todos los elementos que enaltecen al hombre y dignifican el espíritu, hasta el polvo que al atravezar sus sabanas envuelve como una tromba al viajador, lo recibe uno con agrado porque parece venir saturado todavía con las pisadas frescas de los corceles de nuestros libertadores, y que se respiran átomos de Aramendi, de Silva, Muñoz, Mina, Iribarren, Mirabal y tantos otros que á la cabeza de aquellos escuadrones, arcángeles guerreros de nuestra redención, lucharon y murieron por crearnos una patria grande y gloriosa.

Dirá usted, ¡qué charlataneria!, qué de disparates! Cúlpese á usted amigo mío, culpe al Apure que despierta en mi alma recuerdos que hacen levantar mi desfalleciente patriotismo, y aunque decepcionado y abatido me consuelo con inclinarme reverente ante los nombres sagrados de los lugares donde mi progenitor trabajó por la felicidad de sus hijos, y por tanta abnegación, elevo oración ferviente al Dios de mis mayores que inspiró la noble causa de nuestra independencia.

En fin mi amigo, pongo término á esta carta demasiada larga y que escribo únicamente para usted,

asegurándole que gozo con saber que ha sido bien acogido y que en esa sociedad tendrá usted siempre por egida protectora su talento, su conducta y la sombra benéfica de un General valeroso, digno tío de usted, á quien presentará mis respetuosas y amistosas consideraciones.

Mi familia se une á mi para saludarle y desearle todo género de ventura.—Escriba y escríbame.—Su siempre amigo.

Francisco de P. Páez.

NÚMERO 2

—

CIUDAD BOLIVAR

—

AL DOCTOR LORENZO JOSÉ MENDIBLE

—

Ciudad de mis ensueños, te bendigo,
Y bendigo tu sol,
Y bendigo tu cielo y tus auroras
De límpido arrebol.

—

Yo no sé qué dulzura encantadora
Ha puesto Dios en tí,
Que siempre gratamente tu recuerdo
Grabado tengo en mí.

—

Yo no puedo olvidarte; yo no puedo
Tus flores olvidar,
Ni tus fuentes de plata ni tus aves
De plácido cantar.

—

En las visiones de mi mente inquieta
Presente siempre estás,
Y presentes tus sílfides hermosas
Como no hay otras más.

Como una esbelta encantadora virgen
Que reclina su sien,
Y dormida su mente se pasea
Por un fragante edén;

—

Así yo te contemplo adormecida,
Radiante de fulgor,
En brazos de un gigante que te arrulla
Con himnos de su amor.

—

Salud, tiérra querida, suelo santo,
Magnífica región,
Dulce asilo de encantos y delicias
Para mi corazón.

—

Que progreses, que nunca la discordia
Turbe tu airosa faz,
Y que te alumbre siempre lisonjera
La estrella de la paz.

FÉLIX MONTES.

NÚMERO 3

Eva—María—La hermana de la Caridad

A MI AMIGO EL DOCTOR LORENZO JOSÉ MENDIBLE

PARA UN ALBUM

El espíritu de Dios que estaba sobre el haz de las aguas, como dicen las Sagradas Escrituras, deja caer de sus labios una voz y del caos nace el Universo.

Los astros, cual mariposas de luz, giran en los espacios: la tierra navegá en el vacío: el sol ilumina los mundos: los ríos lloran en sus cauces: los océanos forcejean en sus prisiones: las aves, los peces y los animales todos se presentan al banquete de la creación. Adán, recibe en una mirada del Eterno el aliento que nos anima.

Adán viene al mundo en el valle de la felicidad, en el Edén, donde las brisas y las flores diéronse su primer beso; donde los mirtos formaban alfombra, los nardos llanuras, la luz era amor y la atmósfera perfume.

Aquí vió Adán la primera mujer, á Eva, envuelta en una gasa de aromas, acabada de salir de las manos del Creador, pura como la castidad y bella como una esperanza.

Eva era lo más bello que había hecho el Altísimo: era su pensamiento.

Mas, ay! ella peca y lleva en sus entrañas el castigo de su culpa, de su vientre nace el hombre, el dolor.

Y entonces, las aguas cristalinas de la inocencia que fertilizaban el Edén, se secaron; sus flores que esparcían perfume de bondad, se marchitaron; y su ambiente, que era el éter de los cielos, convirtióse en vapores de sangre y aliento de moribundo. Los hombres se hicieron esclavos, aptos para todos los crímenes: las mujeres negaron sus virtudes, enamoradas de todos los vicios: los niños perdieron su inocencia: el mal tuvo prosélitos: la verdad fué desconocida.

Hé ahí el mundo después de la culpa del Edén.

Pero Dios había puesto al lado de la culpa el perdón. De María nace el Hijo de Dios, que viene á enseñar á las gentes su doctrina, á predicar á las naciones sus profecías y á sacar el alma del hombre de las tinieblas de la ignorancia donde la sumiera la caída del Edén.

Con este perdón de Dios nos vienen todos sus favores. El cristianismo nos trae la hermana de la Caridad, esa mujer en cuyo corazón tienen eco todos los sentimientos, que es madre de todos los pobres, esposa de todos los desvalidos, hermana de todos los enfermos, é hija cariñosa de todos los desgraciados.

Eva es la mujer que nos olvida. María es la mujer que nos redime. La hermana de la Caridad es la mujer que nos purifica.

La mujer es la encargada de nuestro rescate y redención.

La mujer no es sacada del barro, es hija de una organización ya formada. El hombre conociendo esta superioridad de orígen la hace habitar siempre las

realidades de su entendimiento. Valor en el ejército, energía en el trabajo, satisfacción del héroe, númen del poeta, regocijo del sabio.

La mujer es todo. En sus delicados movimientos moran las gracias, en la armonía de sus facciones viven los encantos, en sus miradas la inspiración, sus labios son "caprichos del amor" dice un poeta, y su voz es una oración de gratitud, que si se eleva en la escala de los sonidos imita el coloquio de las brisas, el susurro de la fuente, el amor del ave, jamás el ruido del trueno ni el odio de los hombres. Toda ella es la apoteósis de la belleza.—Viéndola aprendió Fidias la perfección de la materia. En nuestra mala fortuna es siempre rayo de luz que suaviza las horas sombrías:

Como madre nos sigue con su pensamiento, nos proteje con sus bendiciones, "su amor es el único que nace entre espinas" dice un escritor francés. La madre sólo nos muestra la sonrísa del contento y guarda para sí la saña del infortunio:

Como esposa con la bondad de su alma y lo dulce y amoroso de sus miradas sostiene en nuestro alrededor una atmósfera de satisfacción en que no tienen cabida los efluvios de la desgracia ni el ozono de las tempestades:

Como hermana es la preciada flor del jardin de los afectos y hácenos olvidar nuestros dolores:

Como hija, conserva en nuestro hogar esa aurora del matrimonio con sus rayos tibios, sus tintes suaves, su claridad remisa.

Eva—María y la hermana de la Caridad serán siempre tésis de lucubración para el filósofo, tema para el poeta y objeto para el drama. Ellas representan en la historia de su sexo—Belleza, Virtud y Amor.—La Belleza que es la verdad del cuerpo.—La

virtud que es la verdad del alma.—El Amor que es la verdad del corazón. Respetemos esas verdades en la mujer y el aliento del hombre jamás empañará los cristales de su alma.

J. F. Soto Silva.

Ciudad-Bolívar—1886.

NÚMERO 4

—

AL DOCTOR LORENZO J. MENDIBLE

—

Amigo, deja un momento
la ausencia y retorna en calma;
vuelve á tu Patria contento
con luz en el pensamiento
y venturas en el alma.

—

Vuelve á mirar estas flores
que bañan de aroma el aire;
y á los múltiples cantores
que tejen nidos de amores
sobre los sauces del Guaire.

—

Vuelve á escuchar estas fuentes
que á prisa los montes talan,
cuando en plácidas corrientes
desde las lomas pendientes
ondisonoras resbalan.

—

Y á contemplar los lugares
de tu inocencia testigos;
y los rizados palmares
do extinguiste tus pesares
al calor de tus amigos.

Y á ver la ceiba altanera
que extiende su grata sombra;
y á la fresca enredadera
que al columpiarse lijera
forma de flores alfombra.

—

Del Anauco los paisajes
que vistosos aparecen:
de la caña los boscajes
y los turbantes de encajes
que á sus márgenes se mecen.

—

El suelo donde jugabas
con infantil alegría;
y la aurora que admirabas
cuando ferviente elevabas
tus plegarias á María.

—

Ven, que tu númen se apresta
cuando entusiasta lo embargas;
haz de tu alma la floresta
que depondrás en la fiesta
del Centenario de Vargas.

—

Del Avila á los primores
ven á modular tu lira,
ven, que lejos de dolores,
te dará aplausos y flores
la juventud que te admira.

José Trinidad Blanco.

Caracas: 1885.



NÚMERO 5

—

MALUNA!

—

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL DOCTOR
LORENZO JOSE MENDIBLE

—

También *Maluna* se llama
la musa de mis cantares;
la que invoco á todas horas;
con quien sueño á todo instante;
la que ha besado mi frente
después de mi santa madre;
la que goza, cuando gozo;
la que sufre mis pesares;
la que me ha abierto su alma
ajena de odios y males;
y la que mirar deseo
con ansiedad delirante
porque estoy lejos, muy lejos
del lado suyo, y los mares
envidiando nuestra dicha
nos separan arrogantes!

*

Dichoso, vate, que puedes
en la tuya recrearte:
mirar su rostro divino;
sus conjuntos ideales;
su casta frente do brillan
de la virtud los cambiantes;
sus ojos, chispas de soles,
y sus labios de corales.
Dichoso, sí porque puedes
frases de amor murmurarle,
al mismo tiempo que oirle
su voz dulcísima y suave;
sus anhelos inocentes;
sus ansias inmateriales,
y sentir en torno tuyo
que sus tersas alas bate
el ángel de los afectos
hácia el cielo levantándose!

*

Triste de mí que navego
sobre el dorso palpitante
de un piélago tempestuoso
sin acercarme á sus márgenes;
que al azar de la fortuna
lanceme, loco, ignorante,
la dicha á buscar, sabiendo
que me la guarda mi madre.
Triste de mí que estoy lejos,
muy lejos del santo ángel
que ha coronado mi frente
con el lauro del amante;
que ha formado una tan solo
de nuestras almas jigantes;
que goza, cuando yo gozo,
y que sufre mis pesares.

Triste de mí porque en vano
pretendo ver su semblante
alegre, si nace el día
y triste, si cae la tarde!
Ay! poeta, quién pudiera
volar en un solo instante
á la orilla del Caribe,
al suelo que riega el Chuare,
y contemplar de mi amada
su hermosura incomparable,
sus rizos, negros cabellos,
sus ojos negros y grandes
que tienen más luz que el astro
que en los cielos fulge y arde!

*

Sabe, pues, bardo felice,
que los nombres son iguales
de mi amada y de la tuya:
razón para que constante
nos una el lazo sagrado
del cariño perdurable!

ANDRÉS A. MATA.

NÚMERO 6

—

CREO EN DIOS

—

AL SEÑOR DOCTOR LORENZO JOSÉ MENDIBLE

—

Dios existe: lo sé; lo siento y creo
pues lo adivina la conciencia mía;
y su augusto poder en todo veo
y lo dice el dolor en su agonía!

En dónde está no sé; su esencia ignoro;
no sé qué forma inmaterial reviste;
mas en mis duelos me prosterno y oro,
y pienso mucho en Él cuando estoy triste!

Sé bien que en vano concebir anhelo
su impenetrable Sér y su infinito,
pero le invoco y le pregunto al cielo
si en los misterios del vivir medito.

Y cuando en medio á la ansiedad suprema
al ver la fe de la razón vasalla,
mi sien convulsa el pensamiento quema
y me siento postrado en la batalla,

Su nombre viene á mitigar la fiebre
en que el alma, abrasada, se debate,
y hace que treguas la razón celebre
en el eterno y singular combate.

Cuando al calor del maternal cariño,
de rodillas al pié de los altares,
soñaba con los ángeles el niño
libre aún de cuidados y pesares;

Extraña rebelión, dolor sentía
si hablaban de su cólera y venganza,
cuando mi fe inconsciente en Dios veía
misericerdia, amor y esperanza!

Y juzgo aún sacrílego y blasfemo
la obra de Dios unir á la del hombre;
y una impiedad que me disgusta y temo
cubrir miserias con su augusto nombre!

Y así siempre lo ví: no el Dios pagano,
el Júpiter Tonante que corona
la frente en rayos, que fulmina insano,
sino un Dios de bondad y que perdona!

Inmortal, Increado, los profundos
abismos infinitos del espacio
sembró de soles y pobló de mundos
y tiene el Universo por palacio!

Todo nace de Él, y en Él se abisma,
espíritu y materia, átomo y moles;
y como inmenso, milagroso prisma
irradian de su frente astros y soles!

Incomprensible y único, es en vano,
que vanidades míseras le ultrajen;
las pasiones le den del sér humano
y se juzgue el mortal de Dios imagen!

Por eso aunque le adoro, nunca intento
llegar audaz al singular problema;
pues no alcanza jamás el pensamiento
á esa impalpable idealidad suprema!

Y átomo vil perdido entre los seres
nunca le ha visto mi afanar terreno
dispensador de penas y placeres,
si cuanto es bello, es inmortal y es bueno!

Y como en todo cuanto existe veo
muestras de su bondad y poderío,
y sé que sabe lo que siento y creo
espero sólo en Él y eu Él confío.

H. Martín de la Guardia.

10 de diciembre—1890.

NÚMERO 7

—

EL TRIBUNO

—

A MI QUERIDO AMIGO LORENZO JOSÉ MENDIBLE

—

Raudal de inspiración que se desata
En las correctas frases del idioma,
Cáliz que ofrece delicado aroma,
Rayo deslumbrador que alumbra ó mata;

Así el tribuno! excita y arrebata
Y donde quiera que su faz asoma,
El vicio tiembla, el crimen se desploma
Y el yugo abrumador se desbarata!

En su santa explosión de patriotismo
No le importa rodar, si es necesario,
De la tribuna al fondo del abismo,

Que por mirar de frente á su contrario
Al subir otra vez ¡ le dá lo mismo
El Tabor que la cumbre del Calvario!

Paulo Emilio Romero.
(Paolo)

Ciudad-Bolívar: noviembre—1886.

NÚMERO 8

EL JUGLAR

A LORENZO JOSÉ MENDIBLE

I

Dentro la oscura barraca
el juglar llorando está,
por la hija moribunda
que dejó el hospital,
mientras la plebe impaciente
que el circo repleta ya,
á gritos está pidiendo
salga á la arena el juglar.

II

Al oír el vocerío
él enjuga con afán,
el llanto que se desborda
por su mejilla en raudal,
y á reír, triste se apresta,
y finge gozo, al pensar
que á trueque de torpe farsa
el mísero gana el pan!

III

Sale al fin, y la algazara
le asorda, al punto, infernal,
y entre rechifla y aplausos
alegre danza el juglar. . . .
Mas, aleve, á su memoria
vuelve el recuerdo tenaz,
y él olvidando que baila
rompe de nuevo á llorar ! . . . .

IV

La turba aplaude, creyendo
que es otra farsa quizás,
y mientras él balbucéa :
—" ¡ tal vez espirando está ! "—
ella ríe, goza y grita
siempre estúpida y venal,
sin comprender ese drama :
—" ¡ Que llore !. . . ¡ que llore más ! "—

V

Ah ! por la senda del mundo
como el juglar cuántos van,
ocultando risa ó llanto,
fingiendo gozo ó pesar,
mientras que en la ruín escena
de la comedia social,
sin ver el móvil oculto
aplaude la humanidad !

GABRIEL E. MUÑOZ.

NÚMERO 9

NOCTURNO

A mi querido amigo el señor Doctor Lorenzo José Mendible

Ni un alma, ni un acento: no se escucha
El más leve rumor. La inmensidad
Reclinada en su comba, ante mí surge
Como informe fantasma colosal.
No brilla un astro, no hay una vislumbre
Que indique del viajero en el azar,
Por dó la planta incierta y temerosa
Al término del viaje llegará.
La gran Naturaleza soñolienta
Yace en su oscuro lecho nocturnal;
No hay céfiros, no hay aves, no hay aromas;
Todo es silencio y sombra, y soledad;
Apenas los relámpagos azules
Un instante no más se ven brillar,
Bañando con su luz fosforescente
La alta extensión de la gentil ciudad.
Después se escucha cuál fragor lejano
La sorda voz del trueno resonar,
Y todo vuelve á la tiniebla densa
Que precede á la ronca tempestad;
Y el pensamiento duda, y tiembla el pecho,
Y el alma se extremece de pesar,

Y la inquieta pupila se dilata
Contemplando la fría oscuridad....
¿ Qué habrá tras esos infinitos muros
Que no alcanza la vista á penetrar ?....
Allí se oculta de esplendor rodeada
Del eterno problema la verdad,
Así como en la noche de mi alma
Se oculta, inaccesible, el Ideal,
Que puro y grande, y misterioso, y santo,
Como eterna visión ante mí va.

ISMAEL PEREIRA ALVAREZ.

NÚMERO 10

—

DIOS—LA COSTUMBRE—LA NECESIDAD

—

A MI HIJO LORENZO JOSE

—

Es imposible dejar espaciarse la inteligencia en dilatado y tranquilo vuelo en la contemplación del Universo, sin convencerse de que Dios entra por todo en lo creado, que la costumbre entra por mucho, y que la necesidad es una consecuencia de la costumbre autorizada por las disposiciones divinas.

Dudar que existe un Dios es inconcebible; por tanto, entrar á probarlo lo creemos tan innecesario como esforzarnos por demostrar que nosotros existimos, y cuando su presencia nos deslumbra, reflejada desde el átomo hasta la estupenda realidad abrumádora de lo infinito; su acento nos conforta, nos deleita, nos grita, nos aturde con todas las voces innúmeras de las incontables entidades y familias de seres, que asisten en sucesivas generaciones al maravilloso concierto de la Creación; su poder palpita omnímodo en todos los ámbitos, en todas las fuerzas; desde lo más profundo de nuestra conciencia hasta los más elevados y recónditos senos de la misteriosa tiniebla con que se vela á nuestra humilde inteligencia su inescrutable justicia, y su bondad irradia sobre cuanto

vive, siente ó alienta como Sol de soles, que todo lo vivifica con lampos de misericordia. No hay ley, pues, de las que rigen en los inmensos dominios de lo físico, de lo intelectual y de lo moral, que no emane de su voluntad; y estas leyes son las que imponen en cuanto existe y cuanto vive la costumbre; más claro; el sol nace por el Oriente, y nadie podrá concebir que aparezca por Occidente; la suma de los tres ángulos de un triángulo es igual á dos ángulos rectos, y ningún matemático puede convenir en que se realice lo contrario; la caridad es salvadora y sublime y la maldad desastrosa é impía, y ninguna conciencia recta puede admitir que se quede la caridad sin premio, y la maldad sin castigo; pero en estos tres dominios, físico, intelectual y moral, es indiscutible que lo moral está sobre lo intelectual y lo intelectual sobre lo físico; y que si las leyes que los rigen, como emanación de Dios son inmutables, esta inmutabilidad es relativa á la distinta importancia de ellas mismas y de los misteriosos fines de la Creación; y que la ley física se puede subordinar á la intelectual, la ley intelectual á la moral y la ley moral nunca; y de esta manera es que podemos asegurar que la tierra es la que gira al rededor del sol, á pesar de que este astro es el que vemos primero levantarse para después hundirse en Occidente; y no convenir en que la suma de los tres ángulos de un triángulo sea mayor ó menor que dos ángulos rectos, si Dios lo hubiera dispuesto así, es limitar el poder divino; y bajo el imperio de lo moral, si vemos cómo la madre, tipo del afecto y de la ternura, alienta y edifica á su hijo con el ejemplo del martirio, antes que abdicar su creencia, y lo ha educado y excita á que posponga la vida en holocausto á Dios, es en cumplimiento de obligaciones impretermitibles y sacratísimas para con Él: la modificación, pues, de las

leyes físicas é intelectuales es concebible, tal persuación nos hace creíble el milagro, la alteración de las leyes morales, nunca; porque ellas son una emanación de la esencia de Dios mismo, inmutable y eterno.

Ahora bien; el materialismo acostumbrado en sus observaciones á contemplar cómo se desenvuelven en la cadena de la Creación los distintos entes y séres, desde los cristales, formados por cohesión y afinidad de moléculas, desde la célula ó rudimento vejetal en que pulula la vida, desde los zoófitos en que se inicia la sensibilidad, desde el hombre en que comienza el poder intelectual, el materialismo, volvemos á decir, subordinado por la costumbre de palpar ese desarrollo sucesivo, tiene necesidad, extraviado por el orgullo, de recurrir, para explicárselo todo, á causas quiméricas como el poder de la materia y la selección, echando á un lado la Primera Causa, como si ésta, que es Dios, estuviese sometida á las mismas leyes que el hombre, en quien la ley divina determina la costumbre y ésta impone la necesidad, ya en lo físico y en lo intelectual como en lo moral; como si Dios siempre el mismo, sabio y omnipotente, hubiese tenido que estarse ensayando en las distintas creaciones hasta llegar al hombre, en vez de persuadirse como es más natural, que las diversas creaciones antes del hombre, como lo asienta la Revelación, tuvieron que precederle para satisfacer á las ncesidades de éste, y que el hombre en su principio fué un modelo de perfección.

Por otra parte; este orgullo que caracteriza el materialismo, en la pretensión de explicárselo todo con la pobre altivez de su razón, impotente, á más de lo limitada, por su sujeción á la costumbre y á la necesidad, este orgullo nos lo echa en cara á nosotros, los hombres de la creencia, cuando asegura que sostenemos, que el Universo ha sido creado para provecho y delectación del hombre, rey de la Creación; como si

esta circunstancia á que achaca nuestro orgullo no resaltase entre los innumerables fines para que fué instalada la Creación, en la parte que se refiere á nosotros, creaturas de este planeta; y echa á un lado ó ridiculiza nuestra humildad cuando rendimos elevado tributo á la razón, al sostener en nombre de la sana filosofía, que el hombre no puede saber su origen sino revelado por el mismo que lo creó, que nadie sabe quiénes son su padre y su madre si no se lo revelan, porque nadie puede verse engendrar ni concebirse, y que la razón es impotente por sí sóla para averiguar, no ya el origen del hombre, sino la potencia que interviene en el génesis del ínfimo de los séres.

Además; dadas las condiciones divinas, que excluyen del Soberano Creador, como atributo de El, la dependencia de la costumbre y de la necesidad, es limitar su poder no querer consentir en que el hombre en su origen fué creado como tipo de perfección y para una existencia inmortal; tanto más evidente esto, cuanto que, si nos atenemos á la observación rigurosa, que es el alma del materialismo, encontramos que todo lo que nos rodea tiene el carácter de lo imperecedero; pues nuestro globo, donde reina la muerte, es un punto insignificante entre los innumerables sistemas siderales que llenan los espacios infinitos; y en ese inmenso escenario cada sol no ha dejado de brillar en su puesto, cada planeta describe su órbita con precisión maravillosa; jamás se altera, la volubilidad de los cometas vagabundos; brillan todos los astros con la misma intensidad con que nos lo atestigua el grito de la luz viajando por millares de siglos; pues la ocultación excepcional de algunos luminares es efecto de causas que no podemos alcanzar, acaso de orden físico, intelectual ó moral; cual aquí, solamente nosotros, somos los que desaparecemos en este mundo castigado con el azote de la muerte.

Y siguiendo también el mismo espíritu investigador de la filosofía materialista, observamos; que esta atmósfera de muerte que envuelve únicamente nuestro globo, satura con su corriente letal cuanto surje en su superficie, hasta amagar núestro sistema con predicción apocalíptica: todo lo que nace, se deteriora y perece, como si la tremenda lucha de las fuerzas y la materia con ese perenne cegador de existencias atestiguase un desequilibrio inexplicable que, al través del prisma de nuestra costumbre, miramos como una ley de nuestra maldita miseria, si no blasfemamos, calculándolo como una necesidad de la impotencia divina, agregando á nuestras desdichas el horrible tormento de la duda, por una falta de fe racional. Sí, todo lo que nace se deteriora y perece; y es un absurdo creer que las propiedades de la materia y la selección, efectos de la naturaleza de lo creado, puedan ser causa de lo creado; y que esas propiedades y esta selección en fatiga y aniquilamiento recíproco puedan ser causa de progreso interminable.

Nó: "las calamidades de la vida, como dice un eminente filósofo, no se pueden concebir sin la existencia de la primera culpa." Es forzoso creer, creer en la Revelación.

El mundo que habitamos salió de las manos del Creador bello cual la portentosa majestad con que deslumbra el firmamento, puro cual los inmaculados destellos que nos envía el más brillante de sus astros; después la prevaricación, la promesa y el castigo; hasta que vino el Mediador que se destaca sublime sobre el Gólgota, como Sol de bondad en la aurora de la rehabilitación: desde entonces para acá, en irradiación cada vez más fulgente, el progreso sucesivo.

La Providencia que sostiene con las leyes de su voluntad todo cuanto existe; la molécula con las fuerzas de cohesión y de afinidad, las plantas con

la vida, los animales con la sensibilidad, los mundos con la atracción, al sér humano con la inteligencia, es inconcebible que después de roto el eslabón de nuestros deberes por la prevaricación é incomunicados con Ella, abismadas en la tiniebla de nuestro orgullo, generador del paganismo, nos dejase abandonados después de su promesa, en la que ofreció atarnos con el hilo de su misericordia; y así ha sucedido. Como testificación de que asiste en todos los radios de la Creación, la idea de Dios y de la promesa, la salvó un pueblo: cumplida la promesa, el mediador es el órgano para comunicarnos con Él: Dios como Él y su Segunda Persona, es el único llamado á entenderse con Él: el fuego de su doctrina ha fundido el cetro de hierro de los imperios, y arde á la vista del Universo con vivísima lumbre en lo más alto del Capitolio; resistió sin apagarse al caos herrendo de las salvajes invasiones, mantenido por los monjes, é iluminó el Orbe sobre las cenizas de la barbarie; ha descubierto y sigue conquistando nuevos mundos, ha derretido las cadenas del esclavo; va consumiendo toda tiniebla; y á su luz irradiante, se apresuran en el concierto universal y se adelantan con la mano sobre los hombros de los pueblos la igualdad y la confraternidad.

El incendio está aun principiando: el Cristianismo raudo como la llama voladora, se dilata cada vez más con mayor incremento, á proporción que se le arroja el cieno de los errores y la corrupción para apagarlo en el espíritu de la humanidad, que al servirle de pábulo, se purifican las almas y se esclarecen las inteligencias.

¡Avanzad orgulloso excepticismo; atacad desconocida ingratitud; que sin él no tendríais elementos ni armas para batirnos, ni libertad para asistir á la lucha! Más suponed que habéis vencido; que la im-

prenta, el vapor, el telégrafo y todos los adelantos, inspiraciones de la Caridad á vuestro servicio, han derrumbado el pomposo monumento de esta civilización que se levanta, y que bajo sus escombros salpicados por el fango de vuestras doctrinas, cuando se revuelquen pueblos contra pueblos, cuando se busque á la mujer y no se encuentre, sino degenerada ó corrompida, y sobre tan inmensa desolación volcados los altares del Dios único, responded incredulidad, contestad, ingratitud, ¿de qué manera podríais revivir el cadáver de la humanidad, si no lo conjuráis, si no lo resucitáis con el Evangelio del Mediador?

Pero no os exaltéis, confortados por esta suposición de victoria: el Dios que asiste con la ley de la cohesión y de la afinidad á la estabilidad de la materia, con la potencia de la vida y la sensibilidad á los séres organizados, con la atracción á la maravillosa armonía de los mundos, con su etéreo soplo á la infinita inmensidad del espacio, con un destello de Sí mismo á todas las gerarquías de las inteligencias, asiste personalmente á esta ruda batalla en que se ventila la ley moral, que se funda en la existencia de Él, en nuestra primera culpa y en nuestra rehabilitación; y ¡primero desaparecerá el Universo que dejar de prevalecer su palabra!

Caracas—1884.

JUAN VICENTE MENDIBLE.



NÚMERO 11

SOMBRIA

A LORENZO JOSÉ MENDIBLE

—"Yo vivo por Beatriz"—dijo *Paolo*,
el bardo melancólico, el poeta
á quien se le fué el alma
escribiendo su último poema.

"¡ Beatriz la bella indiana,
la de ondulosa trenza,
la que vibra en mis cuadros tropicales,
como un beso de luz de primavera ! "

Eso dijo Paolo, y luego el otro,
el bardo triste, el de la tez trigueña
y mirada sombría, exclamó entonces:
—"Yo vivo por mi rubia que está muerta:
la Ofelia sideral de ojos azules,
la musa de mis sueños de poeta !
la inseparable amiga,
la muda compañera
de todas las catástrofes del alma,
de todos los delirios de mis penas.

Yo no sé si estoy loco
cuando quiero vivir sólo por ella,
mas siento que es sublime la locura
en el drama sin fin de la existencia!"....

—

Quién pudiera decir como Paolo,
ó como el bardo de la tez trigueña:
cantarle á una, por su dulce nombre,
por virtud, por amor ó por quimera;
ó allí dejar desesperado y loco,
el grito amargo de las hondas penas,
que es la ofrenda más pura, consagrada
al borde de la tumba de una muerta!

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Habana—1891.

NÚMERO 12

AL MAR

A MI HIJO LORENZO JOSÉ

Héme sentado en tu arenosa playa:
Vengo á mirarte, Mar; yo te saludo;
Si hay quien absorto en tu presencia calla,
Yo jamás puedo contemplarte mudo.

Aunque tu frente que en el sol se inflama
De olas pujantes coronada vea;
Yo me formaba, al escuchar tu fama,
De tí más grande y portentosa idea.

Era yo niño al conocerte, y, ¿ sabes ?
Pequeño aún, me pareciste al verte;
Lo que revela que en el alma cabes,
Aunque eres grande, poderoso y fuerte.

La Guaira—1876.

JUAN VICENTE MENDIBLE.



NÚMERO 13

EPITALAMIO

EN LA BODA DE MI QUERIDO AMIGO EL DOCTOR LORENZO JOSE MENDIBLE

I

Estos triunfos del amor,
la fe y la esperanza avivan
con misterioso esplendor;
y si preside el candor,
como aquí.... ¡ cuánto cautivan
estos triunfos del amor!

El santuario del hogar,
cuando estas dichas expresa,
¡ cómo hace al pecho gozar!
y con la luz singular
que hay aquí.... ¡cómo embelesa
el santuario del hogar!

II

Felices, porque son buenos,
dos consortes que se adoran
ahí están, de angustia ajenos,
vedlos: alegres, serenos,
ya en verjel florido moran,
felices, porque son buenos.

Ella, tesoro de encantos
tan puros como la brisa
que besa los amarantos,
del esposo los quebrantos
calmará con su sonrisa,
ella, tesoro de encantos.

Él, tesoro de honradez,
con un nombre que en la historia
ha de alcanzar fama y prez,
ébrio de amor, á su vez
á la esposa dará gloria,
él, tesoro de honradez.

Que el bien está en la virtud,
y aunque del vicio el poema
se entona en triste laúd
sin cesar.... la juventud
debe tener como lema,
que el bien está en la virtud.

III

Vengan, á porrillo, flores
para estos nobles amantes;
vengan eternos primores
y deleites seductores;
vengan júbilos constantes:
vengan, á porrillo, flores.

¿Qué pueden ambicionar
si entran por brillante puerta,
al santuario del hogar?
Sí, juntos, van á cruzar
un edén de paz no incierta,
¿qué pueden ambicionar?

Domingo Alas.

Caracas—1891.

NÚMERO 14

EPITALAMIO

PARA LA BODA DE MI QUERIDO AMIGO EL DOCTOR

LORENZO JOSE MENDIBLE

El amor es el día, ardiente y claro,
la soledad del alma—noche oscura;
y en esta misma noche amor es faro.....
y amor es salvación y es ventura.

De lozana arboleda en fresca gruta,
donde un arroyo su raudal desata
en hilos mil de brilladora plata,
y el viento mueve la amarilla fruta;

De blancas plumas y de aristas suaves,
nevados copos de algodón, y breves
hojas que arrancan céfirillos leves,
su nido forman dos amantes aves.

Allí por siempre en su pasión sumidos
y siempre de su amor enamorados,
á inmortales caricias consagrados
eternamente vivirán unidos.

Y nunca, nunca en padecer insano
así verán su gloria convertida,
faltándole lo oscuro de lo humano,
sobrándoles lo claro de la vida.

Marchad vosotros con seguro paso
el nido á calentar que el cielo os hizo;
y unidos siempre en amoroso abrazo,
haced de vuestro hogar un paraíso!

ENRIQUE GARCÍA FLORES.

INDICE



INDICE

De las materias que contiene este volumen

—

PÁGINA

Santa Marta y Santa Elena........................ 1
Miranda—(Ante el cuadro de Tovar y Tovar)....... 6
Páez en 1813—(A José Ramón Betancourt).......... 9
Ricaurte y Girardot—(Al Doctor Arístides Rojas)... 11
Urdaneta—(Dos sitios)............................ 13
Ante los restos de Páez.......................... 16
El Doctor José María Vargas...................... 18
Nuestra bandera—(Dedicado al General Manuel Mª Mendible).............................. 22
La Iglesia de mi barrio.......................... 25
El Cementerio.................................... 28
Nostalgia.. 30
San Fernando—(Impresiones)....................... 31
Ciudad Bolívar................................... 34
En un álbum—(A....)............................. 36
Insomnio—(A....)................................ 37
Sola—(Fragmentos de una leyenda)................. 39
A bordo—(A....)................................. 42
Compensación..................................... 44
El Soldado....................................... 45

Indice

PÁGINA

1888—(31 de diciembre) 47
El Reloj 48
Los muertos 50
Ciudad Bolívar—(Con motivo de la feria del "Club Unión") 52
La Caridad—(Fragmentos) 53
Meseniana 55
Reflexiones 57
El Cielo, el Mar y la Llanura 59
En el mirador—por la tarde—(Recuerdos) 61
La Mujer 63
¡Eureka! 69
Víctor Hugo 71
A la memoria del Doctor Ramón Isidro Montes 72
Monseñor Rodríguez 74
Paulo Emilio Romero—(Paolo) 75
Doctor Velásquez Level 76
Semblanza—(A Rebeca en la muerte de su hijo) 77
Fausto Teodoro de Aldrey 78
Ante la tumba del Doctor Carlos Alvarez 80
El Doctor Guillermo Michelena 82
El Templo 86
La Samaritana—(A mi ilustre amigo Pro. Doctor Juan Bautista Castro) 88
La toma de Jericó 92
Jesús y el pueblo 95
El Gólgota 98
¡Mentira ó realidad! 100
La obra de los misioneros en la civilización de América 102

PÁGINA

DISCURSOS

Palabras pronunciadas en el acto de la inauguración de la Estátua del Doctor José Vargas........... 115
Discurso pronunciado en el acto de ser recibido como miembro de la "Sociedad Amigos del saber"... 116
Discurso de orden pronunciado en la celebración del 16° aniversario de la Sociedad benéfica "Flor de la Caridad"..................................... 121
Discurso pronunciado en el acto de optar al grado de Doctor en Medicina y Cirujía, en la Ilustre Universidad Central de Venezuela.................. 125
Discurso de orden pronunciado en la Municipalidad de San Fernando de Apure, con motivo de la colocación del retrato del ciudadano General Joaquín Crespo, Presidente Constitucional de la República.. 131
Oración fúnebre pronunciada en el acto de dar sepultura al cadáver del ciudadano Doctor V. Blanco Buroz, Presidente del Estado Bolívar............ 135
Discurso de orden pronunciado en Ciudad Bolívar, con motivo de la inauguración de la "Plaza Farreras".. 139
Palabras pronunciadas en el acto de colocar el Poder Ejecutivo del Estado Bolívar, una guirnalda al pié de la estátua del Libertador................ 143

PÁGINA

APÉNDICE

Número 1—Carta de Francisco de P. Páez, al Doctor Lorenzo José Mendible.......................... 147
Número 2—Ciudad Bolívar—Por el Doctor Félix Montes.. 151
Número 3—Eva—María—La hermana de la Caridad —(Para un álbum)—Por el Doctor José F. Soto Silva.. 153
Número 4—Al Doctor Lorenzo José Mendible—Por José Trinidad Blanco........................ 157
Número 5—Maluna!—Por Andrés A. Mata........ 159
Número 6—Creo en Dios—Por Heraclio Martín de la Guardia...................................... 162
Número 7—El Tribuno—Por Paulo Emilio Romero.. 165
Número 8—El Juglar—Por el Doctor Gabriel E. Muñoz... 166
Número 9—Nocturno—Por I. Pereira Alvarez...... 168
Número 10—Dios—La costumbre—La necesidad—Por el Doctor Juan V. Mendible................ 170
Número 11—Sombría—Por Miguel E. Pardo........ 177
Número 12—Al mar—Por el Doctor Juan V. Mendible.. 179
Número 13—Epitalamio—Por el Doctor Domingo Alas.. 180
Número 14—Epitalamio—Por Enrique García Flores. 182

